



*¡Todo  
cuenta!*

**UICN**  
Unión Mundial para la Naturaleza

*¡Todo  
cuenta!*

*El valor  
de las iniciativas  
de conservación  
con enfoque  
de género  
en Latinoamérica*

## *¡Todo cuenta!*

La designación de entidades geográficas en este libro, y la presentación del presente material no implican una declaración oficial por parte de la UICN o IDRC Canadá con respecto al estado legal de ningún país, territorio o área, o respecto a sus autoridades, o la eliminación de sus fronteras y límites. Los puntos de vista expuestos en esta publicación no necesariamente reflejan los de UICN o IDRC Canadá.

La publicación de este libro fue posible gracias al financiamiento del International Development Centre (IDRC) al proyecto:  
“Asumiendo el reto de la equidad de género en la gestión ambiental en América Latina”.

### **Publicado por:**

UICN-ORMA, Oficina Regional para Mesoamérica de la Unión Mundial para la Naturaleza, en colaboración con:



### **Derechos Reservados:**

© 2005 Unión Mundial para la Naturaleza

Se permite la reproducción de este texto con propósitos no comerciales y de carácter educativo. Todos los derechos están reservados. La reproducción con propósitos comerciales, y especialmente para la venta, esta prohibida sin la autorización escrita de los detentores de los derechos de autor.

### **Cita:**

333.721.4

I -92e

Comp. por IUCN-ORMA.

Social Thematic Area; Edit. por Linda Berrón Sañudo; Tr. por Ana Baldioceda Castro.

– San José, C.R.: World Conservation Union, IUCN, 2004. 203 p.; 28 cm.

ISBN 9968-743- 87 - 9

Título en español:

*¡Todo Cuenta!*

*El valor de las iniciativas de conservación con enfoque de género en Latinoamérica*

1. Medioambiente. 2. Recursos Naturales. 3. Conservación. 4. Conservación de la Naturaleza. 5. Biodiversidad. 6. Políticas de Género. 7. Equidad de Género. I. Berrón Sañudo, Lina, ed. II. Baldioceda Castro, Ana, tr. III Título.

### **Compilado por:**

Área temática social de la UICN-ORMA

### **Edición:**

Linda Berrón Sañudo

### **Traducción:**

Ana Baldioceda Castro

### **Diseño Gráfico:**

Eric J. Hidalgo Valverde

ABSOLUTO S. A.

[ejhidalgo@yahoo.com](mailto:ejhidalgo@yahoo.com)

### **Ilustraciones:**

Barnard Arias

### **Imprenta:**

Master Litho S. A. San José, Costa Rica.

### **Disponible en:**

Senior Gender Advisor

Apartado postal 1161-2150 Moravia, Costa Rica

Tel.: (506) 241-0101

Fax: (506) 240-9934

E-mail: [lorena.aguilar@iucn.org](mailto:lorena.aguilar@iucn.org)

[www.generoyambiente.org](http://www.generoyambiente.org)

# Índice

## **Prefacio**

*Lorena Aguilar*

9

## **Introducción**

*Guiselle Rodríguez*

## **NORTEAMÉRICA**

### **México**

13

Proyecto Integral de Desarrollo Sostenible “Araucaria-Vizcaíno”  
en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno  
*Itzá Castañeda Camey y Guadalupe M. Flores Medrano*

21

Desarrollo humano y conservación de la biodiversidad  
en la Reserva de la Biosfera El Ocote  
*Rosa María Vidal Rodríguez*

26

Sociedad Cooperativa ¡Viva la Tierra!  
*Andrea García de la Rosa*

31

De la Milpa al Mar  
*María Herrera*

37

Una experiencia agrícola con enfoque de equidad de género en la población  
indígena maya de los Chenes  
*María Teresa Munguía Gil y Germán Méndez Cárdenas*

## **CENTROAMÉRICA**

45

El Cardumen:  
Las políticas de equidad de género en el sector ambiental mesoamericano  
*Guiselle Rodríguez*

### **Costa Rica**

52

Cosméticos orgánicos de plantas medicinales  
Asociación de mujeres de San Miguel de Guatuso  
*Ariana Araujo y Pilar Corrales*

56

Incorporación del enfoque de género al sector agropecuario costarricense  
*Ana Felicia Torres*

### **El Salvador**

61

Proyecto de San Juan del Gozo: Reforestación de manglares  
*Concepción de María Carranza*

## *¡Todo cuenta!*

### **EL CARIBE**

#### **Cuba**

69

Género y ambiente en la gestión comunitaria y manejo integrado de los recursos costeros en Pinar del Río  
*Greicy Rodríguez Crespo, Ania Bustio Ramos, Iluminada Milian y Miguel A. Gutiérrez Padrón*

74

Capacitación en género para el manejo de recursos costeros en la comunidad de Playa Baracoa  
*Elena Díaz, Tania Caram, Sofía Porro y Beatriz Díaz*

81

Vinculación entre género y ambiente durante el escalonamiento de la agricultura agroecológica  
*Eulogio Muñoz*

87

El género en su relación con un proyecto de medio ambiente  
*Gustavo Arencibia Carballo, et.al.*

### **SURAMÉRICA**

#### **Brasil**

95

“Cada mono en su rama”  
Asentamientos rurales con planeamiento participativo integrado  
*Eduardo Amaral Borges*

102

Proyecto del grupo de mujeres del asentamiento sostenible “Bandeirantes”  
*Denyse Gomes*

106

La visión de las mujeres sobre el desarrollo local en el nordeste de Pará  
*Denyse Gomes*

#### **Chile**

111

Campaña de defensa y protección de la semilla  
*Kirai de León y Tatiana Rojas*

117

Nuevo Despertar: Aderezando el mundo con hierbas orgánicas  
*Kirai de León y Scarlet Matheu*

122

Mujeres productoras en proyecto de desarrollo rural  
*Kirai de León*

#### **Ecuador**

128

El enfoque de género en la conservación de los páramos de la Sierra Ecuatoriana  
*Grupo Randi Randi*

137

Manejo y comercialización de la paja toquilla en dos pueblos  
de la costa ecuatoriana

*Carolina Chiriboga*

*María Argüello*

143

Relaciones de género en la producción de totora y tejido de esteras  
en la laguna de Yahuarcocha

*Alexandra Martínez*

149

Desarrollo forestal comunal en los Andes del Ecuador

*Grupo Randi Randi*

*DFC (Proyecto apoyo al Desarrollo Forestal Comunal)*

### **Peru**

157

Diversidad y cultura:

Estrategias campesinas para la seguridad alimentaria y el mercado

*Ricardo Claverías, Eloisa Tréllez, Ofelia Enciso y Laura Ortiz*

162

Proyecto Algarrobo:

Consolidación y validación del manejo integral

de los bosques secos de la costa norte

*Wilson Antonio Coronel Guevara*

167

Manejo de bosques secundarios en la Amazonía Peruana

*Elena Pizarro, Walter Nalvarte, Eloisa Tréllez, Ofelia Enciso y Laura Ortiz*

172

Plan de desarrollo sostenible del subsector de Vicús y su área de influencia

*Luz María Gallo, Laura Ortiz, Ofelia Enciso y Eloisa Tréllez.*

177

Conservación de la biodiversidad y desarrollo de la salud nutricional en Vicús

*Luz María Gallo, Laura Ortiz, Ofelia Enciso y Eloisa Tréllez Solís*

### **Uruguay**

184

Abriendo Surcos:

campesinas produciendo y cuidando el ambiente

*Kirai de León y Sandra Quintans*

### **EL MUNDO**

193

Promoción del rol de las mujeres en la convención  
para combatir la desertificación

*Frederik Knabe y Lene Poulsen*

*¡Todo cuenta!*

## Prefacio

*EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, la UICN-Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza, ha realizado grandes esfuerzos para destacar que el género hace la diferencia en las iniciativas de conservación y uso sostenible. Este nuevo libro, ¡Todo cuenta! es una representación de dichos esfuerzos.*

*Durante más de dos años, mediante la colaboración de valiosos investigadores de toda la región latinoamericana, y el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC), nos abocamos a la investigación y recopilación de estudios de caso de muy diversa índole.*

*El punto de partida fue el hecho de que primero es necesario visibilizar las relaciones diferenciadas que establecen los hombres y las mujeres con los recursos de la biodiversidad. A pesar del hecho de que durante los últimos quince años se han venido realizando considerables esfuerzos en foros nacionales e internacionales, es muy poco lo que se ha logrado acerca de la comprensión del papel fundamental que desempeñan las mujeres en el uso, manejo y conservación de la biodiversidad. Es esencial reconocer que las mujeres y los hombres tienen necesidades, intereses y aspiraciones particulares, incluyendo el hecho de que su contribución a la conservación y manejo sostenible de la biodiversidad es marcadamente diferente.*

*Con este libro deseamos, asimismo, señalar que la visualización del papel que desempeñan las mujeres en la conservación de la biodiversidad y el uso sostenible de los recursos y la supervivencia de la especie humana, es sólo el comienzo. Estas funciones deben ser valoradas en su dimensión más amplia. Sólo cuando se reconozcan y valoren claramente el conocimiento y las contribuciones hechas por las mujeres, será posible impulsar una participación efectiva de las mujeres en la toma de decisiones en el ámbito local e internacional. La participación significativa de las mujeres en los procesos de toma de decisión conlleva la implementación de acciones para eliminar las desigualdades de género a todos los niveles, incluyendo participación, intercambio y generación de información, educación, empoderamiento, transferencia de tecnología, organización, asistencia financiera y capacitación, entre otros.*

## *¡Todo cuenta!*

*La exclusión de las mujeres como agentes de desarrollo significa ignorar a la mitad de la población del planeta, lo que, a su vez, afecta la eficiencia y efectividad de las acciones impulsadas.*

*¡Todo cuenta! es una selección de 30 experiencias de Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, México, Perú, y dos experiencias internacionales.*

*Esta tarea no habría sido posible sin el apoyo brindado por mucha gente, incluyendo quienes participaron en cada una de las iniciativas aquí documentadas, los que sistematizaron e hicieron posible el intercambio de lecciones aprendidas, los puntos focales que apoyaron el trabajo realizado en los países, y quienes expusieron inquietudes, se sintieron motivados y realizaron aportes valiosos a las lecciones aprendidas. Nuestro profundo agradecimiento a Denise Garrafiel, Elías de Lima, Eduardo Amaral Borges, Denyse Gomes, Kirai de León, Elena Díaz, Susana Albán, Adriana Burbano, Aracelly Pazmiño, Cony Carranza, Margarita Velásquez, Ligia Méndez y Eloisa Tréllez. Todo este grupo asumió el reto de discutir y analizar una propuesta cuya difusión, aunque está aumentando entre colegas alrededor del mundo, no ha sido estudiada a fondo; es decir, el impacto real de las relaciones equitativas en la evolución de nuestras poblaciones.*

*Agradecemos, asimismo, a Rosa Cheng y Margarita Salas, de la Fundación Acceso, y a Guiselle Rodríguez Villalobos, Jackie Siles y Paula Zúñiga, del Área Social de la UICN, por su trabajo y esfuerzos relacionados con la facilitación regional del proyecto, así como a Linda Berrón y Ana Baldiocena por su participación en la edición y traducción de los documentos.*

*Lorena Aguilar Revelo*

*Global Senior Gender Advisor  
Coordinadora Regional del Área Social en Mesoamérica  
Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza*

1 .....

*El total de los estudios de caso, así como una descripción más detallada de estas 30 experiencias se encuentra en el sitio web [www.genderandenvironment.org](http://www.genderandenvironment.org)*

## Introducción

*EL OBJETIVO DE ESTE DOCUMENTO es reconocer los esfuerzos que se realizan desde diversos lugares de mundo por mejorar las condiciones de vida de mujeres y hombres, y en especial, de las relaciones que establecen entre ellos, en el uso y beneficio que proporcionan los recursos naturales del medio en que viven. Esta es solo una pequeña muestra, una especie de ejemplo, del sinnúmero de procesos que se impulsan desde todos los rincones del mundo. Todos estos esfuerzos deben ser valorizados, cada uno de ellos tiene un sentido y un impacto, en resumen ¡Todo cuenta!, Al mirarlos desde una perspectiva global podemos reconocer la importancia que adquiere cada uno de ellos. Si se comprende el conjunto, validamos cada una de las partes que lo componen.*

*Una amplia gama de realidades se recuperan gracias a estas sistematizaciones, que nos permiten ponderar la importancia de incorporar el enfoque de equidad de género en las actividades de conservación y uso sostenible de los recursos naturales. Encontramos ejemplos de experiencias de manejo de bosques, educación ambiental, diagnósticos participativos, mercados alternativos, recuperación de áreas degradadas tanto acuáticas como terrestres, empresas alternativas, novedosas metodologías de trabajo de campo, diversificación de cultivos, protección de semillas, programas de capacitación y sensibilización de género, políticas institucionales y acuerdos globales.*

*Estos breves relatos son la muestra palpable de que la equidad de género es un prerequisite fundamental para lograr la sustentabilidad de la vida en el planeta. Todas las acciones de conservación, no importa la dimensión ni la escala, están permeados por la necesidad de abordar y alcanzar relaciones de equidad e igualdad; necesidad sentida por todas las personas del planeta, y en especial por aquellas que han sido marginadas histórica y culturalmente, para desenvolverse plenamente y alcanzar los objetivos del desarrollo humano.*

*El objetivo es, entonces, constatar que existe una demanda social, un proceso en marcha, que lejos de detenerse, avanza hacia la profundización de la mejoría en las condiciones de la calidad de vida para todas las personas sin discriminación de*

## *¡Todo cuenta!*

*sexo, edad o etnia, para alcanzar de forma óptima sus derechos ciudadanos, económicos y ambientales.*

*Muestra, este conjunto de 30 experiencias, el avance en la vinculación entre ambiente y género, tanto por la apropiación de la dimensión ecológica por parte de las personas que trabajan en los temas sociales, como también por la redimensión de los procesos técnicos de conservación y uso de los recursos. La interrelación entre ambos, permite que nos acerquemos más a la respuesta que buscamos. Representa, por lo tanto, una posibilidad de ampliar la comprensión de los problemas socioambientales que nos afectan y la posibilidad de identificar respuestas más integrales, justas y consistentes.*

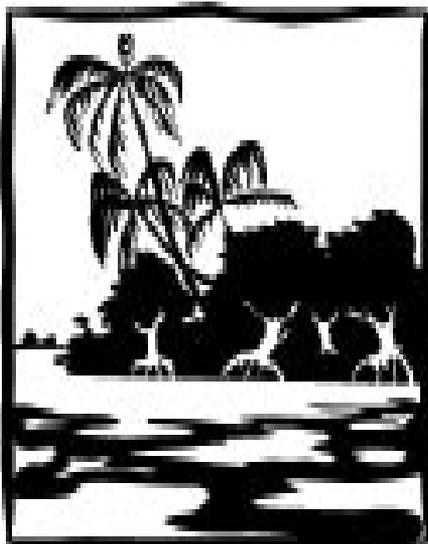
*No todo está resuelto en dicha vinculación; se identifican limitaciones, dudas y quedan aspectos sin resolver. Estas interrogantes nos alegran, porque demuestran que vamos avanzando en el camino. Ahora es necesario resolver nuevos retos que demandan ahondar en las respuestas. No se trata solamente de comprobar cómo se integra a las mujeres en los procesos; es necesario igualmente reconocer los encadenamientos de los esfuerzos, los retos locales y regionales, institucionales y estructurales; así como los marcos regulatorios nacionales e internacionales.*

*El tema de la superación de la pobreza, surge de esta reflexión con fuerza. Cada una de las experiencias aquí reseñadas muestra cómo un proceso de conservación contribuye a mejorar la calidad de vida de las poblaciones, y cómo al integrar en ese proceso una visión de equidad de género, se mejoran las condiciones de vida de un mayor número de personas. Justamente, la principal conclusión que encontramos en estas páginas es que los abordajes integrales, que incluyen el enfoque de equidad de género, contribuyen efectivamente a mejorar la condición y posición de las mujeres, los niños y niñas, al fortalecer las estrategias de sobrevivencia y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones. Las palabras empoderamiento y superación personal cobran vida en estas páginas, tienen rostros específicos. Esta es la meta del desarrollo sostenible.*

*Guiselle Rodríguez Villalobos  
Área Social UICN-Mesoamérica*

# NORTE AMÉRICA

*¡Todo cuenta!*



*Proyecto Integral  
de Desarrollo  
Sostenible  
“Araucaria-  
Vizcaíno”  
en la Reserva  
de la Biosfera  
El Vizcaíno*

*Itzá Castañeda Camey  
Guadalupe M. Flores de Medrano*

LA RESERVA DE LA BIOSFERA “EL VIZCAÍNO”, REBIVI, se encuentra en el extremo norte del estado mexicano de Baja California Sur. Fue declarada Área Natural Protegida con categoría de Reserva de la Biosfera, en el año 1988. La franja de tierra donde se encuentra, con sus más de 2 millones y medio de kilómetros cuadrados, reúne una sorprendente y variada cantidad de ecosistemas que contienen desiertos, lagos, islas, serranías, costas, esteros, macizos montañosos y volcanes activos. Acoge, asimismo, centros agropecuarios y mineros, zonas pesqueras e incluso, sitios de valor arqueológico con muestras de pintura rupestre.

En los últimos 150 millones de años, la historia geológica del Golfo de California, de la península y los archipiélagos, ha producido una compleja trama de procesos ecológicos con características únicas. Así, las Sierras de San Francisco son refugios de especies tanto de zonas templadas como subtropicales y constituyen un arcaico corredor biológico con especies endémicas de flora y de fauna. Las lagunas y esteros, en excelente estado de conservación, atraen anualmente migraciones de aves que encuentran en ellos descanso y comida. Miles de aves marinas, playeras y rapaces, se alimentan en los ricos litorales

## *¡Todo cuenta!*

de la reserva. Igualmente, los mamíferos marinos acuden a estas límpidas aguas, tal como sucede con la espectacular arribada de la Ballena gris, gracias a los 5 kilómetros de zona costera que incluye su ruta migratoria. Las algas y el pasto marino brindan áreas adecuadas para la reproducción de gran diversidad de especies marinas.

Aunque en general el clima es muy seco, las lluvias se hacen presentes durante los meses de invierno en la parte sur, y en forma de intensas tormentas durante el verano, en la zona norte. Los suelos son en general pobres en nutrientes; arcillosos en las laderas de las montañas; salinos y alcalinos en el litoral y con sustratos calizos en el sur. De las 463 especies de flora existentes en la Reserva, la mayor parte son arbustivas. Existen 37 especies endémicas del área.

La REBIVI pertenece al Municipio de Mulegé, uno de los más extensos del estado. Su población asciende a 46.000 personas, de las cuales 39.000 habitan en la Reserva. Teniendo en cuenta su extensa superficie, la densidad es de 1,53 habitantes por km<sup>2</sup>. La mitad de la población se concentra en dos ciudades de origen minero: Santa Rosalía y Guerrero Negro. El resto de los habitantes se distribuye entre ocho localidades rurales y en ranchos dispersos por la zona.

La distribución por sexo, similar en todo el municipio, es de 51,2% de hombres y 48,8% de mujeres. Esta característica se debe a la migración laboral masculina que históricamente ha llegado a la zona para integrarse al sector pesquero.

La población de habla indígena, ausente de la zona hasta los años setentas, constituye hoy un 3,06% del total. Esta población migrante, proveniente de otros estados mexicanos, se localiza principalmente en las explotaciones agrícolas del Valle del Vizcaíno. Los indicadores demográficos de este colectivo difieren de los del resto del estado. La incorporación de la mano de obra femenina es alta; por cada 100 hombres activos, hay 75 mujeres trabajando. La tasa de fecundidad y de mortalidad infantil son superiores al promedio de la zona; los niveles de alfabetización y de acceso a los servicios médicos, son mucho menores.

## México

La población económicamente activa del Municipio de Mulegé muestra una alta tasa de ocupación, levemente superior al 99%. Sin embargo, en el caso de las mujeres, menos del 20% aparecen como económicamente activas. Desde el punto de vista del análisis de género, estos datos reflejan de una manera muy limitada la situación laboral de las mujeres al no registrar ni el trabajo doméstico, ni su participación en el sector agrícola ni tampoco los trabajos que realizan en el sector informal de la economía. En su mayoría, las condiciones de la mujer que se incorpora al mercado laboral son las de “trabajadora familiar sin pago”. Esta categoría constituye el 72,2% en los sectores secundario y terciario.

El sector de mayor crecimiento, tanto en Mulegé como en la Reserva, ha sido el sector terciario. La mayor proporción de mujeres económicamente activas también se sitúa en el sector servicios: en el comercio y sobre todo, en hoteles y restaurantes, donde suelen ocupar los puestos de trabajo más precarios. Las actividades del sector primario –agricultura, ganadería, minería y pesca– siguen ocupando todavía buena cantidad de mano de obra en Mulegé. En cuanto al sector industrial, la ocupación es baja. Destaca la Empresa Exportadora de Sal, que genera la mayor cantidad de empleos en este rubro.

Sin embargo, las actividades económicas no planificadas adecuadamente se están convirtiendo en graves amenazas a la conservación de los recursos naturales, especialmente de la vida silvestre. El Programa de Manejo de la Reserva ya había identificado un buen número de ellos: la ganadería extensiva y la creciente actividad agrícola; la pesca y la cacería ilegales, así como el tráfico ilegal de especies de la flora; las actividades mineras y la incipiente urbanización; la escasez de agua y el deficiente manejo de los desechos con la consecuente contaminación del suelo y del agua. Todo ello potenciado por la ausencia de programas de educación formal en el país sobre el cuidado y la protección de los recursos naturales. En la propia Reserva se perciben comportamientos de desdén y aun de agresión al medio ambiente.

## *¡Todo cuenta!*

La necesidad de lograr un desarrollo económico y humano, sobre todo de aquellas comunidades más desfavorecidas, de manera que sea compatible con la conservación de los recursos y la biodiversidad de REBIVI, fue el impulso para crear el Proyecto Integral de Desarrollo Sostenible “Araucaria-Vizcaíno” en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno.

La primera etapa del proyecto comenzó en el año 1999. Con el impulso y financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional; con la colaboración y apoyo técnico de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (luego SEMARNAT), y del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, se inició el Diagnóstico Socioambiental y de Pobreza.

La segunda etapa, iniciada en el año 2001, se enriqueció con las adecuaciones sugeridas por la SEMARNAT, en el sentido de incorporar el enfoque de equidad de género como eje transversal de las cuatro líneas del proyecto: Ecoturismo, Manejo de Recursos Naturales, Proyectos Productivos y Manejo de Residuos Sólidos. En esta segunda etapa se realizó el Diagnóstico Socioambiental con Enfoque de Género.

Para administrar el proyecto, se creó un Fideicomiso y para su ejecución, se conformó una Unidad Ejecutora, integrada por un representante de cada una de las instituciones participantes. También estuvieron involucradas en el proceso otras entidades, como el Gobierno del Estado de Baja California Sur, el Ayuntamiento de Mulegé, el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Como beneficiarios del proyecto figuraron la Asociación de Mujeres La Perla, de Guerrero Negro; el grupo Arrieros del Vizcaíno, y la Asociación de Productores de Higo.

El Diagnóstico Socioambiental con Enfoque de Género se elaboró siguiendo las recomendaciones de la UICN para este tipo de estudios. La metodología participativa consistió en implicar directamente a las personas involucradas en un proceso de autodiagnóstico, evaluación y sistematización de las experiencias adquiridas en torno al uso, acceso y control de los recursos naturales.

## México

Para la realización del trabajo de diagnóstico se dividió la Reserva en cinco zonas según sus características sociales, culturales, económicas y productivas. En cada zona se definieron informantes clave, representativos por género, edad, jerarquías locales, liderazgo y capacidad de convocatoria. Los instrumentos utilizados fueron: entrevistas a profundidad y talleres participativos; cuestionarios a las autoridades sobre servicios públicos e infraestructura; grupos de discusión donde se profundizaba la temática más relevante abordada en los talleres, enfatizando temas relativos a la división sexual del trabajo; y finalmente, la observación participante que tuvo como ejes los aspectos ambientales, físicos y de infraestructura; aspectos productivos, reproductivos y sociales.

Además de los problemas ambientales que ya habían sido señalados por el Plan de Manejo de REBIVI, el Diagnóstico Socioambiental con Enfoque de Género permitió afinar el análisis en lo referente a la problemática específica de mujeres y hombres. Así, se pudo constatar que, a pesar de que las mujeres trabajan en los sectores primario y secundario de la economía, sus labores en las áreas agrícola y ganadera, o en las plantas procesadoras de pescado, siguen siendo consideradas como actividades masculinas. La desvalorización de las mujeres lleva a invisibilizarlas en estos procesos productivos.

El sector de servicios se está feminizando y la discriminación por género produce discriminación salarial y precarización laboral. Tampoco se reconocen las labores que realizan las mujeres en el sector informal de la economía, las cuales se constituyen en importantes estrategias de sobrevivencia para las familias de la región. En general persiste el estereotipo de que los hombres son los proveedores de la familia y las mujeres, las responsables del trabajo reproductivo y del bienestar emocional de todos los miembros de la familia. Esta manera de pensar refuerza la idea de que las opciones de trabajo para las mujeres solo deben representar una contribución al sostenimiento familiar pero no una fuente de autonomía personal y financiera.

En términos generales, el diagnóstico socioambiental permitió confirmar que las necesidades de la población

## *¡Todo cuenta!*

de REBIVI giran en torno a la carencia de infraestructura de servicios básicos como agua, electricidad, manejo de desechos y carreteras adecuadas.

En el caso de las mujeres, se percibe que sus necesidades presentan ángulos diferentes según la zona donde habitan y la actividad realizada. En las tierras comunales o ejidos, y en los ranchos de la Sierra, las mujeres requieren tener acceso a la propiedad de la tierra. Pero en ambos casos la tierra no sería suficiente para modificar sus condiciones de vida. Necesitan llevar a cabo procesos más amplios que incluyan organización, capacitación y crédito. En la región pesquera del Pacífico Norte, las mujeres precisan puestos de trabajo que les permitan encontrar una lugar propio en una sociedad altamente masculinizada.

Conviene destacar que, tanto en las áreas de la Sierra como en los poblados pesqueros, la actividad del ecoturismo, puede ser una alternativa importante para que las mujeres puedan salir del confinamiento doméstico y de la dependencia económica de sus compañeros. El ecoturismo es por el momento un recurso subutilizado en la Reserva, como lo demuestra el relativo olvido en que se encuentran las pinturas rupestres.

Los colectivos de mujeres más vulnerables son las jefas de hogar, en toda la Reserva, y las jornaleras agrícolas en el Valle del Vizcaíno. Debido a la discriminación y marginación que sufren, es imperativo el establecimiento de estrategias para mejorar los aspectos de salud, educación y defensa de sus derechos humanos.

En el caso de los hombres, se advierte una mayor conocimiento y conciencia de los problemas ambientales, como la disminución de las especies marinas y la baja en la productividad de las parcelas agrícolas. Enfrentan problemas de acceso a puestos de trabajo y de debilidad en la organización comunitaria y laboral; ello repercute negativamente en sus capacidades para negociar en el mercado. Pero hay un problema que afecta casi exclusivamente al sector masculino y que necesita una solución integral a largo plazo: el problema de las adicciones y sus consecuencias sociales.

## México

Entre los aprendizajes más importantes del proyecto, se encuentran los hallazgos obtenidos a través del proceso de Diagnóstico Socioambiental con Enfoque de Género que ha permitido conocer los problemas que enfrentan los hombre y las mujeres que viven en la Reserva Biológica de la Biosfera El Vizcaíno; los retos que deben superar para mejorar sus condiciones de vida y llevar adelante proyectos productivos en armonía con un medio ambiente de características tan extraordinarias como frágiles.

Conviene resaltar la trascendencia que tiene haber llevado a buen término un proyecto de esta envergadura en un Área Protegida de las dimensiones de la Reserva El Vizcaíno, por ser algo totalmente novedoso en México.

Es importante señalar que la realización del proyecto ha permitido comprobar que se cuenta con una estructura institucional, coordinada y consensuada, para impulsar un proceso de desarrollo sustentable con enfoque de género en la REBIVI. La metodología desarrollada, que incluía la coordinación de los esfuerzos de varias instituciones, permitió demostrar en la práctica que sí se pueden encontrar soluciones en forma conjunta. De hecho, se puede concluir que con asesoría técnica y científica y una gestión adecuada de los recursos, que involucre a las organizaciones sociales de la zona, a las instituciones federales, estatales y municipales, es posible introducir en la reserva un proceso de recuperación de las especies mermadas y en peligro.

En cuanto a las relaciones de género, las inequidades puestas de manifiesto en el diagnóstico, refuerzan la idea de que es necesario propiciar las condiciones individuales, sociales e institucionales que permitan a las mujeres participar en pie de igualdad con los hombres, en todo el proceso que supone el manejo sustentable de los recursos.

Entre las lecciones aprendidas, hay que señalar también, que para el personal que trabaja en la Reserva y su equipo técnico, el proyecto ha sido una oportunidad para aprender a ver y a reconocer a las mujeres, más allá de los estereotipos de género.

## *¡Todo cuenta!*

Y como corolario de todo lo anterior, hay que señalar que es fundamental acompañar cualquier proyecto que pretenda incidir con éxito, tanto en las relaciones equitativas de género como en la conservación del ambiente, de procesos de concientización y educación a las personas y entidades involucradas

### BIBLIOGRAFÍA

- ..... *Castorella, Lorella; Soares, Denise.*  
“Mujeres y Hombres que aran en el Mar y en el desierto”  
Diagnóstico Socioambiental con Perspectiva de Género, en la  
Reserva de la Biosfera el Vizcaíno. México, octubre 2001.
- ..... Programa de Manejo la Reserva de la Biosfera del Vizcaíno.
- ..... Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag, 2000).
- ..... *Sánchez Alcázar, E.*  
“La perspectiva de Género en el Programa Araucaria: El Pro-  
yecto Integral Araucaria El Vizcaíno”. Ponencia en el Semina-  
rio Equidad de Género y Sustentabilidad Social, La Paz, BCS  
Abril 2001.
- ..... Sistema de Información Geográfica (SIG) de la Reserva de la  
Biosfera del Vizcaíno.



*Desarrollo humano  
y conservación de  
la biodiversidad  
en la Reserva  
de la Biosfera  
El Ocote*

*Rosa María Vidal Rodríguez*

EL OCOTE ES UNA RESERVA DE MÁS DE CIEN MIL HECTÁREAS EN EL ESTADO DE CHIAPAS. Forma parte de la gran Selva Zoque, la extensión de selva y bosque más grande del sur de México. El origen de esta zona se remonta al Pleistoceno, por lo que contiene especies endémicas de flora y fauna; en ella vive una gran cantidad de mamíferos, anfibios, reptiles y aves. Las altitudes oscilan entre los 400 y los 1.500 msnm, por lo que se encuentran, además de las selvas, bosques de pinos y encinares. La población estimada en toda la reserva es de unos 9.000 habitantes.

En esta reserva, particularmente en el corredor biológico entre El Ocote y los Chimalapas, se han venido produciendo cambios en el uso del suelo que están transformando el paisaje y poniendo en peligro el frágil corredor. La ONG Pronatura Chiapas, con fuerte presencia en la región, inició en 1997 un proyecto para el desarrollo humano y la conservación de la biodiversidad en la reserva El Ocote. Con el financiamiento de la Fundación Ford, Pronatura comenzó el análisis de la problemática de la zona. Igualmente se realizaron encuestas sobre la situación de la salud reproductiva; es sabido que en los planes de manejo para la conservación de las áreas ecológicas, se suele

## *¡Todo cuenta!*

mencionar el crecimiento poblacional como una de las principales causas del deterioro de las mismas.

La colonia General Cárdenas, lugar donde se llevó a cabo el proyecto, se encuentra en el corredor biológico, y tiene una extensión de 6.500 Ha, es decir, un 6% del territorio de la reserva. Su población es mestiza y proviene de varios municipios cercanos. La colonia fue reconocida legalmente en 1961 y las 82 familias que actualmente la conforman, recibieron dotaciones de 50 Ha, lo que permite un amplio manejo de los recursos naturales.

De los 321 habitantes, 49% son hombres y 51%, mujeres. Tres cuartas partes de la población tiene menos de 25 años. La tasa de crecimiento de la población es de 4% anual, el doble de la tasa nacional. Las viviendas, aisladas unas de otras, son de madera, con piso de tierra por lo general y con servicio de letrinas. Existe una zona que podría considerarse comunitaria, donde están la cancha de baloncesto, la iglesia, la casa ejidal y pequeñas tiendas de abastos. El único transporte, entre la colonia y Cintalapa, lo realiza un camión los lunes y viernes. La población de Cárdenas se dedica a la agricultura y la ganadería. Cultivan maíz y frijoles para el autoconsumo y café para vender. La ganadería es extensiva e incluye también los borregos. Recientemente, con el apoyo de Pronatura Chiapas, se construyó un estanque para la cría de peces.

Entre 1997 y 1999 se elaboraron diagnósticos participativos con grupos de mujeres y hombres por separado y mixtos; también de adolescentes, niños y niñas. Los principales problemas ambientales detectados en la zona son la pérdida de la biodiversidad por los incendios forestales y la ampliación de las áreas cultivadas. Las maderas y las especies silvestres son objeto del tráfico ilegal. El agua escasea y al igual que los suelos, se encuentra contaminada por los agroquímicos. Debido a la erosión y a la compactación por el paso del ganado, los suelos han ido perdiendo fertilidad.

En cuanto a la situación de género, es bastante opresiva para las mujeres. Además de los trabajos del hogar y el cuidado de la prole, las mujeres trabajan en labores agrícolas,

## México

cultivo de hortalizas y hierbas medicinales; elaboran pan, queso y ropa; acarrean el agua, recolectan leña y se ocupan de los animales. Su jornada empieza a las 5 a.m. y termina a las 8 p.m., con pocos espacios para el descanso o la socialización, excepto aquellos aprobados por la comunidad, como ir a la iglesia. Las niñas, cuando terminan la primaria, se integran al trabajo; si se puede financiar la educación, las familias prefieren apoyar a los muchachos.

Las opciones para las adolescentes son escasas. Las mujeres en general, no tienen acceso a posiciones de poder o de toma de decisiones dentro de la familia o de la comunidad. Viven sometidas a los hombres y es frecuente la violencia intrafamiliar. Solo las parteras tienen un estatus más importante en la comunidad, pero no le sacan ningún provecho a esa situación. Las tierras pertenecen a los hombres, lo mismo que el dinero generado por las ventas del café; las mujeres dependen de lo que ellos les entreguen para el sustento de la familia. No obstante, mujeres y menores trabajan en todas las actividades relacionadas con este producto: mantener los viveros, limpiar y preparar el terreno; sembrar las semillas y recoger el fruto. Seleccionar los granos del café; despulparlo, secarlo, molerlo, guardarlo en bolsas y venderlo. Pero este trabajo no es reconocido por los hombres ni por las propias mujeres.

Dos elementos contribuyeron a la conciencia del grupo sobre la necesidad de integrar el enfoque de género. Por un lado, las consultas de mujeres de todas las edades sobre temas relacionados con salud reproductiva, debido a los problemas que se daban en la comunidad, como embarazos a muy temprana edad y casos de muerte materna.

En segundo lugar, se reconoció el impacto de la violencia de género en las posibilidades de participación de las mujeres en las opciones productivas. Por ejemplo, las mujeres casi no participaban en los talleres de capacitación sobre horticultura y conservas, porque a los maridos no les gustaba que salieran de sus casas a capacitarse.

Mediante actividades de capacitación técnica y organizacional, el equipo buscó que hombres y mujeres, de manera

## *¡Todo cuenta!*

equitativa, llegaran a autogestionar el desarrollo sustentable de sus comunidades. Parte integrante de ese desarrollo, era la atención de la salud sexual y reproductiva.

Varios grupos se involucraron con Pronatura Chiapas en este proyecto. La Fundación Lucille and David Packard, que aportó el financiamiento desde el año 2000 hasta el 2002. La Red de Género y Medio Ambiente y la organización académica CRIM de la Universidad Autónoma de México, que promovieron el intercambio de experiencias y la realización de seminarios. El IMSS del Ministerio de Salud, que colaboró con materiales diversos y con la capacitación de las parteras de varias comunidades. Las organizaciones locales, constituidas para la ejecución del proyecto, fueron la Unión de productores de café ecológico “Los tucanos de la selva de El Ocote”; la Red de Parteras; y seis grupos de ahorro y crédito, formados por 100 mujeres de tres comunidades de la zona.

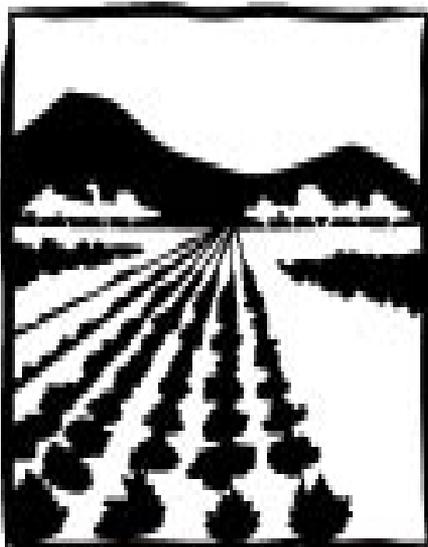
Tras dos años de trabajo en sensibilización y capacitación de la población en las áreas ambiental, producción agrícola, salud reproductiva y género, se pueden señalar algunos logros importantes. En el área ambiental se ha logrado mayor conciencia y compromiso con las tareas de conservación. Así, las comunidades se han organizado para la prevención y combate de los incendios forestales y se han hecho esfuerzos por reforestar las riberas de los ríos. También se ha diversificado la producción agrícola, incluyendo técnicas aprendidas que permiten conservar y mejorar los suelos.

En cuanto a la condición de género, se ha conseguido visibilizar el trabajo que realizan las mujeres en todos los ámbitos; se ha aumentado el diálogo entre mujeres y hombres y se han abierto espacios para la participación de las mujeres. Se destaca la apertura de cajas de ahorro que les permiten asumir el manejo de sus propios recursos financieros; y la creación de la Red de Parteras, que generó reconocimiento social y mayor autoestima en estas mujeres, e impulsó su liderazgo comunitario. Tanto de parte de las mujeres como de parte de las hijas, hay mayor interés en continuar la capacitación y los estudios como una forma de mejorar la condición y las expectativas de vida.

## México

Aparte de los logros de la población, conviene señalar algunas lecciones aprendidas durante el proceso. Al inicio del proyecto se trató de formar un equipo interdisciplinario; sin embargo, a la hora de ponerse a trabajar, cada profesional se dejó llevar por sus propios lineamientos sin que se lograran integrar armónicamente los problemas ambientales, la salud reproductiva, las técnicas de producción y el enfoque de género. Las relaciones interpersonales se desgastaron y poco a poco los miembros dejaron el proyecto. Fue necesario empezar de nuevo construyendo el equipo mediante intercambios y capacitaciones que permitieran compartir enfoques, conceptos y metodología. El equipo final quedó conformado por una médica con experiencia en el trabajo de mujeres; un médico con experiencia en trabajo de jóvenes; ambos profesionales con maestrías en desarrollo rural; dos agrónomos sensibilizados a los asuntos de género y un biólogo que se esforzó por comprender la importancia de los aspectos sociales de la producción y del enfoque de género.

Como consecuencia, se ha aprendido que la articulación género y ambiente en los proyectos sociales no es fácil y requiere un esfuerzo institucional así como habilidades y capacitación del equipo. Una vez logrado, es claro que la base social es mucho más fuerte a la hora de perseguir los objetivos



*Sociedad  
Cooperativa  
¡Viva la Tierra!*

*Andrea García de la Rosa*

LA BÚSQUEDA ACTIVA DE UN MUNDO MÁS JUSTO, equitativo y ambientalmente sano fue el impulso que guió al grupo de seis mujeres y un hombre a fundar la Sociedad Cooperativa ¡Viva la Tierra! en 1997, en Cuernavaca, estado de Morelos, México. Sin apoyo financiero ni capital, iniciaron el proyecto poniendo en común las habilidades, experiencias y contactos adquiridos durante sus prácticas sociales en movimientos ambientalistas, feministas y en comunidades eclesiales de base. Después de numerosas reuniones de análisis y planeamiento, la Cooperativa ¡Viva la Tierra! inició su trayectoria con 17 grupos de productores y productoras.

La problemática que ¡Viva la Tierra! deseaba abordar en concreto, era la nocividad que tiene para la salud humana, la producción y consumo de alimentos con agroquímicos, preservantes y hormonas. La estrategia para ayudar a superar este problema debía tomar en consideración las causas del mismo. Un elemento clave es el predominio de un sistema económico y comercial basado en la lógica no sustentable de extracción de los recursos naturales, orientada a una ganancia rápida y a la acumulación de riqueza. En el camino van quedando la contaminación de las aguas y de los suelos, el paulatino agotamiento de los recursos, y el deterioro de la calidad de vida de los grupos más vulnerables. Mujeres de

## México

áreas rurales e indígenas se encuentran entre esos grupos; sufren la pérdida progresiva de los ecosistemas que conocen y saben manejar, porque han vivido en ellos durante generaciones, viéndose empujados a una vida de marginalidad y pobreza. La uniformidad promovida por el sistema, para ampliar aún más sus mercados, provoca imposiciones en los patrones de cultivo y consumo de alimentos, y la expansión de semillas híbridas y transgénicos.

La propuesta de ¡Viva la Tierra! para enfrentar esta situación, consistió en organizar un proyecto de comercialización de productos elaborados con responsabilidad ambiental en un marco de comercio justo. A partir de la comercialización, y los consecuentes beneficios económicos a corto plazo, se buscaba favorecer la producción y consumo de productos orgánicos y de esa manera fortalecer iniciativas de desarrollo económico alternativo que tienden a la distribución social de la riqueza.

La sede de ¡Viva la Tierra! se encuentra en Cuernavaca, pero actualmente mantiene relación con 110 grupos y empresas sociales que elaboran productos orgánicos en 14 estados mexicanos. Las empresas se encuentran ubicadas en áreas naturales protegidas, en zonas donde la biodiversidad se encuentra amenazada o incluso, en lugares con elevada degradación ambiental. El elemento común de todos los grupos, y por lo que fueron seleccionados, es su compromiso con el mejoramiento ambiental; otros criterios utilizados son la calidad de los productos y el perfil socioeconómico de las personas participantes.

Entre la población beneficiada por ¡Viva la Tierra! se encuentran los 10 socios de las dos tiendas de comercio justo (8 mujeres y dos hombres). Los 2.170 integrantes de las 110 empresas sociales productoras de los artículos que ¡Viva la Tierra! vende. Las empresas urbanas son más numerosas, sin embargo, las rurales agrupan a más personas: un 91.8% del total. De las familias beneficiadas, 83% son indígenas. En las empresas rurales hay mayor porcentaje de hombres; en este dato influye el hecho de que en las cooperativas de café, predominan los hombres. Por el contrario, en las urbanas, hay más mujeres (64%). En cuanto a la distribución geográfica, casi la mitad de los grupos productores radican en el estado de Morelos. Entre las empresas sociales

## *¡Todo cuenta!*

ubicadas en las zonas indígenas, se estima un 25% de analfabetismo, sobre todo en el rango de las mujeres de mayor edad. Como población beneficiada, figuran también las y los clientes. Se calcula que semanalmente, visitan en forma recurrente las dos tiendas de ¡Viva la Tierra! unos 120 clientes habituales; además del público esporádico, difícil de determinar. Aproximadamente un 75% de la clientela son mujeres.

A lo largo de su historia, ¡Viva la Tierra! ha pasado por varias etapas, algunas de ellas difíciles, hasta el punto de pensarse en el cierre. Sin embargo la estrategia seguida consistió en todos los casos, en utilizar la crisis para explorar nuevas formas de funcionamiento que finalmente llevaron a un crecimiento cuantitativo y cualitativo. Las relaciones comerciales y entre socios, siempre se basaron en la confianza, conocimiento mutuo, comunicación frecuente y cuentas claras. No obstante, hasta el tercer año se logró ordenar la administración con un sistema que incluía expedientes de cada una de las empresas proveedoras. Se llevaba la información detallada, que incluso las propias empresas no tenían, pues la mayoría cuenta con sistemas de control muy incipientes. Los expedientes de ¡Viva la Tierra! han servido de modelo para varios grupos.

La experiencia de comercialización de productos orgánicos no ha sido fácil, debido a los patrones económicos existentes. ¡Viva la Tierra! se esforzó por mantener un equilibrio que les permitiera sobrevivir en el mercado y mantener la fidelidad a los objetivos. Ciertas lecciones del mercado fueron transmitidas tanto a las empresas productoras como a los consumidores. Por ejemplo, se aprendió que no basta que un producto sea de excelente calidad; el consumidor se guía en gran parte por la apariencia del mismo. La asesoría a empresas productoras sobre presentación y empaque permitió aumentar las ventas en muchos casos. Por su parte, los consumidores han sido acostumbrados por el mercado global a encontrar los productos que desean consumir durante cualquier época del año, independientemente del ciclo natural de las estaciones. De ahí el uso excesivo de los agroquímicos, preservantes y hormonas. Explicarle esto al consumidor no es fácil porque la ausencia de un determinado producto se interpreta como problema administrativo o incompetencia. ¡Viva la Tierra! realizó exposiciones fotográficas

y de productos, repartió trípticos y folletos para hacer ver, por ejemplo, que la mermelada de la tienda fue elaborada con la fruta que se está cosechando en ese momento, por mujeres que realizan múltiples tareas desde cultivar la tierra, acarrear leña, buscar el agua, reunirse con su grupo productor, limpiar la iglesia, atender el hogar, cuidar a los niños, y hacer la mermelada.

Con todo, ¡Viva la Tierra! trató de superar la oferta limitada en variedad y cantidad, inconveniente habitual de las comercios de productos ambientalmente responsables. Así por ejemplo, en un momento dado, hubo sobreoferta de lechugas, pero otros productos no se podían conseguir. Por esta razón se hicieron reuniones periódicas desde mayo del 2000 con los grupos productores de verdura para que programaran la producción entre ellos, teniendo en cuenta las fechas y las clases de productos. Actualmente las líneas de artículos que venden las tiendas ¡Viva la Tierra! son: verduras, frutas, lácteos, huevos y granos orgánicos; alimentos procesados sin conservantes; productos de higiene personal y del limpieza biodegradables; cosméticos naturales; medicamentos alternativos y herbolario; productos reciclados; sustitutos de desechables; artesanía y literatura ambiental.

Las personas en la cooperativa ¡Viva la Tierra!, han tratado de mantener la táctica que mejores resultados ha tenido: establecer relaciones, mantener contactos e intercambiar experiencias, con espíritu solidario y de cooperación. Así sucedió con el Centro de Encuentros y Diálogos (CED), con la tienda Madre Tierra, en el Distrito Federal, y con nuevos grupos y empresas productoras. En junio de 2002 ¡Viva la Tierra! ganó el Premio Nacional al Mérito Ecológico, categoría empresarial, por su labor de fomento a la producción y al consumo ambiental y socialmente responsable.

Entre los logros obtenidos y las lecciones aprendidas, se puede señalar que gracias a este proyecto, ¡Viva la Tierra! se ha consolidado como un espacio de encuentro para el consumo sano y ambientalmente responsable. Asimismo se ha logrado integrar un directorio nacional de grupos productores orgánicos. Se puede afirmar que la labor de ¡Viva la Tierra! ha contribuido al fortalecimiento de las mujeres a través del apoyo al desarrollo de sus capacidades empresariales y a los productos elaborados por ellas.

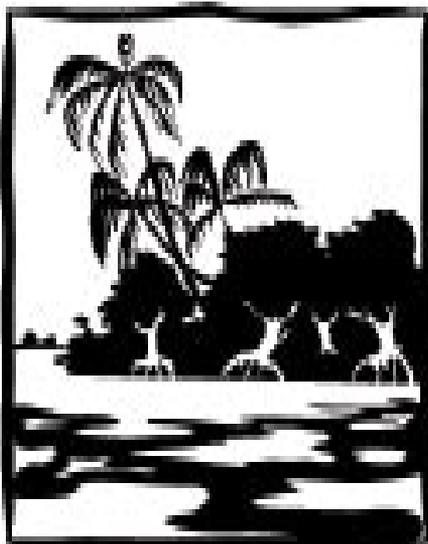
## *¡Todo cuenta!*

También se ha dado una mayor sensibilización de sus compañeros en las organizaciones sobre la equitativa distribución de las tareas y el valor de todas ellas por igual.

Es importante recalcar la importancia que ha tenido para las mujeres, acostumbradas a la invisibilización de su trabajo, el hecho de que este, además de ser valorado, haya sido retribuido económicamente. Muchas mujeres encuentran difícil legitimar social e internamente su derecho a ganar dinero por una actividad que inicialmente hicieron “para ayudar a los demás”. Deben asumir también que con el dinero, viene el poder de decidir en qué lo van a gastar o invertir. Se ha podido comprobar que muchas mujeres fortalecidas ya no están dispuestas a que su trabajo sea gratuito o invisible.

En su plan de promover una alternativa de comercialización, ¡Viva la Tierra! se ha propuesto apoyar más iniciativas de mujeres. A lo largo de la experiencia se ha observado que las mujeres son más proclives a conservar, reciclar y aprovechar responsablemente los recursos naturales. Igualmente se ha constatado que están más dispuestas a trabajar en proyectos orgánicos aunque sean económicamente poco rentables. Por el contrario, los hombres se involucran en actividades alternativas porque han sopesado una coyuntura favorable para el beneficio económico, por más venta o mejor precio, como ha sucedido por ejemplo con el café orgánico. Por otra parte, las empresas de mujeres padecen una marginación mayor. De hecho se ha comprobado que las empresas sociales con vocación ambiental que han incursionado exitosamente en el mercado internacional de trato o comercio justo, son en su mayoría masculinas o mixtas lideradas por hombres.

Por último, es importante rescatar el compromiso y trabajo de preservación y rescate ambiental que tradicionalmente se ha dado y se sigue dando, en las comunidades indígenas. Esta valiosa tarea le ha sido asignada a las mujeres y a los ancianos que poseen los conocimientos y las herramientas técnicas para el manejo sustentable de los recursos. ¡Viva la Tierra! ha percibido la invisibilización de ese trabajo porque la misma tradición lo hace “natural”. Una estrategia de comercialización diferente llevará a producir una revalorización de esas prácticas



## *De la milpa al mar*

*Andrea García de la Rosa*

LAS COSTAS DE YUCATÁN miden 378 Km, un 3,8% del litoral mexicano; en ellas resalta el sistema de lagunas y ciénagas que representan 13.600 Ha protegidas. Estas aguas poco profundas donde el sol penetra con facilidad, situadas entre la tierra y el mar, e influidas por las mareas y los vientos, son muy productivas debido a los nutrientes que se generan en ellas. En las costas yucatecas se encuentran ecosistemas de esteros, manglares, playas, praderas marinas y arrecifes coralinos. La típica vegetación del litoral está compuesta de manglares, palmas, selva, tulares y gran cantidad de plantas endémicas como la Kukaa (*Pseodophoenix sargentii*). La fauna es abundante; los esteros son el hábitat natural de los flamencos (*Phoenicpterus ruber*), además de gaviotas, golondrinas marinas y gallitos de mar. Se han identificado 180 especies de peces, 27 de moluscos, 14 de anfibios, 68 de vegetales, 54 de mamíferos y 366 de aves. De todas ellas, 15 son endémicas.

El litoral ha entrado recientemente en la regionalización del estado de Yucatán, por lo que su circunscripción aún no está claramente delimitada. Sin embargo, teniendo en cuenta las 15 localidades que existen a lo largo de la costa, la población ronda los 70.000 habitantes. Estas tierras fueron

pobladas por mayas procedentes de la península, que dejaron vestigios de sus prácticas de navegación, pesca y comercio. Durante la colonia estas tierras fueron poco utilizadas debido a las frecuentes incursiones de los piratas y las restricciones de la corona española, que solamente habilitó el puerto de Campeche para comerciar con la metrópoli. El resurgir de la costa yucateca tuvo lugar en el siglo XIX, al incorporarse al mercado mundial. Desde entonces, las poblaciones costeras, indígenas y mestizas, han estado volcadas al mar, manteniendo más relación con los comerciantes de materias primas que llegaban a sus costas, que con los habitantes del interior.

Durante el siglo XX se produjeron grandes transformaciones en el litoral. En la primera mitad del siglo surgieron las concesiones a las compañías extranjeras que permitían la explotación indiscriminada, durante largos períodos de tiempo, de los recursos naturales, como chicle, palo de tinte, vainilla, azúcar y henequén. Ello propició el surgimiento de algunas localidades, pero la mayoría de la población se concentraba en Progreso, el puerto que dependía fundamentalmente de la industria henequenera. Los pobladores en las costas mantenían actividades de subsistencia, como la pesca, la agricultura, la cacería y la extracción de sal. Los servicios sociales y las carreteras estaban ausentes; Yucatán se conectó con el interior del país hasta los años 50. A partir de los años 50 se modifican las actividades productivas de la costa, que empieza a ser considerada como una región económica importante del estado. Se inician la extracción industrial de la sal y la ganadería extensiva; se intensifica la pesca comercial gracias a la introducción del hielo y también aparece la primera cooperativa pesquera en Progreso en el año 1958. Uno de los fenómenos que más influyó en el cambio fue la crisis henequenera, pues originó flujos migratorios importantes de campesinos desplazados de las plantaciones del interior hacia los puertos. Estos inmigrantes buscaron diversas estrategias de subsistencia en la cacería de fauna silvestre, el trabajo salinero o la extracción de madera. Pero la principal actividad hacia la que se dirigieron los inmigrantes fue la pesca industrial. En la década de los noventa esta actividad, orientada a la exportación

hacia mercados internacionales, y utilizando procesos cada vez más tecnificados, cobró un gran auge. Este es también el período en el que las mujeres comienzan a ingresar como asalariadas en las empacadoras de pescado para procesar y transformar los productos del mar.

En el momento actual los ecosistemas costeros y los pueblos del litoral enfrentan una serie de problemas ambientales. Los más importantes están relacionados con la sobreexplotación de los recursos marinos que provoca la disminución de las capturas cerca de la costa; esto perjudica a la población de pescadores artesanales. Por otro lado, los grandes barcos pesqueros, buscando la abundancia perdida, se van desplazando cada vez más mar adentro, aumentando el área sobreexplotada y gastando grandes cantidades de combustible. Para satisfacer las demandas de exportación y de entrada de divisas, se están dejando de lado los procesos de regeneración de los recursos marinos. Son numerosos los testimonios de personas del lugar que, en el lapso de una generación, han visto producirse un deterioro ambiental enorme y la pérdida notoria de biodiversidad.

Otros problemas ambientales son la infraestructura vial paralela a la costa, que afecta el intercambio entre el mar y el manglar, perjudicando así la conservación de las especies. Además, se está produciendo un desplazamiento de la presión poblacional hacia el manglar. Los procesos urbanizadores carecen de planes de manejo de los residuos sólidos y líquidos, lo que provoca contaminación. Por último, otro problema en la zona es la presencia periódica de fenómenos meteorológicos adversos, como los huracanes, que modifican violentamente las condiciones ambientales.

Dada la sobreexplotación pesquera, la población debe recurrir a otras fuentes de ingreso o que permitan el ahorro. El proyecto reseñado aquí, se propuso apoyar a un grupo de mujeres en su búsqueda de alternativas productivas para satisfacer las necesidades propias y las de sus familias. Se trataba de buscar estrategias que permitieran generar ingresos mediante un uso sostenible de los recursos.

## *¡Todo cuenta!*

El Proyecto De la Milpa al Mar se inició en el año 1995 en el Puerto de Chuburná, Municipio de Progreso, en el Estado de Yucatán. Se encuentra entre el mar y la ciénaga, dentro de la Reserva Ecológica “El Palmar”. Se trata de una localidad pequeña de unos 2.000 habitantes, que cuenta con un centro de salud, una biblioteca, dos jardines de niños y niñas, dos escuelas primarias y una telesecundaria. Las actividades productivas más importantes son la pesca y en menor grado la agricultura y la ganadería. Las jóvenes se emplean en las industrias maquiladoras o en casas particulares de Progreso y Mérida. Las mujeres adultas y los menores se dedican a recoger, procesar y vender la chivita, un caracol comestible de la ciénaga. El turismo se presenta sólo durante las vacaciones.

La población de Chuburná es de origen maya, pero dada la cercanía con la zona henequenera, hay una mezcla de identidades étnicas, urbana, rural y costera. Ya no usan los vestidos tradicionales ni hablan maya, salvo los mayores, aunque conservan alguna tradiciones como las fiestas religiosas. Las mujeres experimentan una subordinación de género que se mezcla con otras jerarquías de dominación, como la etnia, la edad o las diferencias económicas. Podría decirse que una de las posiciones más subordinadas es ser mujer, joven, mestiza, sin hijos, recién casada con campesino, él también mestizo, asalariado y viviendo en casa de los suegros.

El grupo participante en el proyecto se fundó en el año 1995 con el nombre Koox Paakal. Está formado por 18 mujeres y dos hombres, la mayoría sin hijos pequeños y con una edad promedio de 40 años. El grupo impulsor de la experiencia fue la Fundación para la Equidad APIS.

En la primera fase durante el año 1996, se experimentó en los solares de las familias con el uso de los sargazos, un tipo de alga marina, para formar el suelo donde se producirían hortalizas orgánicas. En el año siguiente se lograron dos cosechas de hortalizas dedicadas al autoconsumo familiar y se propuso la cría de aves destinadas a la venta.

En las reuniones de trabajo, donde el grupo elaboraba sus experiencias, se destacaba particularmente la importancia

de los productos naturales para una alimentación balanceada, así como la evolución que ha tenido este aspecto en la región. A raíz de esos intercambios se propuso la elaboración de un recetario de cocina de productos del mar. Gracias al apoyo del programa de Culturas Municipales y Comunitarias, este recetario fue publicado en 1998 con el título “Entre el Mar y la Milpa”, cuya venta también ha generado ingresos para el grupo. Este libro es mucho más que un recetario; es el resultado de numerosas reuniones y entrevistas individuales grabadas en 50 casetes. En esas sesiones fluían los recuerdos colectivos y personales en torno a la vida de los hombres y mujeres, desde generaciones atrás, sobre alimentación, uso de recursos naturales, tradiciones culinarias, platos especiales para niños, ancianos, enfermos, mujeres embarazadas, y para fiestas y ocasiones especiales. Fue importante captar el tremendo impacto que produjo en la zona el huracán Gilberto; el propio puerto de Chuburná tuvo que ser reubicado. Esta experiencia produjo en las personas una sensibilidad especial a la interacción entre la naturaleza y los seres humanos.

El proyecto ha permitido el logro de metas y el aprendizaje de lecciones importantes. Las mujeres han realizado con éxito un proyecto productivo que les ha permitido generar ingresos y mejorar la alimentación de la familia. El éxito de las iniciativas ha impulsado al grupo a proponer una extensión del proyecto estableciendo una cocina económica y una oferta de servicios particulares que incluya platillos tradicionales de la costa.

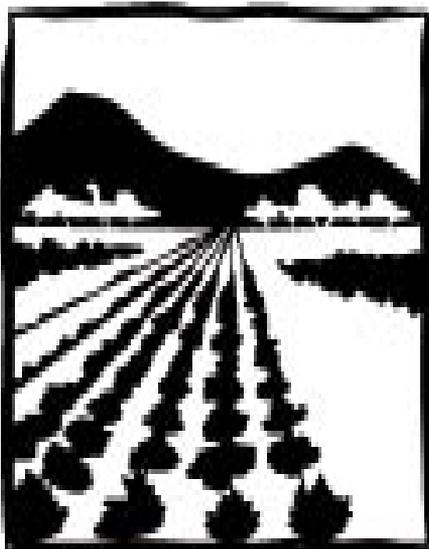
El intercambio de conocimientos y experiencias entre el grupo de mujeres y el equipo de APIS permitió un enriquecimiento mutuo; uno de los frutos de ese intercambio ha sido la publicación del libro “Entre el Mar y la Milpa”, presentado en numerosos foros.

En cuanto a la articulación género y ambiente se ha podido constatar que la perspectiva de género es fundamental si se quiere recuperar los conocimientos locales sobre el manejo sostenible de los recursos de la zona. Las mujeres juegan un papel importante en los usos y saberes referentes a los procesos, ciclos y ritmos de la naturaleza.

## *¡Todo cuenta!*

Las mujeres conocen y manejan la biodiversidad y son capaces de formular críticas importantes a las instituciones económicas que organizan la pesca, así como al manejo institucional del tema ambiental. Dados los pobres canales de participación existentes, las instituciones desperdician los valiosos aportes de estos agentes sociales, que podrían colaborar en la sustentabilidad del desarrollo local y en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

El empoderamiento logrado por las mujeres les ha permitido mejorar su valoración y autonomía en la comunidad y frente a las instituciones públicas. Sin embargo, considerando el contexto social de subordinación en el que viven, estos logros, de no apuntalarse, podrían ser efímeros.



*Una experiencia agrícola con enfoque de equidad de género en la población indígena Maya de Los Chenes*

*María Teresa Mungía  
Gil Germán Méndez Cárdenas*

EL MUNICIPIO DE HOLPECHÉN, donde se encuentra la región de Los Chenes, se encuentra en el estado de Campeche, México. Tiene una extensión de 7.460 Km<sup>2</sup>, que representan un 13,12% del territorio estatal. Los ecosistemas son variados y de gran importancia biológica. Se encuentran selvas caducifolias, manchones de pastizal y selva baja inundable. Las características del sustrato geológico permiten que el agua se filtre en el subsuelo y sea aprovechable por medio de pozos.

La región tiene un clima cálido subhúmedo y el relieve alcanza una altitud de 350 msnm. El tipo de suelo predominante tiene buen contenido orgánico; también están los arcillosos y los luvisoles, suelos muy susceptibles a la erosión. En la zona se encuentra la sabana mejor conservada de Campeche, donde se han identificado casi 60 especies de pastos. Existen dos especies importantes de mariposas, *Memphis forreri* y *Fontainea eunymphyle* confusa, que denotan la presencia de selvas primarias. La región cuenta con 247 especies de aves.

La selva primaria casi ha desaparecido y la vegetación secundaria se está viendo afectada por la deforestación y la expansión de las áreas agrícolas, hasta el punto de encontrarse amenazadas diversas especies de árboles, plantas melíferas,

forrajeras, medicinales y frutales. Los factores naturales, como huracanes, incendios, o la muerte y caída de los árboles viejos, también perturban las selvas de Los Chenes. En estos casos se manifiestan procesos de regeneración debido al crecimiento rápido de especies secundarias, llamadas monte, que se encontraban latentes en la tierra; al crecer y cubrir el suelo, crean las condiciones para el surgimiento de las especies originales de la selva.

El Municipio de Hopelchen tiene 31.214 habitantes (51,2% hombres y 48,8% mujeres). La población, con una densidad aproximada de 4 hab/Km<sup>2</sup>, se encuentra muy dispersa. En las comunidades predominan las personas mestizas bilingües y los mayas unilingües; grupos estos de elevada marginalidad socioeconómica y política, que conservan numerosos elementos de su cultura, lenguaje, costumbres, conocimientos de recursos naturales y de medicina tradicional. También hay algunos grupos, como los blancos descendientes del antiguo grupo señorial, y los mestizos finos, de nivel socioeconómico más alto.

Tanto hombres como mujeres trabajan en agricultura y en la cría de animales domésticos. La milpa, con el sistema de roza, tumba y quema, se mezcla con el cultivo de frijol y calabaza. Para aumentar los ingresos familiares se realizan otros trabajos; las mujeres tejen hamacas, confeccionan huipiles y se dedican a la apicultura, una actividad introducida en 1968. Las jóvenes trabajan en la maquila y en el servicio doméstico. Los hombres venden su mano de obra como jornaleros, en las granjas avícolas o como albañiles en las ciudades cercanas. La cría de puercos es un sistema de ahorro, pues los venden cuando tienen una emergencia.

Los ejidos o tierras comunales del municipio, que miden 5.797 Km<sup>2</sup>, han recibido dotaciones de tierras en ampliaciones forestales; ello permite que algunos ejidatarios comercialicen maderas preciosas. Sin embargo muchas de estas ampliaciones son consideradas “ociosas”, según un criterio productivista, por lo que corren el riesgo de ser alquiladas o vendidas a la inversión extranjera. Un elemento importante en este proceso ha sido la población menonita, llegada a la región

## México

en los años noventa. Este grupo ha venido recibiendo facilidades por parte de caciques locales y autoridades, que les han vendido tierras nacionales y ejidales para su asentamiento. El grupo menonita tiene un crecimiento de 22,4% anual frente al 2,5% de la población autóctona maya, lo que se traduce en una presión cultural muy fuerte.

Por otra parte, los menonitas practican una agricultura industrializada, de monocultivo, con uso de semillas mejoradas y agroquímicos, que resulta una amenaza para el ambiente. Lo mismo sucede con las actividades de muchos campesinos, que se han visto obligados por las políticas oficiales y la presión de los mercados a la utilización de paquetes tecnológicos ajenos a su cultura. En este proceso también se produce la pérdida de bienes intangibles como son los conocimientos y prácticas ancestrales de la población autóctona.

Las condiciones de género responden a patrones tradicionales. Los hombres detentan el poder dentro de la familia, son sus representantes en el ámbito público, los principales proveedores y los que deciden sobre el gasto. Tienen el acceso y control de los recursos y asumen los riesgos que se presentan en la selva. Son autónomos, con una imagen pública valorada; viven su sexualidad de manera abierta y la poligamia es aceptada en la comunidad.

Las mujeres se encargan de los trabajos domésticos y reproductivos, de la atención y educación familiar, y del ahorro. Estas actividades, al igual que los trabajos realizados fuera del hogar no se valoran socialmente; no se consideran un aporte económico ni tampoco que requieran capacidades como inteligencia o experiencia. Su sexualidad es vigilada, monógama y orientada a la reproducción. No está bien visto que se organicen ni que participen en política. Su relación con los recursos naturales se subordina a las decisiones del hombre, y desconocen la selva o el monte pues no se estima que sean aptas para enfrentar sus peligros.

Desde 1992, el grupo Educación, Cultura y Ecología (EDUCE), y la organización indígena Muuch Kambal, desde el 2000, vienen realizando investigaciones y diagnósticos participa-

## *¡Todo cuenta!*

tivos en la región con el fin de buscar alternativas sustentables de desarrollo local. Se trata de enfrentar los problemas ambientales de deforestación, erosión de los suelos y pérdida de la biodiversidad en las selvas de Los Chenes.

Basados en sus experiencias, EDUCE y Muuch Kambal formularon el Programa de sistemas alternativos para el desarrollo sustentable, cuyo componente transversal era el enfoque de género. Los proyectos como este, que involucran la participación de mujeres, forman parte de una estrategia regional y local en la cual intervienen las Redes Nacionales de Promotoras y Asesoras Rurales (RNPAP) y la de Género y Medio Ambiente (RGMA). Dicha estrategia busca la incidencia para institucionalizar el enfoque de género y la sustentabilidad ambiental en las políticas públicas. Las fuentes de financiamiento han sido PPS, PNUD y los fondos federales y regionales.

Tres promotoras, junto con tres asesoras, planificaron e implementaron las estrategias de desarrollo en once comunidades. Durante el proceso, las mujeres se fueron empoderando mientras que los hombres tuvieron dificultades para establecer relaciones igualitarias. Esto no frenó a las mujeres que siguieron capacitándose, organizándose e impulsando proyectos productivos. Sin embargo, los éxitos logrados fueron cuestionados al no traducirse en ganancias económicas.

En general, existe un conflicto entre las propuestas alternativas de producción y las tendencias del mercado, e incluso del Estado, pues son las mismas autoridades las que promueven en los ejidos la venta de ampliaciones forestales o el uso de agroquímicos. Además, los productos orgánicos están en franca desventaja frente a los productos agrícolas tecnológicos: en los circuitos de comercialización, por cantidad y precio, pues el rendimiento de la producción orgánica es menor; las necesidades de abonos e insecticidas orgánicos superan la capacidad de los campesinos para producirlos; se les dificulta conseguir créditos o apoyo gubernamental; y las fuentes de financiamiento nacionales e internacionales olvidan que los proyectos orgánicos son presentados por poblaciones de fuerte componente indígena, para quienes la papelería exigida es un obstáculo muchas

veces insalvable. La pobreza de los campesinos y la necesidad de mejorar sus condiciones de vida es un peso más junto a las desventajas señaladas, por lo cual la supervivencia de los sistemas alternativos de desarrollo sustentable está en peligro.

Con la experiencia adquirida, EDUCE y Muuch Kambal, optaron por reorientar la estrategia y establecieron el Programa Intercultural de Manejo Sustentable de Recursos Naturales. Dicho programa se desarrolla en varios niveles interrelacionados: un nivel para la subsistencia, con actividades de agroforestería y manejo integral del solar; un nivel de permanencia, dirigido a la conservación de los ecosistemas; y un último nivel que liga los saberes tradicionales y los conocimientos técnicos, con la equidad de género y la proyección en las políticas públicas.

Como logros importantes de este proyecto en Los Chenes, vale señalar un incremento en las opciones para las organizaciones de mujeres en los ámbitos personal, económico, social y ambiental. Se formaron 2 grupos para la formación de viveros, 7 grupos para el manejo integral del solar y 4 grupos para la producción de miel de abeja, plantas ornamentales y medicinales, artesanías, panadería y molino comunitario.

Las tres mujeres líderes regionales que se formaron, han mejorado su posición social en la familia y en la comunidad, aunque han aumentado sus jornadas de trabajo. Las 120 mujeres que participaron en los grupos, por su parte, tienen un papel de liderazgo en las comunidades pero les falta avanzar en su empoderamiento familiar y municipal.

Se ha incrementado la conciencia ambiental entre hombres y mujeres, que los lleva a tomar acciones para proteger los recursos naturales. Se ha dado una diversificación (36 productos) en parcelas y solares; también se reproducen especies endémicas amenazadas y maderas preciosas para reforestar. Las quemas han disminuido en un 30% en las comunidades con producción orgánica. Se ha revalorizado la organización taxonómica maya, su importancia y uso en la alimentación, salud e ingreso económico.

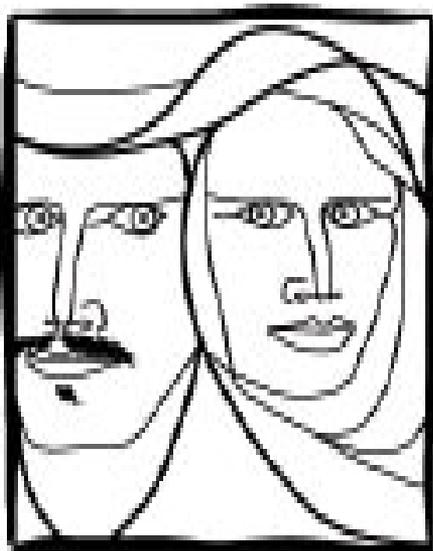
## *¡Todo cuenta!*

Igualmente se ha logrado un mayor reconocimiento sobre la necesidad de establecer en todos los ámbitos, condiciones equitativas para hombres y mujeres.

Vale la pena señalar algunos retos que el proyecto ha permitido establecer. La necesaria sensibilización de los funcionarios sobre la importancia de transversalizar género y sustentabilidad en las instituciones. Adquisición de un mayor conocimiento y compromiso por parte de los asesores de

# CENTRO AMÉRICA

*¡Todo cuenta!*



### *El cardúmen: Las políticas de equidad de género en el sector ambiental mesoamericano*

*Guiselle Rodríguez*

LA REGIÓN DE MESOAMÉRICA abarca una superficie de más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados, donde se encuentran siete países: México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Su población ronda los 150 millones de habitantes. Debido a su latitud y especial configuración geológica, se encuentran en su relieve, cordilleras, mesetas y llanuras, y una variedad de climas calientes, templados y fríos. Los ecosistemas de la región centroamericana muestran una gran biodiversidad en sus bosques, desiertos, selvas y costas. Existen importantes reductos de bosque tropical húmedo; en 1996, se estimó su cobertura forestal en un 35% del territorio.

Las costas continentales mesoamericanas miden algo más de 15.000 Km; las del Pacífico son más abruptas y recortadas, mientras que las del Atlántico, son bajas y salpicadas de lagunas. Solamente en la región centroamericana se encuentra el 8% de los manglares del mundo (567.000 Ha) y la segunda barrera de arrecifes del planeta (1.600 Km de arrecifes coralinos). El área de su plataforma continental es de 237.000 Km<sup>2</sup>. Las costas centroamericanas albergan alrededor del 22% de la población de la región. Al menos 250.000 indígenas dependen directamente de sus recursos. La actividad pesquera produce alrededor de 750

## *¡Todo cuenta!*

millones de dólares anuales y proporciona trabajo directo a más de 200.000 personas.

Según los datos del 2001, la pobreza afecta al 50,8% de la población centroamericana; y el 23% apenas sobrevive en extrema pobreza. Lo que significa que 1 de cada 2 centroamericanos se ve afectado por esta situación social. En la década de 1990 al 2000, se redujeron los índices de pobreza respecto a la década anterior; sin embargo, con el aumento de la población, también aumentó en dos millones el número de pobres en Centroamérica durante ese período. Por otra parte, la reducción de la pobreza se dio principalmente en las áreas urbanas, porque las opciones de superación para los extremadamente pobres de las áreas rurales se mantuvieron igualmente limitadas.

Además de la pobreza, la situación socioeconómica se ve agravada por las desigualdades. Centroamérica presenta los mayores índices de concentración de ingresos en el contexto latinoamericano. En Costa Rica, donde los índices de pobreza son menores, se ha dado sin embargo la mayor aceleración en el proceso de concentración de la riqueza, junto con Argentina y Ecuador en Sudamérica.

A pesar de que algo más de la mitad de los habitantes de Centroamérica vive en las áreas rurales, el desarrollo de estas zonas sigue teniendo un rezago grande respecto a las urbanas. El mayor porcentaje de personas que viven en pobreza extrema, se encuentran en la zona rural; las tasas de alfabetismo, escolaridad, acceso a la salud y otros servicios son proporcionalmente inferiores. El ingreso promedio de las personas que trabajan en áreas rurales es inferior al ingreso promedio de las zonas urbanas, en ocasiones llega incluso a ser menos de la mitad.

La actividad predominante en las áreas rurales sigue siendo la agricultura. Sin embargo la población económicamente activa en ese sector está decreciendo; una parte cada vez más importante se está dedicando al comercio y a los servicios, principalmente las mujeres. De ahí que los organismos

1 ..... *Los datos a los que se ha tenido acceso para esta reseña hacen referencia principalmente a Centroamérica. En los casos en que se han contado con datos acerca de México, también se incluyen.*

## Centroamérica

internacionales del sector, como el IICA, llamen la atención para no seguir reduciendo “lo rural” a la actividad agropecuaria. Por lo demás, también está disminuyendo el peso e importancia de la agricultura en las economías nacionales. De manera que resulta conveniente distinguir entre pobreza rural del sector agrícola y la del sector no agrícola. Por otra parte, los promedios nacionales, incluso aquellos que desagregan los datos de pobreza por zonas urbanas y zonas rurales, no reflejan en todo su rigor la concentración de la pobreza en las zonas habitadas por los pueblos indígenas.

En lo referente a los pueblos indígenas, resulta de la mayor importancia destacar que Mesoamérica constituye una de las regiones bioculturalmente más ricas del mundo. En esta porción del planeta no solo la flora y la fauna se encuentran entre las más variadas, sino que además es el hogar de más de cien pueblos autóctonos. A partir de la información estadística y cartográfica existente, se pudo establecer la presencia de 39 grandes regiones indígenas: 26 en México y 13 en Centroamérica. En México, los indígenas se agrupan en 6.884 núcleos agrarios, que corresponden a 4.374 ejidos y 2.510 comunidades. Se estima que algo más de 300.000 familias indígenas poseen territorios privados en regiones como Zongolica, Veracruz, la Sierra Mazateca, Oaxaca, y algunos distritos de Chiapas y de la Huasteca Hidalguense.

En la región mesoamericana, aparte de las actividades industriales, el turismo y los servicios, que tienen un peso diferente según los países, la base del desarrollo económico son los recursos naturales: la agricultura y ganadería, la pesca, la explotación de los recursos del bosque, de los humedales y del subsuelo, en el caso del petróleo mexicano. Pero estos recursos están sufriendo un grave deterioro debido a la sobreexplotación. Los ecosistemas están perdiendo la integralidad; la deforestación causa la pérdida de los suelos, y las fuentes de agua se están reduciendo y contaminando. Vale la pena recordar también la contaminación de las grandes ciudades, como México D.F., y la vulnerabilidad de la región ante los desastres naturales. Además, el acceso a los recursos naturales y sus beneficios no están equi-

tativamente distribuidos.

En cuanto a las condiciones de género, se puede afirmar que en las sociedades mesoamericanas existe una invisibilización estructural del aporte de las mujeres al desarrollo en la región. Asimismo no se enfrenta adecuadamente el hecho de que entre los pobres, las mujeres son las más afectadas; particularmente las jefas de hogar viven en condiciones de mayor pobreza. El disfrute de los derechos y el ejercicio de la ciudadanía plena, con opciones reales de participación política en cargos de elección popular, son todavía deficitarios. La violencia de género es un grave problema de salud pública en la región; en algunas zonas de México y Guatemala ha asumido rasgos de masacre sistemática. No obstante, se puede decir que los países han reconocido las brechas existentes entre las condiciones de vida de las mujeres y de los hombres mesoamericanos y la mayoría han establecido Instituciones Nacionales responsables de la promoción de las mujeres.

El Proyecto “Hacia la Equidad” de la UICN, se inició en 1997, a partir de los resultados obtenidos en un amplio proceso de diagnóstico participativo llevado a cabo en cinco países centroamericanos. Los 53 proyectos realizados en la región demostraron que el reconocimiento y valoración del componente social con enfoque de equidad de género en los proyectos de desarrollo rural, uso y conservación de recursos naturales, es parcial, insuficiente y fragmentado.

En 1998, a partir de los primeros resultados obtenidos por el proyecto Hacia la Equidad, los ministerios de ambiente de la región: SEMANAT en México, MARN en Guatemala, SERNA en Honduras, MARN en El Salvador, MARENA en Nicaragua, MINAE en Costa Rica y ANAM en Panamá, solicitaron el apoyo de la UICN para iniciar el proceso de incorporación del enfoque de género en el quehacer del sector. Para ello se contó con el financiamiento del gobierno de Holanda y la Fundación Ford.

A nivel regional y a raíz del proceso iniciado, la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCDA) firmó en 1999 una Declaración de compromiso con la equidad entre mujeres y hombres como eje transversal de su trabajo.

## Centroamérica

También a nivel regional, un aliado fundamental en el proceso fue la sociedad civil, que se aglutinó en Redes Nacionales hacia la Equidad (REDNA) en cada uno de los cinco países. Dichas Redes ofrecieron el apoyo técnico a las unidades de género de los ministerios de ambiente y luego, a los de agricultura. La articulación de la sociedad civil con los gobiernos ha sido una característica de este proceso de incorporación del enfoque de género. Simbólicamente, el grupo que formaron los representantes de la sociedad civil y de los ministerios, se autodenominó El Cardumen, como esa unidad de peces que nadan al unísono, ayudándose y protegiéndose entre sí, sin jefaturas, guiados por un objetivo común

Para el año 2000 ya se habían aprobado oficialmente los documentos que contenían las políticas de género, los planes de acción, así como el nombramiento de personas directamente responsables del tema en la mayor parte de los ministerios encargados de la gestión ambiental y agropecuaria en Centroamérica.

Además del trabajo de investigación y diseño para articular la propuesta, fue decisiva para su aprobación final una buena dosis de realismo. En efecto, conociendo esfuerzos anteriores que no habían dado los frutos esperados, en este caso se tomaron como punto de partida los recursos reales, políticos, técnicos y financieros, con los que se contaba en los ministerios de cada país.

Posteriormente, con el objetivo de fortalecer los adelantos alcanzados, se trabajó con los niveles de dirección de los ministerios involucrados, para elaborar un nuevo proyecto: "Proceso de incidencia política". La ejecución de este proyecto, apoyado por la cooperación holandesa, estuvo a cargo de la UICN y la Fundación Arias, que integraron la Unidad de Facilitación Regional (UFAR). A nivel nacional, la gestión estuvo a cargo de las organizaciones no gubernamentales llamadas Instancias de Facilitación Nacional (IFN) y las Redes Nacionales hacia la Equidad (REDNA), ya mencionadas. Todas las instancias nombradas tuvieron un espacio regional para el intercambio de experiencias, planificación y evaluación; dicho espacio fue el Comité de Gestión Regional (GER).

## *¡Todo cuenta!*

El proyecto, como todo proceso de incidencia política, incluyó un conjunto de acciones planificadas, dirigidas a producir un cambio en los diferentes niveles de decisiones. El cambio buscado era la inclusión del enfoque de género y la promoción de la equidad en las instancias relacionadas con el medio agrícola y ambiental.

El modelo utilizado para trabajar consistió en una red para la institucionalización del enfoque de equidad de género. Según este modelo, la realidad o cualquier elemento de ella, no son lineales, pues cada elemento representa un punto de entrada relacionado con todos los demás. De esta manera las acciones que se llevan a cabo en un elemento o punto de entrada para cambiar las relaciones de género, repercute en todos los demás elementos de la red. Para analizar el mapa de las interrelaciones de los elementos integrantes de la red, se organizaron en cuatro ámbitos de intervención: el político, el burocrático, el de la ejecución y el de la ciudadanía.

En cuanto a las actividades desarrolladas a lo largo de este proceso, se puede destacar la sensibilización y capacitación de aproximadamente 8.000 personas durante los tres años del proyecto. Se crearon y fortalecieron las unidades de género en las instituciones ambientales gubernamentales. Se elaboraron políticas de equidad de género y se modificaron reglamentos en el ámbito de dichas instancias; en algunos casos referentes a aspectos de acoso sexual y violencia. Se integraron grupos con representantes de áreas estratégicas de los ministerios para impulsar la transversalidad del enfoque de género.

Como apoyo técnico y metodológico al proceso de capacitación regional en equidad de género, la UICN desarrolló metodologías y materiales didácticos en áreas temáticas especializadas y sobre temas político-institucionales. Igualmente produjo y publicó nueve módulos de la serie Hacia la Equidad.

La ejecución de este proyecto, finalizado en el año 2003, ha dejado varias lecciones importantes. Ha permitido mostrar que es posible realizar incidencia política tanto en el sector gubernamental, desde los niveles de toma de decisiones hasta el técnico-operativo, como en los sectores no gubernamentales.

## Centroamérica

Otro aprendizaje significativo ha sido que la articulación entre organizaciones de la sociedad civil y los entes estatales –como los REDNA– favorece la construcción democrática de espacios para el logro de objetivos comunes, como en este caso ha sido la promoción de la equidad de género en las instituciones rectoras del sector ambiental y agropecuario.

La incorporación de acciones afirmativas para la equidad de género, ha tenido un impacto positivo en el empoderamiento de las mujeres, así como en su participación en las estrategias de reducción de la pobreza. Algunos ejemplos han sido la asignación de recursos a iniciativas que promueven la equidad, la generación de fondos de tierras y la gestión de las áreas protegidas.

Queda como aprendizaje y reto, la necesidad de dar un seguimiento al proceso para que se continúe y se fortalezca la gestión pública con enfoque de género en los sectores ambientales y agropecuarios centroamericanos. Particularmente se necesita enfatizar la incidencia política en los gobiernos locales en procura de un desarrollo rural y ambiental sensible al género y que estimule la interlocución social y política en las comunidades.

### BIBLIOGRAFÍA

- ..... *Aguilar, L. (comp).*  
“La ineludible corriente. Políticas de equidad de género en el sector ambiental mesoamericano”. UICN. San José, 1999.
- ..... *CCAD.*  
“El estado de la región”. CCAD, San José, Costa Rica. 1998.
- ..... *Toledo, Victor. Et al.*  
Biodiversidad y pueblos indios en México y Centroamérica.  
[http://www.conabio.gob.mx/institucion/conabio\\_espanol/doctos/indios.html](http://www.conabio.gob.mx/institucion/conabio_espanol/doctos/indios.html)



*Cosméticos  
orgánicos  
de plantas  
medicinales  
Asociación  
de Mujeres  
de San Miguel  
de Guatuso*

*Ariana Araujo  
Pilar Corrales*

EL PROYECTO “COSMÉTICOS DE PLANTAS MEDICINALES ORGÁNICAS” se llevó a cabo en el asentamiento campesino de San Miguel, en el cantón de Guatuso, provincia de Alajuela, Costa Rica. Guatuso se encuentra en una zona de llanuras con depresiones inundables y colinas de baja altura donde se realizan actividades ganaderas y agricultura de subsistencia. Del antiguo bosque tropical húmedo quedan algunos parches que facilitan la captación de agua; no obstante, en la actualidad son objeto de la extracción ilegal de especies maderables. El régimen de lluvias es intenso, entre 2.500 y 3.000 mm por año.

Al tratarse de un asentamiento campesino del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), la mayoría de la población es inmigrante de otras zonas campesinas del país. Cuenta con 5.692 habitantes; 46.4% mujeres y 53.6% hombres. Casi la totalidad de la población se dedica a las labores agrícolas, pero muchas parcelas han sido abandonadas debido al agotamiento de los suelos y a su contaminación por agroquímicos; igualmente ha influido la falta de créditos para la producción agrícola. Además de la deforestación y erosión de los suelos, otros problemas ambientales aquejan la zona: la contaminación de las aguas y el agotamiento de las nacientes.

En la comunidad existe una escuela y un centro de salud. El transporte público no llega al pueblo, por lo que se

## Costa Rica

debe caminar 3 Km. para llegar a la carretera, donde también se encuentra el servicio telefónico más cercano. Hace unos años, el agua que se utilizaba debía ser traída de una quebrada cercana, pero las frecuentes enfermedades de la población y finalmente la muerte de dos niños, impulsaron a las mujeres a salir de su habitual espacio doméstico para organizarse y promover la construcción de un acueducto rural.

La incipiente organización de las mujeres y el éxito alcanzado, las motivó a seguir abriendo puertas para mejorar la salud de la comunidad; al mismo tiempo se plantearon la meta de conseguir un mejoramiento de la situación de pobreza y pobreza extrema que aquejaba a sus familias. Fue así como establecieron la Asociación de Mujeres de San Miguel de Guatuso y planearon un proyecto de producción de cosméticos con plantas medicinales cultivadas orgánicamente por ellas mismas.

Para desarrollar el proyecto, las mujeres debían enfrentar los problemas ambientales de la zona, las limitaciones económicas y crediticias, así como la escasa o nula capacitación técnica y administrativa. El hecho de que su proyecto fuera escogido por la Dirección de Género y Ambiente, del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), les abrió las puertas para participar en un programa del Estado costarricense que contempla 50 proyectos socioproductivos sostenibles realizados por mujeres en condiciones de pobreza y pobreza extrema. Los objetivos generales de este proyecto nacional se dirigen a impulsar en las comunidades una conciencia de conservación y uso racional de los recursos naturales. Específicamente, se propone facilitar a los grupos de mujeres la inversión productiva, la capacitación y la asistencia técnica para que puedan desarrollar actividades productivas sostenibles que les garanticen una mejor calidad de vida.

La Asociación de Mujeres de San Miguel de Guatuso firmó un convenio con la ONG internacional FUNDECO-OPERACIÓN, encargada del financiamiento y administración de los proyectos, y con el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), contraparte nacional. Otras instituciones involucradas fueron el Ministerio de Ambiente y Energía, entidad a cargo de la ejecución

y seguimiento del proyecto; el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) y la Universidad Nacional (UNA), responsables de diversas actividades de capacitación. Este convenio contemplaba la capacitación de las mujeres involucradas en el proyecto y en una segunda etapa, el apoyo a la comercialización de los productos elaborados. En la segunda fase intervinieron el Consejo Nacional de Producción (CNP) y el Ministerio de Agricultura (MAG).

El proyecto se inició en enero del año 2000 y finalizó en diciembre del 2002. Durante ese período las mujeres de la Asociación se capacitaron en asuntos agrícolas, como manejo y producción de cultivos y abonos orgánicos; construcción y uso de secadoras solares; técnicas de ejecución de proyectos; contabilidad, mercadeo y comercialización de productos. Aunque no hubo talleres teóricos de género, el enfoque sobre este tema fue vivencial y basado en las experiencias que las mujeres iban teniendo en el transcurso de su trabajo. El grupo técnico del proyecto utilizó los módulos de la serie “Hacia la Equidad”, de la UICN, y los de la asociación ANDAR, para trabajar con las mujeres en los aspectos organizativos.

Mediante la capacitación y el apoyo financiero, las mujeres lograron establecer una pequeña industria para la producción de cosméticos orgánicos. Actualmente tienen la capacidad para producir 80 unidades al mes de champú, cremas y jabones. Adquirieron una secadora solar para las hierbas medicinales que después comercializan para la elaboración de té. Cuentan además con una producción segura de menta (*Mentha piperita*), orégano, juanilama (*Lippia alba*), manzanilla (*Matricaria chamomilla*) y zacate de limón (*Cymbopogon citrates*).

Cuando las mujeres de la Asociación de San Miguel de Guatuso evalúan la experiencia, destacan el fortalecimiento que han experimentado en su autoestima cuando se ven como productoras activas, generadoras y administradoras de sus propios recursos. Destacan como logros especiales, el aumento de la solidaridad entre las mujeres, el trabajo en equipo y el hecho de intervenir en los asuntos comunales. En cuanto al impacto ambiental, resaltan el mayor grado de conciencia sobre la im-

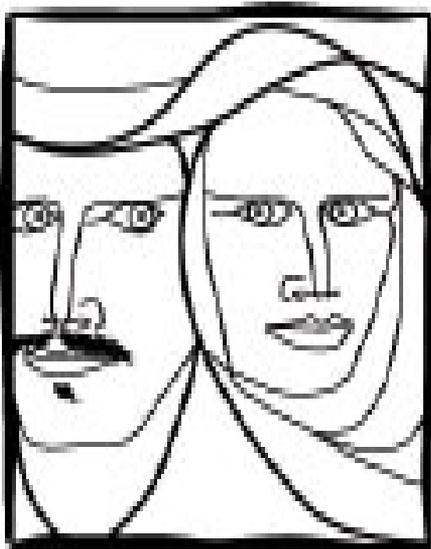
## Costa Rica

portancia de la conservación del medio ambiente y sus recursos, y el aprendizaje de nuevas técnicas limpias para sembrar y abonar. Como fruto concreto de la sensibilización ambiental, mencionan los esfuerzos para reforestar el bosque y las campañas de limpieza.

Hay que destacar los aprendizajes que este proyecto ha dejado en lo concerniente al positivo efecto dominó que tiene la participación de las mujeres en iniciativas de conservación ambiental. El rol reproductivo asignado, que las hace responsables del bienestar de los miembros de la familia, las impulsó en este caso, a salir de las paredes del hogar para buscar condiciones de salud más favorables para su comunidad.

La exitosa construcción del acueducto las llevó a franquear otros límites y establecer su propio proyecto productivo, basado en el uso de técnicas agrícolas limpias, para elaborar productos cosméticos no contaminantes. Nuevamente los logros obtenidos han llevado a las mujeres de la Asociación de San Miguel de Guatuso a promover en la comunidad los beneficios de la conservación ambiental y el uso racional de los recursos naturales, así como de productos y técnicas amigables con el ambiente.

Uno de los frutos concretos de esta nueva conciencia ambiental, ha sido el trabajo realizado por estas mujeres, junto a la comunidad, en pro de la conservación de una montaña de bosque virgen cercana a su localidad, sumamente vulnerable al expolio de sus recursos, donde se encuentran las nacientes de los acuíferos así como lagunas y ríos. Asimismo, han iniciado el fortalecimiento del vivero comunal para regenerar las parcelas abandonadas en el bosque y reforestar la cuenca del Río Frío.



*Incorporación  
del enfoque  
de género  
al sector  
agropecuario  
costarricense*

*Ana Felicia Torres*

EL SECTOR AGROPECUARIO y las instituciones públicas relacionadas han ido perdiendo importancia en la economía costarricense; se encuentran en un estado de crisis y de amenaza de desaparición. Decece fuertemente el porcentaje de la actividad agrícola tradicional, como la producción de granos básicos, caña de azúcar, banano y café, y la ganadería vacuna. Otras actividades de desarrollo más reciente, como la siembra de piña, melón y naranja, la diversificación de los productos lácteos, la acuicultura y la pesquería, así como el turismo de megaproyectos, tampoco generan los empleos necesarios ni, mucho menos, la distribución de riqueza que requiere el sector rural costarricense.

Entre el mundo rural y el urbano se ha ampliado la brecha del desarrollo económico, social y de participación política, producto de un modelo de desarrollo centralizado y de la acelerada apertura comercial. La nueva ruralidad costarricense está en desventaja asimismo, en el acceso a los servicios de salud, a la educación y a todos los demás servicios estatales necesarios para el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos.

Por otra parte, a pesar de que la promulgación de la Ley de Igualdad Social de la Mujer, en 1990, ha producido avances

importantes en materia de equidad de género, persisten claras desventajas basadas en el género, por lo general amplificadas en el área rural. No siempre se reconoce el trabajo femenino, ni tampoco se retribuye necesariamente. Cada vez hay más mujeres en la población económicamente activa, pero tienden a ocupar puestos de baja calidad y en condiciones salariales desventajosas. El desempleo abierto y el subempleo las afectan particularmente y la economía informal tiene cada vez más rostro de mujer. En actividades de baja productividad en las que predomina la economía de subsistencia, las mujeres son quienes más sufren la falta de acceso a la seguridad social y al régimen de pensiones. También la pobreza se feminiza, en virtud del aumento de hogares pobres jefados por mujeres, muchas veces jóvenes.

La pobreza y exclusión del mundo rural costarricense son aún más dramáticas para las mujeres. Como ejemplo basta ver que, en el año 2000, las mujeres constituían bastante menos de una quinta parte del total de personas beneficiadas por las Agencias de servicios agropecuarios del Ministerio de Agricultura, y por el Programa de reconversión productiva.

Es evidente la falta de sensibilización y capacitación en el enfoque de género en todos los niveles de las instituciones del sector agropecuario; incluso en la población beneficiaria hay una resistencia cultural a dicho enfoque, ya que se percibe como amenaza, moda o estrategia para hacerse de recursos financieros que no corresponden. Por otro lado, generalmente tampoco se cuenta con metodologías especializadas para incorporar el enfoque de género en la capacitación, la asistencia técnica o la transferencia tecnológica; ni se tienen los instrumentos didácticos o indicadores desagregados por sexo que orienten los procesos de planificación, ejecución y evaluación de lo actuado.

El proyecto para incorporar el enfoque de género en el sector agropecuario costarricense, iniciado en 1994, exigió la realización de un proceso complejo que demandó la articulación de numerosas instituciones, voluntades y recursos gubernamentales y no gubernamentales. Dentro de las instituciones gubernamentales, se encuentra el Instituto Nacional de las Mujeres, órgano rector de las políticas públicas para mujeres, que hizo

la convocatoria a las instituciones públicas; realizó la asesoría técnica y el acompañamiento necesario, y es quien demanda la rendición de cuentas a las instituciones del sector agropecuario acerca de sus acciones de cara a las mujeres. Las Comisiones de alto nivel del sector agropecuario, integradas por los máximos jerarcas de las instituciones, tuvieron la función de apoyar y propiciar las condiciones políticas y administrativas que permitieran la incorporación del enfoque de género en todo el sector. Igualmente participaron las personas responsables de las Direcciones Generales y Regionales; los gobiernos municipales, que colaboraron particularmente con la creación y fortalecimiento de las Oficinas Municipales de la Mujer; la Coordinadora de género del sector agropecuario; y los enlaces institucionales de género de las instituciones involucradas (Ministerio de Agricultura, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Consejo Nacional de Producción, INCOPECA, SENARA y SEPSA).

Participaron asimismo algunas agencias de cooperación internacional que aportaron los recursos financieros y la asistencia técnica necesaria. Organismos no gubernamentales contribuyeron con recursos humanos para la capacitación en diversas áreas organizativas y metodológicas; vale recalcar aquí el proyecto que desarrolló la Unión Mundial para la Naturaleza y la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, denominado “Hacia la Equidad: Asistencia Técnica y apoyo a iniciativas de desarrollo rural en la región centroamericana”. También se involucraron en el proyecto sectores de la sociedad civil, como organizaciones pequeñas y medianas de productores y productoras, mixtas y de mujeres.

El proyecto se propuso mejorar la oferta institucional en el sector agropecuario costarricense, para lograr la atención diferenciada y equitativa entre hombres y mujeres, en el desarrollo rural sostenible; igualmente para ayudar a cumplir los compromisos internacionales adquiridos por el Gobierno de Costa Rica en lo referente a los derechos de las mujeres, en particular de las mujeres rurales. En el marco del mismo se llevaron a cabo talleres de capacitación y formación, foros nacionales y regionales, se elaboró material metodológico y didáctico; se

realizaron investigaciones, especialmente la referente a indicadores de género en el sector agropecuario, así como tareas de cabildeo e incidencia política.

La realización de este proyecto ha permitido comprobar que al propiciar la coordinación institucional con la incorporación del enfoque de género, se promovió un mejor empleo de los recursos institucionales. Este objetivo, con los cambios sustantivos generados en las relaciones sociales, tuvo consecuencias en la esfera productiva. También demostró que es posible realizar una articulación positiva, tanto institucional como interinstitucional, entre niveles centrales y regionales. A raíz del proyecto, se constituyó un equipo de funcionarias y funcionarios capacitados en la incorporación del enfoque de género, y se fortalecieron espacios y mecanismos para que esa incorporación sea llevada a cabo en las prácticas públicas.

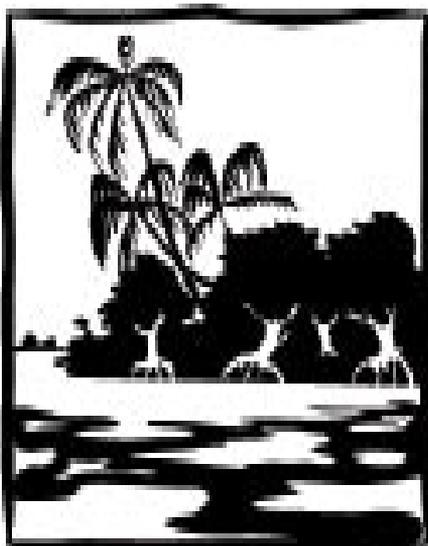
El trabajo de las mujeres rurales se tornó más visible y fue más valorado; se logró situarlas ante las instituciones del sector con una conciencia naciente de sus derechos, y una nueva capacidad de exigir acceso a recursos y servicios que estaban fuera de su alcance. La democratización propiciada para el acceso de ambos géneros a dichos servicios, ha producido un aumento en la cantidad de mujeres que los demandan. El paulatino fortalecimiento de sus capacidades empresariales está impactando las relaciones sociales de género, tanto en la familia como en la comunidad rural. Las personas involucradas en el proyecto pudieron aprender que la voluntad política para la incorporación del enfoque de género debe traducirse en la asignación sostenida de recursos financieros y humanos, y en la institucionalización de los mecanismos y los espacios necesarios relacionados con el tema.

La incorporación del enfoque de género en la acción institucional trasciende la dimensión técnica, pues impacta la calidad de las relaciones laborales y se traduce en replanteamientos personales, éticos y de visión del mundo, que inciden de manera integral en la vida de los funcionarios. Afecta también ámbitos como la relación de estos con los usuarios y las usuarias, y la visión misma del desarrollo rural sostenible.

## *¡Todo cuenta!*

Por otra parte, se descubrió la importancia de contar con estrategias que permitan enfrentar el aislamiento y la soledad iniciales de quienes están a cargo de poner el proceso en práctica. Estas personas deben contar también con mecanismos e instrumentos de valoración cuantitativa, para evitar el estancamiento del proceso y la reinstauración de las visiones conservadoras. No deben recargarse tareas en ellas y es importante evitar la perspectiva de que su labor es una opción personal, o de que se trata de un asunto de mujeres.

Para lograr la equidad de género, debe propiciarse el desarrollo de una cultura compartida, por hombres y mujeres, de responsabilidad social y política.



*Proyecto de San  
Juan del Gozo:  
Reforestación  
de manglares*

*Concepción de María Carranza*

LA LAGUNA DE SAN JUAN DEL GOZO, junto a la Bahía de Jiquilisco, da nombre a un cantón de veinte km<sup>2</sup> de extensión en el departamento de Usulután, El Salvador. En este cantón hay quinientas manzanas de manglar, hábitat de una gran variedad de plantas y animales acuáticos y terrestres. La Bahía de Jiquilisco, el sistema hidrográfico más importante de El Salvador, resulta de interés no solo por los paisajes, sino también por los recursos naturales que encierra y el aporte que presta a la economía del país.

En San Juan del Gozo viven 668 personas, distribuidas en 237 familias. No existe servicio de agua potable, ni hay lugares adecuados para la disposición final de las excretas. Es alta la cantidad de infantes que sufre de infecciones gastrointestinales, infecciones respiratorias agudas, parasitismo intestinal, paludismo y desnutrición. Año con año se viven los efectos de las inundaciones provocadas por las lluvias y el desborde de los ríos y la laguna.

La pesca artesanal constituye la principal actividad económica de la población. Se practica una agricultura de subsistencia y se cría algo de ganado. Asimismo se extraen productos forestales y se cultivan camarones y peces.

## *¡Todo cuenta!*

Entre los problemas ambientales más serios se encuentra la destrucción que el huracán Mitch produjo en los manglares, que también se ven afectados por la extracción de madera para combustible y la alta sismicidad de los últimos años. La laguna de San Juan del Gozo sufre contaminación debida a las condiciones deficientes del saneamiento básico, un grave problema en sí mismo; por el lodo depositado durante el huracán y por los sedimentos arrastrados por las lluvias. La pobreza extrema de la población ha obligado a la caza y pesca a niveles irracionales.

Las condiciones de vida de las mujeres, que constituyen el 52,25% de la población, están regidas por la estricta división sexual del trabajo. En efecto, las mujeres se dedican principalmente a las tareas domésticas y al cuidado y crianza de los hijos, quedando al margen de un empleo y del acceso y control de los recursos, ya de por sí limitados. Tampoco participan en la gestión de los asuntos comunales. No obstante, la mayoría realiza actividades que permiten llevar a la familia algún tipo de alimento: pesca y extracción de curiles (*anadara tuberculosa*), entre otras. Hay un nivel alto de violencia intrafamiliar; son comunes los casos de maltrato hacia las mujeres por parte del hombre y de ellas hacia sus hijos e hijas.

Las mujeres han tenido poco acceso al manglar, por haber sido considerado un espacio casi exclusivo de los hombres: por la distancia ( 5 Kms. aproximadamente), por desconocimiento de los recursos que ofrece y por los peligros que las acechan en ese entorno. Para ellas la laguna ha sido el recurso más accesible, aun cuando el control de este y sus beneficios han estado también en manos de los hombres.

El proyecto, que abarcó de marzo del 2001 a febrero del 2003, se abocó al cumplimiento de varios objetivos: la reforestación de sesenta hectáreas de bosque salado; la reducción del consumo de leña por medio de la construcción de cien cocinas “ahorra-leña”; el fortalecimiento de la organización y liderazgo de las mujeres, y a la mejora de las condiciones de saneamiento básico por medio de la construcción de cincuenta letrinas abo-  
neras.

## El Salvador

Los informes de las organizaciones que habían trabajado anteriormente en la reforestación de la zona, indicaban que el 80% de los participantes habían sido hombres. Por ello, la propuesta previó la creación de un espacio de participación para las mujeres.

La Junta Directiva de la Organización comunal facilitó la aceptación del proyecto por la comunidad y apoyó las acciones desarrolladas en las diversas fases del mismo. La organización no gubernamental REDES apoyó las actividades de diagnóstico. La Asociación Salvadoreña para la Promoción de la Salud, ASPS, otra organización no gubernamental, apoyó las acciones relativas a la salud como, por ejemplo, las campañas y los medicamentos. El Fondo Iniciativa para las Américas, FIAES, fue el organismo financiador, encargado asimismo del monitoreo y evaluación. El Movimiento Salvadoreño de Mujeres, MSM, fue el ejecutor del proyecto, poniendo a disposición del mismo, recursos técnicos, financieros y materiales para su desarrollo; también realizó tareas de seguimiento y evaluación.

El proyecto arrancó con una serie de capacitaciones y acciones de sensibilización con temas como desarrollo comunitario y participación, derechos de las mujeres, salud comunitaria, género y medio ambiente; uso, reforestación y conservación del mangle. Paralelamente a la capacitación, se ejecutaron acciones concretas relacionadas con los temas tratados. Por ejemplo, se hicieron huertos caseros y cocinas ahorra-leña. A pesar de que en el tema de conservación del mangle, hubo en un principio mayor participación de hombres, poco a poco fueron incorporándose más mujeres, hasta constituir el porcentaje mayor. Para la realización de la práctica de selección, recolección y siembra, la jornada laboral en el manglar fue de cuatro a cinco horas diarias, sumadas a las dos horas que se necesitaban para desplazarse de ida y vuelta. El trabajo dependía del comportamiento de las mareas, lo que condujo a veces a alargar las jornadas de trabajo para poder realizar todas las etapas programadas.

Como complemento de la capacitación sobre saneamiento básico, se organizaron grupos para llevar a cabo la recolección adecuada de la basura, el aseo de las viviendas y

## *¡Todo cuenta!*

el uso del agua; así como un manejo adecuado de las letrinas aboneras. Se instruyó sobre los patrones de riesgo en relación con las infecciones respiratorias agudas y las enfermedades diarreicas agudas.

En el área de organización comunitaria se enfocó la importancia de organizarse, con las responsabilidades y los derechos que esto conlleva en todos los miembros de la comunidad. En cuanto a la capacitación sobre autoestima, fueron las mujeres quienes más participaron; además de sufrir la situación de pobreza, deben soportar la subordinación, el sometimiento y la violencia de género; de ahí el interés que suscitaban temas como los derechos de las mujeres, la importancia de cuidarse y quererse a sí mismas, y de saber poner límites. Las técnicas utilizadas en la capacitación sirvieron para visibilizar el trabajo que realizan las mujeres a lo largo de su doble o triple jornada diaria, lo que permitió reconocer el valor social de ese trabajo.

A las personas que participaron se les pagó, independientemente de la actividad realizada, la suma de cuatro dólares por semana, cantidad máxima establecida por la agencia financiadora.

La realización de este proyecto ha contribuido a sensibilizar a los hombres y mujeres de San Juan del Gozo acerca de la importancia que tiene el manglar como recurso valioso para la comunidad.

El conocimiento técnico adquirido por los pobladores, ha permitido un logro concreto: disminuir la tala de los árboles y mejorar la conservación del manglar. Asimismo, se ha reducido la explotación de la fauna acuática de la laguna de San Juan del Gozo. Mejoraron también las condiciones de saneamiento de la comunidad.

Hay que resaltar, como fruto de la participación en este proyecto, un mejoramiento en las condiciones de vida de las mujeres. Tuvieron acceso a un trabajo remunerado fuera de la casa, obtuvieron conocimientos y desarrollaron habilidades en cuanto a la conservación y manejo del manglar; participaron en reuniones y en la toma de decisiones del proyecto y en otras acciones comunitarias. Todo ello mejoró su nivel de autoestima

## El Salvador

y el conocimiento de los derechos que tienen. Algunos hombres se tornaron más sensibles y aceptaron la participación de las mujeres en espacios que antes consideraban solo de ellos.

En cuanto a la articulación de género y ambiente, el desarrollo de este proyecto permite concluir que un proyecto que pretenda integrar ambas dimensiones, debe incorporar el enfoque de género como un eje transversal desde el inicio del mismo: en el diagnóstico de la problemática ambiental y su impacto diferenciado según el género; el equipo humano y la metodología deben igualmente ser sensibles al género en cada una de las etapas y aplicaciones.

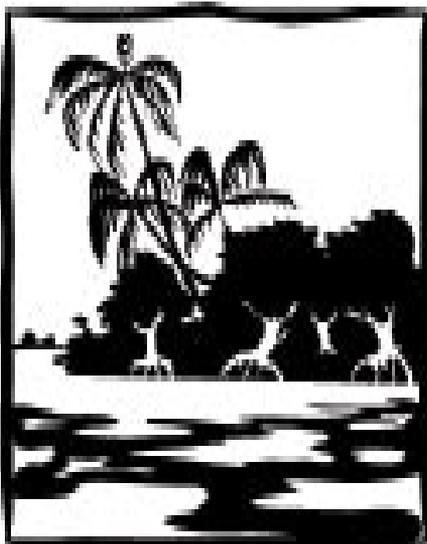
En el proyecto de San Juan del Gozo, se produjo un énfasis creciente en los aspectos de género debido a la problemática específica de las mujeres de la comunidad, quedando algunos puntos del tema ambiental como tarea pendiente. Fenómenos específicos de la vida de las mujeres, como salud reproductiva, violencia y autoestima, no fue posible articularlos con el ambiente.

Conviene señalar, como limitación a superar en otras iniciativas similares, que el proyecto no contó con ninguna estrategia para abordar a los hombres participantes, atraer a jóvenes y adolescentes, ni tampoco temáticas de masculinidad. Por esta razón no hubo forma de evitar la deserción de algunos hombres ni de reincorporarlos al proceso.

*¡Todo cuenta!*

# EL CARIBE

*¡Todo cuenta!*



*Género y ambiente  
en la gestión  
comunitaria.*

*Manejo integrado  
de los recursos  
costeros en  
Pinar del Río*

*Greicy Rodríguez Crespo  
Ania Bustío Ramos  
Iluminada Milian  
Miguel A. Gutiérrez Padrón*

LOS MANGLARES SON RECONOCIDOS EN EL MUNDO COMO ECOSISTEMAS ALTAMENTE PRODUCTIVOS que, además de proporcionar recursos forestales, desempeñan un papel primordial en el ciclo vital de peces, crustáceos y moluscos comercialmente importantes.

En Cuba, la vegetación del manglar está representada por cuatro especies arbóreas: mangle rojo, mangle pietro y patabán; y la especie conocida como yana. En este ecosistema vive una abundante y variada vida silvestre. El bosque y sus hábitats asociados, acogen a bandadas de aves que en forma permanente o migratoria, anidan y se alimentan en el manglar. También se pueden encontrar delfines, tortugas, reptiles y, ocasionalmente, manatíes.

La zona escogida para el proyecto de manejo integrado de los recursos costeros, se denomina Ensenada de La Coloma, en el litoral costero sur, provincia de Pinar del Río. El agua fresca y los sedimentos que fertilizan el área llegan al ecosistema gracias a la desembocadura del río Guamá y el arroyo Colón. Otros ríos de la zona son el Itabo y La Coloma. Asimismo, numerosos esteros cruzan el sector allegando aguas marinas al ecosistema durante la pleamar.

## *¡Todo cuenta!*

El clima es tropical y la temperatura oscila entre 20°C y 22°C en invierno, y en verano, entre 26°C y 28°C. La humedad relativa es elevada, con un promedio anual de 81%. Los vientos predominantes son de dirección nordeste y este, y su velocidad aumenta con la presencia de turbonadas y otros fenómenos atmosféricos de gran fuerza. Los suelos, típicos de manglares fangosos, están compuestos por hojarasca que se va acumulando y descomponiendo en materia orgánica; suelen verse afectados por inundaciones, salpicaduras de mar y vientos frecuentes. El drenaje es deficiente en toda la costa.

Este manglar abarca 601 Ha, en su mayor parte superficies boscosas, pero también salitrales, esteros, lagunas temporales y permanentes, manigua costera y dos pueblos, La Coloma y Las Canas. Una tercera parte del área total está cubierta por el mangle; en las zonas bajas hay pasto natural y se dedica a la ganadería extensiva. En el litoral sur se encuentra la empresa forestal Pinar del Río y la empresa agropecuaria.

La línea costera, de 14,7 Km, se encuentra escasamente poblada. Hay 7.000 habitantes y la gran mayoría se concentra en el Puerto de La Colona, donde viven 5.804 personas; 53,8% hombres y 46,2% mujeres. En este puerto se encuentran las instalaciones industriales del Combinado Pesquero y numerosas embarcaciones menores. Cuenta con un varadero para la construcción de barcos pequeños. Por su parte, la playa Canas mide 2,36 Km y está dividida por un estero. En el sector oeste se ha desarrollado una infraestructura turística gracias al mejoramiento artificial de la playa que mide unos 40 metros de anchura. En Las Canas viven 286 personas; 56,6% hombres y 43,4% mujeres.

La mayor parte de la población labora en la actividad pesquera. Los hombres son pescadores; las mujeres atienden el trabajo reproductivo en sus hogares y también trabajan en la industria pesquera, en mayor proporción las que habitan en La Coloma. Las mujeres no participan, sin embargo, en los cargos directivos del Combinado Pesquero, como tampoco hay mujeres entre los científicos que trabajan en la estación Biológica de Flora y Fauna. Se da una presencia mayor de mujeres en el sector sin-

dical, educativo y de servicios. En tiempos recientes, una mujer fue elegida en la Dirección del Consejo Popular.

Las mujeres de Las Canas presentan peores condiciones de vida por cuanto la mayoría vive restringida al hogar, y los hombres, durante la época de veda, malgastan en licor parte del salario ganado. No hay oportunidades para la sana recreación, los servicios son deficientes y escasos, y no hay transporte. En las familias de Las Canas no existe identificación con la comunidad, pues desean abandonar el lugar y trasladarse a vivir a La Coloma. El problema de la vivienda en Las Canas presenta características alarmantes; de las viviendas del pueblo, el 86% se encuentra en malas condiciones; en La Coloma, representan el 32%.

La elección de este ecosistema por parte de los especialistas de la Universidad de Pinar del Río se debió a la necesidad sentida de realizar estudios científicos que ayuden a diseñar un plan de manejo sostenible que involucre a las comunidades de la zona. La elección del sector Coloma-Las Canas se debió a la presencia de factores e intereses en conflicto: el Combinado Pesquero, clave en la economía nacional pero con serios problemas de vertidos contaminantes que han afectado el manglar y los acuíferos; estos últimos además, experimentan una progresiva salinización. Los suelos sufren procesos de sobreexplotación y desertificación, y el litoral se encuentra degradado por la erosión costera y la pérdida de estabilidad de la playa. La escorrentía se ha desviado de su curso debido al uso de canales y represas, afectando así al ecosistema de manglar, en el que han disminuido en forma notable las capturas de crustáceos y langostas. A estos problemas señalados, hay que añadir la tala del manglar, la caza y pesca furtivas, y la ausencia de un adecuado plan de manejo de recursos. No existe conciencia ni educación ambiental, excepto tal vez, entre los niños y niñas que asisten a la escuela.

Fruto de la concertación realizada entre los científicos y las personas de las comunidades, el proyecto definitivo fue acogido por las organizaciones financiadoras y otros grupos involucrados: el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC), de Canadá, y sus contrapartes en el proyecto, Instituto Internacional del Océano (IOI), de Costa Rica, y la

Unidad de Pesca del CARICOM, de Belice; la Universidad de Laval, de Canadá, y la Universidad de Pinar del Río. Entre las organizaciones locales se encuentran: el Consejo Popular, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Unidad Básica de Producción Forestal; el Cuerpo de Guardafronteras; la Estación Biológica de Flora y Fauna, y el complejo industrial Combinado Pesquero. Otras instituciones que formaron parte fueron el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente; y el Servicio Estatal Forestal.

El proyecto se realizó en varias etapas. Durante la primera de ellas, se llevó a cabo un profundo diagnóstico participativo de los problemas biofísicos y sociambientales de la zona; se involucró a los diferentes sectores con actividades y metodologías diversas, adaptadas a las características de cada grupo. Vale señalar que el proyecto no consideró el enfoque de género ni en el diagnóstico, ni en el planteamiento de objetivos y estrategias; sin embargo, las mujeres participaron en todas las actividades al igual que los hombres. Fue durante el desenvolvimiento de los talleres socioambientales participativos, que duraron cinco días con doble sesión cada uno de ellos, cuando las mujeres empezaron a sobresalir por el entusiasmo y el liderazgo ejercido.

Además de los talleres participativos, que incluyeron una gran diversidad de técnicas y dinámicas, se realizaron 80 encuestas a la población de las comunidades y a los trabajadores de la industria, para detectar sus conocimientos, hábitos y actitudes hacia el manglar y sus recursos. La mayor parte de los encuestados le atribuyen al manglar una importancia grande, pero en especial, debido a todas aquellas actividades que precisamente lo dañan: cortar leña, cazar y hacer carbón.

También se hicieron entrevistas individuales y grupales. En las individuales participaron 9 líderes de las dos comunidades y 2 del Combinado Pesquero; en las grupales, estuvieron presentes escolares de la zona, con edades entre 6 y 11 años. En las entrevistas se descubrió escaso conocimiento sobre el ecosistema de manglar, su importancia y cómo debe ser el uso adecuado y sostenible de los recursos. En el caso de los niños y niñas, se encontró que poseen más información que el

resto de la comunidad sobre la conservación del medio ambiente; se relaciona este hecho con las actividades realizadas en las escuelas.

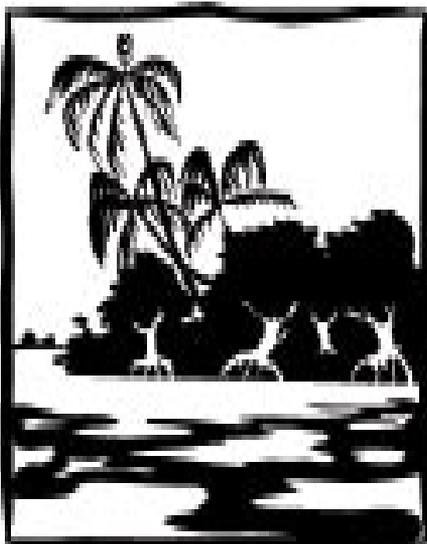
Se llevaron a cabo cursos de capacitación medioambiental de 20 horas de duración cada uno. Hubo cursos para los guardias y oficiales del cuerpo de guardafronteras del sector Coloma-Las Canas; para los trabajadores que pertenecen a la Unidad Forestal Las Taironas, encargados de atender las plantaciones forestales y los bosques del manglar; e igualmente para los trabajadores del Combinado Pesquero. En este último grupo se enfatizó el mantenimiento de embarcaciones. La industria pesquera no tiene una laguna de oxidación apropiada para asegurar que las aguas vertidas lleguen limpias al manglar. Pero una fuente de contaminación igual de grave, es el taller de mantenimiento de las embarcaciones, donde los derrames de grasa y petróleo son constantes.

El proyecto se encuentra todavía en su etapa final. No obstante son numerosos los beneficios obtenidos y las lecciones aprendidas en el transcurso de su ejecución.

Hay que resaltar que se ha generado una nueva conciencia ambiental y una actitud de racionalidad hacia los recursos del ecosistema de manglar.

Gracias a la capacitación recibida, las comunidades realizaron tareas de limpieza en la costa, los esteros y las áreas taladas. También se reforestó la línea costera con la especie *Rizophora mangle* y se plantó una hectárea de *eucalyptus* sp como bosque energético alternativo al bosque de mangle.

En cuanto a la condición de género, se debe destacar el papel protagónico que las mujeres llegaron a desempeñar en las sucesivas etapas del proyecto, desde el diagnóstico hasta la realización de tareas concretas, como es el caso de las actividades de rehabilitación del entorno costero. Esta experiencia de participación motivó la creación del Comité de Mujeres de la Costa, para continuar la tarea de conservación del mangle.



*Capacitación  
en género  
para el manejo  
de recursos  
costeros en la  
comunidad de  
Playa Baracoa*

*Elena Díaz  
Tania Caram  
Sofía Porro  
Beatriz Díaz*

LA COMUNIDAD DE BARACOA se encuentra en el municipio de Bauta, provincia de La Habana, Cuba, a unos 25 Km de la capital. Ocupa una superficie de 8.300 m<sup>2</sup> y la franja costera mide 2,6 Km. Se encuentra flanqueada por los ríos Santa Ana, al este y Baracoa, al oeste. El ecosistema al que pertenece es marino costero y está formado por el arrecife, una franja de tierra firme y la laguna. El arrecife tiene una profundidad entre 0 y 15 metros; forma una barrera natural a lo largo de la costa y es uno de los mejor conservados en La Habana. En la franja de tierra se han construido numerosas viviendas, algunas sobre pilotes. La laguna se comunica con mar abierto a través del manto freático y por un canal construido por los pescadores. Sin embargo, la marea no es suficiente para restablecer la calidad de las aguas, debido a la alta contaminación que sufre por los vertidos de los albañales y los desechos de la comunidad. El área mejor conservada se encuentra en la zona El Cachón, en la margen occidental del río Baracoa, donde se encuentran las especies de mangle rojo, prieto, patabán y yana.

La población, de aproximadamente 10.000 habitantes, se incrementa durante el verano en unas 3.000 personas que llegan de vacaciones. Parte de la población son campesinos que

han llegado procedentes de otras regiones cercanas. Los indicadores de salud y educación son buenos, similares al promedio nacional; la mortalidad infantil es muy baja y la escolaridad llega en promedio al noveno grado.

La actividad principal en Baracoa es la pesca. La Federación de Pescadores tiene más de 600 miembros, la mayoría de los cuales viven en Baracoa. Existen 6 embarcaciones estatales y 64 particulares. La comercialización de la pesca está a cargo del Estado, por lo que los pescadores le venden la mayoría de la pesca al Estado, que lo distribuye en una red de establecimientos igualmente oficiales. Sin embargo, una parte de la pesca es conservada para el autoconsumo y para su venta en el mercado informal. Otra actividad importante es el turismo nacional y últimamente también internacional; esto es debido a la cercanía de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, que tiene unos 3.000 estudiantes de países latinoamericanos y africanos. Estos estudiantes, becados por el gobierno de Cuba, y los familiares que los visitan, constituyen la mayor parte del turismo internacional de Baracoa. Algunos pobladores trabajan en granjas o en textileras, en localidades cercanas.

El principal problema ambiental que enfrenta Baracoa es la contaminación de las aguas, con la consecuente desaparición de especies de la zona. La deficiente recolección de basuras hace que la población tire los desperdicios en los ríos, la laguna y la playa. Las emanaciones originadas por la descomposición de residuos de las actividades pesquera e industrial también contaminan el aire y amenazan la salud de los habitantes. La entrada del mar se encuentra igualmente deteriorada por la acumulación de desechos y los barcos tienen dificultades para navegar en las orillas, zarpar y atracar.

Las condiciones de género están definidas por la tradicional división sexual del trabajo: las mujeres se encargan de las labores domésticas y los hombres son los principales proveedores del hogar. La realidad desmiente ese estereotipo, pero se mantiene la invisibilización del trabajo que realizan las mujeres en los sectores de la salud y de la educación, donde las doctoras, enfermeras y profesoras son la mayoría.

El Proyecto de Capacitación en género para el manejo de los recursos costeros en la Comunidad Playa de Baracoa, que finalizó en el año 2003, surgió a raíz de un proyecto anterior realizado en esta misma comunidad. Dicho proyecto, denominado “Creación de un modelo para el manejo de recursos costeros”, formaba parte del Programa MINGA de la Organización Internacional Canadiense Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC). Se llevó a cabo del 2000 al 2001 y trataba de buscar soluciones integrales a los problemas de contaminación de las aguas, debidos en gran medida a las conductas de la población y a la escasez de recursos para el reciclaje de la basura. El informe final consideró satisfactorio el proyecto en cuanto a la formación del equipo de especialistas en ciencias sociales y naturales, y al trabajo en la comunidad con vistas al manejo participativo de los recursos. Sin embargo, a medida que el proyecto avanzaba, se hizo evidente la necesidad de incorporar el enfoque de género en el trabajo.

Así pues se propuso la realización del proyecto que aquí se reseña, para capacitar en el enfoque de género y su relación con el manejo de los recursos costeros, al equipo multidisciplinario que se había encargado del proyecto anterior, así como a ciertas poblaciones seleccionadas de la comunidad de Baracoa. Se buscaba contribuir al desarrollo de estrategias para la conservación de los recursos mediante un uso sostenible y equitativo de los mismos; para ello se promovería la participación igualitaria de hombres y mujeres en los procesos de consulta, toma de decisiones, uso y control de los recursos y acceso a los beneficios.

Los grupos involucrados en este proyecto han sido las organizaciones internacionales Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo IDRC, la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza UICN, que impulsaron la iniciativa, facilitaron los recursos económicos e hicieron significativos aportes en el aspecto metodológico; y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, entidad ejecutora del proyecto. Las organizaciones locales participantes fueron el Consejo Popular

de Baracoa, la Asociación de Pescadores, la Escuela “Manolito Aguiar”, la Escuela de Superación Integral “Mártires de Baracoa”, y la Federación de Mujeres Cubanas FMC, que prestaron apoyo organizativo al proyecto.

Entre las situaciones problemáticas surgidas en la etapa anterior, y que debían tratarse durante las actividades de capacitación, se encontraba el hecho de que existen diferencias de género en cuanto al acceso, uso y disfrute de los recursos naturales. Un caso evidente lo constituye la pesca, donde las mujeres participan en un número muy inferior al de los hombres. Esta situación requería ser abordada desde un enfoque de equidad de género.

También se consideró que uno de los principales problemas ambientales de la comunidad, la eliminación de los desechos sólidos, tendría mayor probabilidad de solución mediante el uso del enfoque de género, pues en las conductas que producen esta situación, se encuentran involucradas las familias. Se constató igualmente que los jóvenes, hombres y mujeres, tampoco muestran interés y ni participan en la búsqueda y puesta en práctica de soluciones al problema.

Por último, se señaló la existencia de niños y niñas y adolescentes en la comunidad que viven en situaciones de desventaja social, ya sea por carencias socioeconómicas, familiares, o que muestran conductas inadecuadas, que pueden llevarlos al aislamiento o a la marginación social. La capacitación con enfoque de género buscaría impedir la reproducción de estas situaciones y contribuir a la integración social de estas personas.

Antes de iniciar las actividades de capacitación, las autoras principales del proyecto se reunieron con el Consejo Popular de Baracoa. Este es el órgano de gobierno local integrado por los delegados de las nueve circunscripciones, que son elegidos cada dos años y medio. Se trataba de explicitar los objetivos del proyecto y sus metodologías principales por medio de talleres. Durante la actividad se establecieron los criterios para la selección de los grupos que asistirían a dichos talleres.

La capacitación al equipo interdisciplinario, que se había formado a partir de la ejecución del proyecto anterior, se

llevó a cabo por medio de cuatro talleres sobre enfoque de género y su interrelación con el tema de los recursos naturales. Una vez completada esta etapa, el equipo formó parte de un taller integral con representantes de los grupos seleccionados.

Los tres grupos poblacionales seleccionados fueron los siguientes: El grupo de la Federación de Pescadores, que estuvo integrado por 11 hombres y 3 mujeres, con una edad promedio de 45 años; la mayoría, nacidos en Baracoa. El grupo de jóvenes menores de 30 años, estudiantes de la Escuela de Superación Integral, estuvo formado por 8 mujeres y 7 hombres; más de la mitad habían nacido fuera de Baracoa. En el tercer grupo, niñas y niños en situación de desventaja social, participaron 9 niñas y 6 niños, con una edad entre 9 y 11 años; la mayoría habían nacido fuera de Baracoa. En estos talleres dirigidos a la comunidad, se incorporaron nueve líderes de la comunidad, 5 hombres y 4 mujeres.

En los tres casos, los talleres estuvieron precedidos por la recolección de datos sociodemográficos mediante una encuesta. Se incluían algunas preguntas para conocer sus opiniones sobre temas relacionados con el género y los recursos naturales. De esta manera, se pudo conocer que tanto en la identificación de rasgos característicos de cada género, como en la división sexual del trabajo, los integrantes de los tres grupos, especialmente los hombres, tendían a manifestar una percepción estereotipada de rasgos y una jerarquización tradicional de las tareas.

Así, los hombres adultos asocian lo masculino con rasgos de fuerza, valentía y honestidad; y lo femenino con características de belleza física y honestidad. Las mujeres adultas identifican a los hombres como honrados y cariñosos y a las mujeres como decididas y honestas. Entre los jóvenes, los hombres se identifican con decisión y valentía, mientras que las mujeres se perciben como inteligentes, trabajadoras y sacrificadas. En lo referente a las tareas de género, es común adjudicar el papel de jefe y proveedor del hogar a los hombres y las tareas de ama de casa a las mujeres. No obstante, las mitad de las mujeres jóvenes señalan que las mujeres deben trabajar dentro y fuera del hogar. Llama la atención que en el grupo de niños y niñas, la

## Cuba

mitad señaló como tareas masculinas algunas de las habitualmente adjudicadas a las mujeres como botar la basura, cargar el agua y hacer mandados.

En cuanto a los recursos naturales de Baracoa, por lo general se mencionan el mar, las playas, la laguna y el río; como problemas ambientales, siempre se señala la contaminación de las aguas por la basura, los residuos domésticos y en menor medida, los vertidos de la Escuela de Medicina y la deforestación. Suele ser mas difícil para los participantes identificar recursos históricos o de índole cultural en Baracoa.

A partir de los hallazgos de estas encuestas, se realizaron los tres talleres participativos, que seguían diferentes esquemas según el grupo al que fueran orientados. En general se explicaba y debatía el concepto de género y la división de roles productivos y reproductivos. En el grupo de adultos se comentaba el tema de la doble jornada en los casos en que la mujer trabajaba fuera del hogar. Entre los jóvenes, los sociodramas permitían una sensibilización ante los temas de inequidad de género. En un segundo momento, se trataba el tema de los recursos naturales e histórico-culturales; los problemas ambientales con sus causas y efectos, y el nexo entre género y ambiente. Y en el último taller se examinaban los problemas planteados y se trataba de hacer propuestas sobre soluciones integrales.

Para la realización de los talleres se utilizaron metodologías de la Educación Popular y Evaluación Rural Participativa. Asimismo, técnicas de análisis de género, en particular aquellas destinadas a identificar la división genérica del trabajo y el acceso, uso y control de los recursos naturales, además de sociodramas, discusiones dirigidas y entrevistas informales. Se utilizaron como guía los módulos de la serie Hacia la Equidad, publicado por la UICN y la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

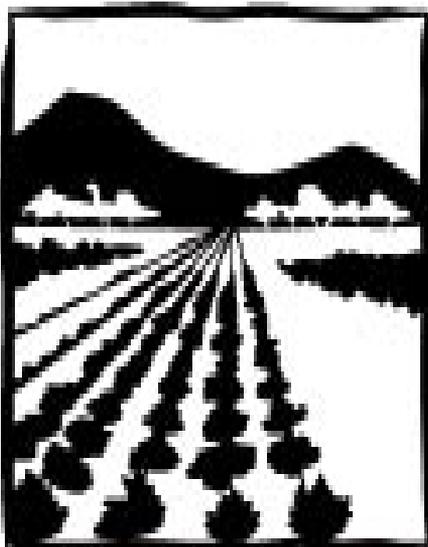
Por último, al final del proyecto, se llevó a cabo el Taller de Recuperación de Experiencias, con la mayoría de los integrantes del equipo interdisciplinario. La realización de este proyecto ha promovido una mayor concientización en la comunidad de Baracoa y en las personas que participaron en la

experiencia, acerca de las inequidades de género y las deficiencias en la gestión de los recursos ambientales. Las actividades de capacitación permitieron visibilizar la relación existente entre el manejo participativo de los recursos naturales y el empoderamiento comunitario, particularmente el de las mujeres.

El proyecto ha permitido integrar tres grupos poblacionales en el objetivo común del desarrollo sostenible de la comunidad de Baracoa, lo que asegurará la difusión de los objetivos y la permanencia de los logros. La propuesta de los pescadores al Consejo Popular de crear una comisión con representantes de los tres sectores, destinada a concientizar a la población sobre los efectos nocivos de las conductas depredadoras, es una muestra de ello.

A raíz de las interrelaciones surgidas en los talleres participativos así como en el Taller de Recuperación de la Experiencia, se ha producido una asimilación de conocimientos y una apertura a nuevas dimensiones de la realidad en todos los participantes en el proceso: hombre, mujeres, jóvenes y menores de los grupos de la comunidad de Baracoa; integrantes del equipo técnico, Delegados del Consejo Popular y ejecutoras del Proyecto.

Aunque no se haya logrado solucionar el problema ambiental más acuciante de la comunidad, la contaminación de las aguas del río y de la laguna, los participantes en el proyecto han sugerido gestionar el dragado de la laguna mediante un nuevo proyecto orientado a ese fin.



*Vinculación  
de género y  
ambiente durante  
el escalonamiento  
de la agricultura  
agroecológica*

*Eulogio Muñoz*

LA EXPERIENCIA SOBRE GÉNERO Y AMBIENTE que aquí se reseña, corresponde a la ejecución del proyecto “Escalonamiento, capacitación y difusión de experiencias exitosas de agricultura con principios agroecológicos en Cuba”, desarrollado durante el período 2001 al 2002. Este proyecto ha continuado en el año 2003 como parte del Programa Faros Agroecológicos, una iniciativa de mediano a largo plazo para contribuir con la agricultura sostenible en Cuba.

El proyecto tuvo lugar en la provincia de Sancti Spíritus, en el ámbito de seis fincas pertenecientes a cuatro cooperativas de crédito y servicios. En la zona predomina el ecosistema agroforestal aunque cada finca tiene sus características propias en cuanto a topografía y cobertura vegetal. Los terrenos en su mayoría son llanos y ondulados, quebrados en ocasiones, con cobertura de pastos y áreas de cultivos de ciclo corto en rotación; microbosques forestales y arboledas mixtas con frutales. La temperatura media es de unos 24 °C y la temporada lluviosa ocurre entre mayo y octubre.

Los participantes en el proyecto son personas que durante los últimos ocho años han gestionado las tierras en calidad de propietarios o usufructuarios. Con anterioridad, la

## *¡Todo cuenta!*

mayoría de ellas había trabajado como asalariadas o se habían jubilado de empresas o centros de investigación en agricultura. Solamente una de las familias se ha desempeñado siempre como campesina. Han cursado en promedio, hasta noveno grado, y cuentan con servicios estatales de salud y educación. Pertenecen a asociaciones como ANAP, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; Cooperativas de Crédito y Servicios; Comités de Defensa de la Revolución y Federación de Mujeres Cubanas. Un 45% son adultos mayores.

La actividad principal, es la agricultura; también se dedican al ganado de leche. En tres fincas, el cultivo más significativo es el tabaco; se trabaja mediante contrato para entregar la producción a la empresa estatal Cuba Tabaco. Es un rubro potenciado por las entidades públicas por acceder a las exportaciones y producir ingreso de divisas.

Los problemas ambientales que afectan a esta zona, son la pérdida de los suelos y de la fertilidad; esto se debe a la insuficiente producción de biomasa y cobertura vegetal, a los sistemas de labranza y al sobrepastoreo. Igualmente se presentan problemas de deforestación, pérdida de biodiversidad e incapacidad de la cobertura vegetal para fijar el dióxido de carbono y el nitrógeno atmosférico en cantidades suficientes.

Mujeres y hombres viven las relaciones de género basados en los esquemas tradicionales en los cuales vivieron durante mucho tiempo. Aun cuando ambos tienen derecho legal a la propiedad de la tierra y a los medios de producción, los títulos y contratos legales están siempre a nombre de los hombres. Con todo, el acceso y uso de los beneficios económicos que se obtienen de la producción y comercialización se reparten de manera equitativa.

Del mismo modo, hombres y mujeres participan en el trabajo total de la finca, pero la mayoría de la toma de decisiones y ejecución de las acciones principales las asumen los hombres. Las mujeres juegan el rol tradicional subordinado en la gestión de los recursos para la producción. Todos los líderes de fincas son hombres, independientemente del conocimiento y dominio que han alcanzado algunas mujeres en los sistemas agrarios.

Los objetivos fundamentales del proyecto son, por un lado, potenciar la base de recursos para desarrollar la agricultura según principios agroecológicos. Esto supone la adquisición por parte de la población de fortalezas y competencias para diseñar y manejar sus fincas bajo estos principios. Por otro lado, diseminar la experiencia de ese tipo de desarrollo gracias a la demostración real de la gestión y al papel de promotores que pueden desempeñar las personas que participaron en la experiencia, más allá del entorno de sus cooperativas.

Si bien este proyecto no contempló ningún objetivo específico relacionado con el enfoque de género, en la práctica, tanto las mujeres como los hombres que trabajan en las seis fincas seleccionadas, se involucraron en el desarrollo del mismo. Otros grupos participantes en el proyecto fueron el Centro Internacional de Investigación y Desarrollo (CIID) de Canadá, ONG internacional que dio apoyo financiero y metodológico. Como contraparte nacional y entidad ejecutora del proyecto, participó el Grupo de Agricultura Orgánica ACTAF. Las organizaciones nacionales de investigación Instituto de Ciencia Animal (ICA) y la Estación Experimental de Pastos y Forrajes de Sancti Spíritus, coordinaron el proyecto y brindaron asistencia técnica y capacitación. También estuvieron presentes las organizaciones locales ANAP, de la provincia de Sancti Spíritus, y las cooperativas de crédito y servicios, que facilitaron el proyecto, dieron apoyo legal y realizaron las tramitaciones financieras necesarias.

Tras un diagnóstico participativo en trabajo de campo, se logró identificar la vinculación existente entre una limitada productividad agropecuaria y los problemas ambientales de los ecosistemas. De acuerdo con los hallazgos, se trazó un plan de acción que incluyó el fortalecimiento de la base de recursos, como los materiales para abastecer de agua los cultivos de ciclo corto y la cría de animales; y también, los conocimientos para aplicar las tecnologías de la agricultura agroecológica.

La metodología utilizada para la adquisición y socialización de los conocimientos por parte de las personas que participaron en el proyecto, consistió en la capacitación y asistencia técnica impartida por el equipo de profesionales que

visitaban sistemáticamente las fincas. Se desarrollaron cursos en las fincas que llevaban adelantado el proceso y los agricultores más avezados eran los expositores. Se promocionaron encuentros de ayuda mutua e intercambio de semillas y prácticas entre las personas de diferentes fincas. Para promover el interés hacia la agroecología, se organizaron encuentros de profesionales, agricultores y escolares de la región.

Debe resaltarse el positivo impacto ambiental que tuvo el proyecto. Se incrementó la superficie cubierta de pastizales diversificados con especie de gramíneas y leguminosas herbáceas, arbustos forrajeros y árboles frutales. Gracias a estas comunidades de plantas y a los prolongados tiempos de reposo, crecimiento, asimilación y acumulación, se ha mejorado la capacidad de fotosíntesis y la fijación del dióxido de carbono y nitrógeno atmosférico.

Se han fortalecido las capacidades de las fincas involucradas en el proyecto para incluir y manejar integralmente una mayor diversidad de plantas y de animales, potenciando el reciclaje de nutrientes. También se han logrado proteger mejor las plantas en los pastizales gracias a los cercados que han ayudado a disminuir los efectos negativos del sobrepastoreo.

A raíz del proyecto de agricultura agroecológica, ha aumentado la participación de las mujeres en la gestión de las fincas, con el consecuente incremento de su autoestima. En algunos ámbitos, como los Faros Agroecológicos, se reconoce su protagonismo en el rediseño, manejo y promoción de los sistemas agrarios de base ecológica.

Hay que destacar el significativo aporte de las mujeres a la hora de impulsar mayor creatividad y promover la consideración de nuevas perspectivas en el proyecto, como la propuesta relacionada con la diversificación de plantas y la inclusión de animales menores para la cría. No obstante el protagonismo alcanzado gracias a sus aportes y la calidad de sus propuestas, persiste la invisibilización de las mujeres tras la imagen social predominante de los hombres.

Tras la experiencia en Sancti Spíritus, se puede señalar que el proyecto no contaba con objetivos o estrategias

orientadas a las mujeres. Asimismo, que el equipo técnico carecía de la preparación adecuada para incorporar el enfoque de género en todas las fases del proyecto, y que de haberlo incluido desde el principio, se hubieran aprovechado mejor los diversos aportes de las personas participantes.

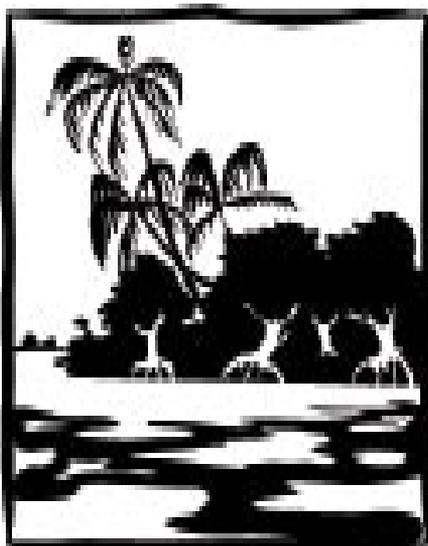
El énfasis tradicional llevó a buscar soluciones a los problemas de producción y de impacto ambiental en la aplicación de tecnologías y recursos materiales, olvidando la equidad en los procesos de gestión agraria como elemento clave de la agroecología.

### BIBLIOGRAFÍA

- ..... *Aguilar, L.; I. Castañeda y H. Salazar*  
2002. En búsqueda del género perdido. Equidad en áreas protegidas. Unión Mundial para la Naturaleza. Oficina Regional para Mesoamérica. Ed. Absoluto S.A. San José , Costa Rica.
- ..... *Álvarez, M. O.*  
2001. Estructuras de producción y sostenibilidad en la agricultura campesina cubana. En: Transformando el campo cubano. Avances de la agricultura sostenible. Ed. Por F. Funes, L. García, M. Bourque, N. Pérez y P. Rosset, ACTAF, Food First, CEAS-UNAH. La Habana, Cuba.
- ..... CITMA  
1999. Estrategia ambiental nacional. República de Cuba/ Septiembre, 1999.
- ..... *Espinosa, M. C.*  
1990. Experiencias de trabajo en la integración de las Ciencias Sociales en la investigación de sistemas agropecuarios. En: Aspectos metodológicos del análisis social en el enfoque de sistemas de producción. Ed. Por B. Quijandría y M. E. Ruíz. RISPAL. Convenio IICA/CIID. Cajamarca, Perú. 27 a 31 de Marzo 1990.
- ..... *Monzote, M. Y F. Funes Monzote*  
2001. Fincas integradas ganadería -agricultura con bases agroecológicas para cultivar diversidad. Instituto de Investigaciones de Pastos y Forrajes/MINAG. Asociación Nacional de Agricultores Pequeños/ANAP. La Habana, Nov. 2001.
- ..... *Muñoz, E, M. García y M. Sánchez.*  
2000. Marco Analítico. Estudio de Base. Proyecto “Escalonamiento, capacitación y difusión de experiencias exitosas de agricultura con principios agroecológicos”. ACTAF. Ciudad de La Habana, Cuba.

## *¡Todo cuenta!*

- ..... *Ramírez, R.*  
1999. El análisis de los interesados y el manejo de los conflictos. En: Cultivar la paz. Conflicto y colaboración en el manejo de los Recursos naturales. Ed. Por D. Buckles/CID. Ottawa, Canadá.
- ..... *Ranaboldo, C.*  
1993. Mujer y gestión ambiental en Bolivia. PAAB, COMUCAD, MACA. Ed. offset Boliviana Ltda. EDOBOL. La Paz, Bolivia.



## *El género en su relación con un proyecto de medio ambiente*

*Gustavo Aranibia Carballo  
Mercedes Isla Molleda  
Iván Pérez Santos  
Norberto Capetillo  
Eneida Reyes  
Damaris Guerra Martos  
Gilma Delgado  
Rafael Tizol Correa  
Ana Sánchez Díaz*

EL PROYECTO COMUNITARIO BAHÍA DE NIPE, en la provincia de Holguín, es uno de los quince proyectos del programa regional “La gestión comunitaria de los recursos naturales”, auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, cinco de los cuales se realizan en Cuba.

La Bahía de Nipe, del tipo bolsa, es la de mayor tamaño en Cuba, con un área de 220 Km<sup>2</sup>. Está situada en la costa nororiental de la isla y se comunica con el mar por un estrecho y profundo canal. Las costas son relativamente elevadas, con segmentos cubiertos de manglares y un perfil sinuoso de playas, ensenadas y cayos. En el sector sur se encuentra el espigón de Guatemala, donde habitan las comunidades participantes en el proyecto. El pueblo de Guatemala tiene 7.000 habitantes y 1.439 viviendas aproximadamente; existe un hospital, oficina de correos, telégrafo, teléfono, e instituciones educativas de primaria y secundaria. También se encuentra la central azucarera y las instalaciones de un establecimiento pesquero. Las actividades productivas más importantes son la industria azucarera, la pesca, la agricultura y la minería. Las costas del poblado son elevadas y están protegidas en su mayor parte por un malecón. Hacia el

este del espigón, se encuentra la zona portuaria de Feltón, zona baja y anegadiza, cortada por ríos y esteros, y la desembocadura del río Mayarí.

La Bahía de Nipe contiene un mosaico de ecosistemas, tanto en su zona sumergida como emergida. La mayor biodiversidad se encuentra en la península El Ramón, situada entre las bahías de Nipe y Banes. Esta zona de unos 100 km<sup>2</sup>, a pesar del deterioro sufrido por las actividades humanas, conserva parte del bosque siempreverde micrófilo y la vegetación de costa arenosa cuyo dominante ecológico es el uveral. Asimismo están presentes plantaciones de guana (*Hildegunda cubensis*) especie endémica amenazada, y el molusco terrestre Polimitas. La extracción de arena, la tala para fabricar carbón y la ganadería, entre otros, han provocado la deforestación de especies autóctonas; por esta razón, gran parte de la península está cubierta por vegetación secundaria. En algunos sectores se encuentra mangle rojo (*Rizophora mangle*) que le brinda protección y alimento a muchas especies de peces y crustáceos. En la zona sumergida, el biotopo mejor conservado es el arrecife costero próximo a la ensenada de Melilla, donde abundan las especies de flora y fauna. A raíz de la investigación realizada, se detectaron en esta zona tres registros nuevos de biozoos para las aguas cubanas.

Durante mucho tiempo la bahía ha ofrecido sus recursos a los poblados costeros proporcionando trabajo y alimento así como importantes ingresos a las pesquerías establecidas en sus costas. Sin embargo, en las últimas décadas se ha presentado una disminución considerable en las capturas de las principales especies comerciales, paralela a procesos de deterioro de los ecosistemas debido a la contaminación por desechos orgánicos e industriales y la desaparición de los mangles.

A esta problemática ambiental se suman otros factores que también impulsaron la realización del Proyecto Comunitario. Entre estos factores se encuentran importantes planes de desarrollo que a mediano y largo plazo, podrían ocasionar efectos negativos en los ecosistemas de la zona. Uno de estos planes es el canal para la unión de las bahías Nipe y Banes, que produciría grandes volúmenes de sedimentos terrestres que

alterarían la ecología y resultarían desfavorables para la pesca. Otro proyecto es el Campo de Boyas de Felton, planeado para facilitar el amarre y descarga de buques-tanques de petróleo para suministrar combustible a la planta de níquel de Nicaro y a la termoeléctrica de Felton. Esta obra expondría los recursos biológicos de la bahía al peligro de los derrames de petróleo. El desarrollo turístico que se planea realizar en la península de El Ramón, con instalaciones para dos mil habitaciones, ampliables a cinco mil, constituye otra amenaza a las playas del interior de la bahía. Además, cerca de una de esas playas, el MIP planea desarrollar un proyecto de cultivo de peces en jaulas, lo que entraría en conflicto con la actividad turística, que no considera entre sus perspectivas el potencial pesquero de la bahía. A esto se suma la falta de conciencia ecológica y de conocimientos de las comunidades sobre los recursos biológicos de la bahía y los problemas que los acechan. La misma playa donde la población disfrutaba en las épocas del verano, se ha venido deteriorando gradualmente debido a los vertidos industriales que recibe.

En consonancia con los objetivos planteados, el proyecto se desarrolló en varias etapas del año 1999 al 2001. En primer lugar los trabajos de investigación realizados en la bahía para determinar los niveles y las fuentes de contaminación. Siguió el trabajo social realizado con la población de Guatemala, consistente en actividades de educación ambiental y de género. Y en tercer lugar, la realización de un multimedia que aglutina todas las actividades del proyecto, destinado a servir como herramienta novedosa en la divulgación y educación ambiental.

La capacitación en enfoque de género se llevó a cabo mediante la participación del líder del proyecto en un curso auspiciado por el Centro de Investigación para el Desarrollo, junto con otros líderes de proyectos de las áreas marinas y rurales. Asimismo, todo el personal del proyecto se capacitó con la participación en el curso El enfoque de género en la formulación, monitoreo y evaluación de proyectos comunitarios, que se desarrolló durante una semana en el Acuario Nacional de Cuba. Los grupos de trabajo, integrados por investigadores y personas de la comunidad, tuvieron que preparar proyectos hipotéticos con

enfoque de género, en los que debían tratar temas sobre mejoramiento de la calidad de vida de la población. En las discusiones suscitadas, se pusieron de manifiesto algunos temas como el trabajo de las mujeres dentro y fuera del hogar, y su participación en los grupos y niveles de toma de decisiones. En esta zona como en otras de Cuba, la equidad de género muestra logros significativos. Desde la perspectiva del desarrollo sostenible, el acceso, uso y control de los recursos naturales, al igual que otros bienes, se ven afectados por el sistema de género de una comunidad determinada y ningún proyecto de desarrollo sostenible podrá obviar las diferencias de género si realmente busca un impacto real en las condiciones de vida en el ámbito local.

En lo referente a las actividades de educación ambiental, fueron numerosas y variadas según los grupos que intervenían en las mismas; el objetivo era ampliar los espacios de reflexión, intercambio y concientización de los habitantes de la zona hacia el cuidado y la conservación de los recursos naturales. Hubo festivales, concursos, excursiones, conferencias, encuestas de opinión, trabajos voluntarios de limpieza de playas, conversatorios en las bibliotecas y al aire libre, así como foros y jornadas científicas.

Gracias a la realización del proyecto, se ha podido conocer y analizar la flora y fauna de la Bahía de Nipe, tanto emergida como sumergida; la evolución de las precipitaciones en un período de treinta años y el comportamiento de la turbidez de las aguas. Se realizó un modelo de simulación ecológica de la Bahía de Nipe. Asimismo, se ha dado a conocer un nuevo recurso exportable: el pepino de mar. Muy importante ha sido poder medir la magnitud de la contaminación de los ecosistemas de la bahía y establecer las fuentes contaminantes. La divulgación realizada entre la población, así como por radio, televisión y revistas especializadas, constituyen un valioso aporte de información científica por parte del equipo del proyecto al acervo cultural de la provincia y de la región.

Las lecciones que ha dejado el proyecto se relacionan con la superación de los obstáculos iniciales debidos a la resistencia al cambio en diferentes niveles de la comunidad.

## Cuba

Un esfuerzo de disuasión con charlas y trabajo con los grupos, así como una intensa participación, fueron vitales para limar las asperezas.

Es importante rescatar la interacción en el equipo de profesionales de diferentes especialidades, ciencias naturales, sociales y técnicas, que permitió un enfoque interdisciplinario de los problemas. En el futuro será importante añadir otras disciplinas.

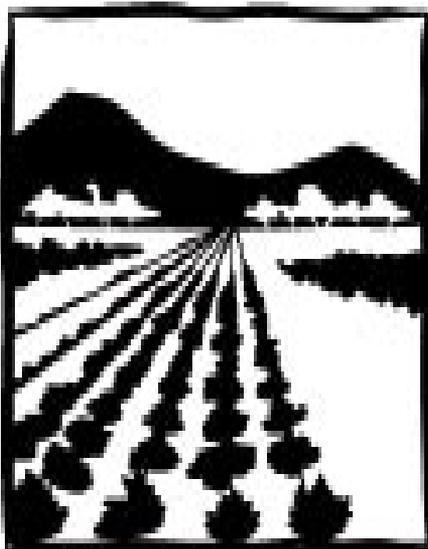
En cuanto al enfoque de género, se pudo constatar que existe un balance positivo entre hombres y mujeres dentro del proyecto y los grupos participantes. Sin embargo, dado que los conocimientos sobre el enfoque de género son insuficientes, el proyecto deberá seguir trabajando en los temas de equidad en el desarrollo socioambiental, aprovechando que en Cuba existen los mecanismos para promover el adelanto de las mujeres.

Como recomendaciones, cabe indicar que la educación ambiental debe fortalecerse y orientarse hacia los temas de mayor interés de las comunidades y extenderse a todas las localidades costeras de la bahía. La capacitación local horizontal será la mejor herramienta para la independencia futura del proyecto. Como apoyo a la misma, se recomienda continuar ampliando el fondo bibliográfico de las bibliotecas y las actividades culturales de todo tipo.

*¡Todo cuenta!*

# SUR AMÉRICA

*¡Todo cuenta!*



*“Cada mono  
en su rama”.  
Asentamientos  
rurales con  
planeamiento  
participativo  
integrado*

*Eduardo Amaral Borges*

EL PROYECTO DE SÃO SALVADOR aquí reseñado, se llevó a cabo en la ciudad de Mâncio Lima, situada en el Valle de Juruá, a orillas de los ríos Azul y Moa, en la región de la Amazonía. El ecosistema es de bosque tropical húmedo, con amplios espacios cubiertos de lagos, canales y tierras inundadas, que albergan gran diversidad de especies de flora y fauna. Hay especies vegetales como lianas, palmas, bambú, árboles maderables y productores de resina. Entre los animales, se encuentran ungulados, roedores, primates, marsupiales y carnívoros; también hay gran cantidad de aves, reptiles y peces.

Existen en el distrito de São Salvador 10 comunidades con un total de 800 habitantes, la mayoría de los cuales ha vivido en esta zona desde hace mucho tiempo, pues aquí se mantuvo activo el “seringal” o bosque de caucho de pará (*Hevea brasiliensis*), hasta los años ochentas. Actualmente existen 120 clanes familiares que son la base de los procesos productivos. Sus casas, ubicadas cerca de los ríos, están construidas con maderas locales. Hay 13 aulas donde se imparten los primeros cuatro años de educación básica; la tasa de analfabetismo es alta, variando según la comunidad de un 27% a un 87%. Casi un 60% de la población es menor de 18 años.

## *¡Todo cuenta!*

Según la Fundación Nacional de la Salud, São Salvador es la región con mayor número de casos de malaria, especialmente durante los desbordamientos de los ríos. El deficiente saneamiento básico también ocasiona enfermedades en la población, relacionadas con el consumo del agua. Las actividades recreativas se limitan a la práctica de fútbol y voleibol los domingos por la mañana; las familias que salen de la iglesia aprovechan ese momento para el esparcimiento o se van a visitar a familiares y amigos.

Las actividades productivas de la población han ido variando desde la finalización de la era del caucho; se han dedicado a la caza, la explotación de maderas y al cultivo de yuca (*Manito utilisima*). En este momento las familias están pasando por un período de transición hacia la agricultura extractivista y la ganadería en pequeña escala. El sistema de producción agrícola es de corte y quema, técnica heredada de los pueblos indígenas; anualmente se abren dentro del bosque de 1 a 3 Ha de áreas nuevas. La rotación de la tierra permite la recolección de los productos y la renovación de la fertilidad del suelo. Se cultiva maíz, arroz y frijoles para la subsistencia y cuando hay excedentes, se venden.

Para diversificar la producción algunas familias han empezado a cultivar banano y caña de azúcar. Se plantea el problema, sin embargo, de que al término de la cosecha ya no se permite el descanso de la tierra, sino que se transforma en pastizales para el ganado, por lo que cada vez hay más deforestación. La ganadería, así como la cría de cerdos, es una actividad creciente pues permite a la población tener una reserva de dinero y mejorar el estatus social. La extracción de madera del bosque para la construcción de casas y pequeños barcos proporciona ingresos importantes a la población. También se extraen frutos del bosque para el consumo, lianas para fabricar utensilios y plantas medicinales; el uso de estas últimas está retrocediendo frente al uso de medicinas industriales.

La cacería es una actividad fundamental, realizada por los hombres que se ausentan de los poblados durante varios días para buscar los animales. Con el aumento de la población, la cacería también se ha incrementado y algunos cazadores utilizan

## Brasil

perros para localizar las presas; sin embargo, en las comunidades se considera que los perros las ahuyentan, obligándolas a migrar a zonas cada vez más lejanas. También la pesca se ha acrecentado para satisfacer la demanda de la población.

La división sexual del trabajo adjudica tareas a los hombres y mujeres según el esquema tradicional. Las mujeres trabajan en las tareas de limpieza, alimento y cuidado de la prole dentro del hogar; también trabajan en la cría de aves y en la pesca. La pesca es una de las actividades donde más participan las mujeres y las personas jóvenes; con sus cuerdas y arpones, sacan los ejemplares más grandes que han completado su crecimiento. Por el contrario, para aumentar la productividad, los hombres usan redes prohibidas por las regulaciones ambientales porque atrapan a los peces jóvenes e impiden su reproducción, afectando a largo plazo la oferta de pescado. Las mujeres se involucran, como el resto de la familia, en la cosecha de los cultivos y en el proceso de preparación de harina de yuca, que suele durar varios días. Desde pequeñas, las niñas trabajan en el hogar, acarrean el agua y ayudan en el cuidado de los hermanos menores.

Los hombres trabajan en los pastizales, cortan árboles, pican leña, construyen embarcaciones, dan mantenimiento a las casas, cultivan la tierra y extraen productos del bosque. La cacería es la actividad masculina por antonomasia. Los niños acompañan a sus padres al bosque y cuando son adolescentes colaboran en la cacería de animales salvajes. Los hombres son los encargados igualmente de la comercialización de la producción agrícola y de las aves criadas por las mujeres. Se ausentan de sus poblados durante varios días y las mujeres les preparan la comida para el viaje y quedan encargadas de todas las tareas. El argumento de que las mujeres tienen que cuidar la casa, las propiedades y los hijos es la razón que se aduce para que ellas no tomen parte en la comercialización. Las mujeres participan en las decisiones para invertir el dinero de la familia y también en las reuniones de la comunidad; sin embargo en los puestos de mando y decisión la representación de mujeres es mínima.

El Proyecto de São Salvador tuvo como objetivo principal crear y validar una propuesta metodológica novedosa, con

## *¡Todo cuenta!*

un enfoque social y ambientalmente sostenible, para el establecimiento de asentamientos en los bosques de la Amazonía.

Siempre se ha considerado el Amazonas desde la perspectiva de personas que están lejos de la región, creando una imagen que no refleja verdaderamente la realidad. En numerosos intentos anteriores no se habían tenido en cuenta a los pobladores, su diversidad, si son indígenas o huleros; su cultura, sus intereses, su propia percepción de los problemas y soluciones; por esa razón la población terminaba abandonando los asentamientos. Los programas diseñados desde las oficinas de las ciudades no tienen en cuenta las tradiciones locales, los recursos reales, las limitaciones, los conflictos que se suscitan por falta de un planeamiento adecuado. A lo largo de los últimos veinte años, de 23.000 familias que fueron asignadas a nuevos asentamientos, 11.250 los abandonaron, demostrando que el modelo utilizado no es el adecuado. Detrás va quedando un rastro de deforestación, pesca predatoria y extinción de la caza debido al uso no sostenible de los recursos.

Para la realización de este proyecto se estableció una alianza entre ocho instituciones; aunque obstáculos de tipo burocrático impidieron llegar a un consenso legal, la alianza ha estado trabajando informalmente. Los grupos involucrados han sido la ONG local PESACRE, grupo de investigación y extensión en sistemas boscosos para la agricultura, encargado de ejecutar y facilitar el proceso; la ONG SOS Amazonas, que colaboró aportando información técnica; y la Sociedad de productores agrícolas del Río Moa, organización de base que convocó a las comunidades. El Instituto Brasileño de Investigación Agrícola, EMBRAPA realizó estudios y diagnósticos sobre suelos, bosques y agricultura. El Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, INCRA, se hizo cargo de definir la extensión y ubicación de los asentamientos. El Instituto Brasileño del Ambiente y los recursos Naturales, IBAMA, colaboró con las comunidades en el manejo sostenible de los recursos ambientales. La Municipalidad de Mâncio Lima, colaborador y executor del proyecto, apoyó la participación de las comunidades; y el Gobierno del Estado de Acre, colaboró en todas las iniciativas. El financiamiento del proyecto estuvo a cargo del

## Brasil

programa PRODETAB del Banco Mundial y del BID; la Fundación W. Alton Jhon, y de la agencia estadounidense USAID.

El equipo de PESACRE fue seleccionado de manera que hubiera representantes de diversas disciplinas e instituciones. Así fue como participaron en él profesionales del proyecto SOS Amazonas, del INCRA y de la Municipalidad de Mâncio Lima.

La primera etapa del proyecto consistió en la elaboración de un diagnóstico socioeconómico y ambiental que trató igualmente de incorporar el enfoque de género. En él intervinieron los investigadores del proyecto así como los estudiantes y habitantes de São Salvador. Los resultados del diagnóstico, junto con los estudios realizados en torno a la flora, fauna y naturaleza de los suelos, le permitieron a EMBRAPA realizar unos mapas de la zona. En ellos se detallaban las áreas fértiles con aptitudes agrícolas y agroforestales y se planteaba la zonificación agroecológica del seringal.

Los estudios fueron presentados a la población de las 10 comunidades de São Salvador, con el fin de que los evaluaran y a partir de ellos establecieran sus prioridades. Dado que la mayoría de la población tiene problemas de analfabetismo, PESACRE recurrió a diversas técnicas para hacer comprensible la información de los mapas y la zonificación. Se utilizó un lenguaje adecuado, rompecabezas enormes, dibujos e ilustraciones alusivas a los diferentes aspectos del diagnóstico.

Después de evaluar la propuesta de EMBRAPA, las diez comunidades decidieron elaborar un plan alternativo para el uso sostenible de los recursos naturales con otra propuesta de zonificación ecológica y social. Esta decisión se fundamentó en una serie de razones que se basaban en otros aspectos además del estrictamente agrícola. Sostuvieron por ejemplo la importancia que tiene para ellos la cacería y su deseo de mantenerla en la reserva forestal aunque esta tenga los suelos más fértiles y aptos para la agricultura. Del mismo modo sostuvieron que las áreas agrícola deben estar cerca de sus casas y de los ríos. Los ríos constituyen elementos claves en la vida de las comunidades pues son los lugares donde las mujeres y los jóvenes pescan; es la vía que permite transportar productos y comunicarse con las ciudades,

## *¡Todo cuenta!*

donde tienen la facilidad de utilizar sus servicios, como tiendas, hospitales y escuelas. Manifestaron que si tuvieran que trasladarse a otras áreas, aunque fueran más fértiles, se alejarían del río y abandonarían las tierras en las que han vivido durante más de quince años. Los pobladores decidieron, entonces, conservar una porción significativa del bosque o seringal para la cacería, y crear una reserva forestal regulada, para la explotación sostenible de sus recursos.

A lo largo de estos procesos se trató de involucrar a todas las personas de la comunidad. Los jóvenes y las mujeres, así como los adultos mayores, tuvieron al principio una participación escasa, pero a medida que avanzaba la tarea de facilitación, se percataron de que su contribución al nuevo modelo de asentamiento era importante e incrementaron sus intervenciones.

La contrapropuesta de las comunidades presentada al INCRA, incluye dos tipos de derechos limítrofes. Las tierras individuales con un tamaño aproximado de 20 Ha, destinadas a la actividad agrícola y ganadera; en ellas se permite la tala del bosque excepto en áreas adyacentes a los ríos. La población tiene derecho a usar la tierra, la infraestructura y las cosechas, pero no puede venderlas pues siguen siendo propiedad federal. Las tierras colectivas, destinadas al uso sostenible de los recursos, representan el 80% del total de las tierras del asentamiento y en ellas se puede cazar y pescar. Los límites así establecidos son importantes para los pobladores que pueden de esa manera planificar su trabajo y desarrollar cada actividad en el espacio idóneo; es decir, “cada mono en su rama”. Como en el gran rompecabezas ya armado, las personas de las comunidades pueden ver sus casas, las áreas de cultivo, las de cacería y pesca, las áreas comunes y las particulares, como un todo organizado.

Con esta base pudieron elaborar el plan de desarrollo del asentamiento que establece estrategias de salud, educación, producción y organización social. No obstante, también surgieron conflictos internos derivados de los diferentes sistemas de caza y pesca, de la invasión de los cultivos por parte del ganado y de los cerdos, y también por la presencia de cazadores y pescadores foráneos.

## Brasil

Los aprendizajes que ha dejado la realización de este proyecto se centran principalmente en la importancia de la participación de las familias que van a poblar los asentamientos para que estos se mantengan en el tiempo a través de una relación sostenible con el medio ambiente. Esto es más necesario aún si se habla de la región del Amazonas, donde los bosques han estado tradicionalmente ocupados por grupos indígenas que trabajan en actividades extractivas y que habitan a orillas de los ríos. A la mejora de la producción y de los ingresos, se debe aunar la confianza que ha suscitado la identificación con el asentamiento, en el sentido de que nadie los va a sacar de ahí y que pueden permitirse planificar a largo plazo.

Esto, unido a la información y la facilitación adecuadas, ha demostrado tener resultados más eficientes que la mera promulgación y aplicación de las leyes, pues la comunidad crea lazos de complicidad con los procesos conservacionistas y vincula los aspectos de su propia sobrevivencia y la de su cultura con el manejo sostenible de los recursos. No obstante no se puede obviar la necesaria presencia de los entes públicos, que deben desarrollar un mayor conocimiento y compromiso con la participación de las comunidades en la gestión ambiental y con los necesarios aportes externos; considerando, asimismo, las limitadas capacidades de las familias, que se encuentran débilmente organizadas, aisladas, con deficientes conocimientos ambientales y de sus derechos civiles, así como insuficientemente representadas en los órganos públicos de decisión.

Como fruto del proyecto, resulta esperanzador que el INCRA y el Gobierno del Estado hayan considerado la posibilidad de utilizar los resultados de esta experiencia para la formación de nuevas políticas públicas en este sector.

Aunque el proyecto ha estado más orientado hacia el enfoque familiar que al de género, sí se ha podido experimentar que la gestión sostenible con el empoderamiento de la familia, permite involucrar a todos los miembros de la misma de una manera más equitativa. Con todo, son necesarias nuevas estrategias de acción, en grupos específicos y mediante metodologías adecuadas, para que la necesaria equidad de género se pueda profundizar.



*Proyecto del  
grupo de mujeres  
del asentamiento  
sostenible  
“Bandeirantes”*

*Denyse Gomes*

EL DISTRITO MUNICIPAL DE MARABÁ es actualmente uno de los más importantes del estado de Pará. Tiene una producción económica ampliamente diversificada que incluye actividades agrícolas, ganaderas e industriales. Está situado cerca del ferrocarril de Carajas y de varias autopistas que lo comunican con otras áreas, particularmente los centros turísticos del sureste, de gran desarrollo debido a sus riquezas naturales.

Marabá se encuentra en la confluencia de los ríos Itacaiúnas y Tocantins, que recogen los caudales de agua de numerosos afluentes. En esta cuenca se encuentran las tierras más bajas; las de mayor altitud, de 700 msnm, se sitúan al oeste. Los suelos son en su mayoría arcillosos y en algunos sectores hay suelos aluvionales. El ecosistema es de bosque tropical y la vegetación muy diversa; prevalecen los bosques montanos y submontanos, bosques densos en las márgenes de los ríos, bosques primarios al sureste y bosques secundarios que se ven amenazados por las actividades pecuarias. La temperatura oscila entre una máxima de 31°C y una mínima de 22°C. La estación lluviosa se extiende de diciembre a mayo, pero la humedad relativa permanece alta todo el año.

## Brasil

Existe un área patrimonial de los indígenas, llamada Mãe-Maria, con una extensión aproximada de 625 Km<sup>2</sup>. También está la Reserva Biológica de Tapirapé, de 1.030 Km<sup>2</sup> y el Bosque Nacional Tapirapé-Aquirí, de 1.900 Km<sup>2</sup>.

El Proyecto de Desarrollo Sostenible del Asentamiento Bandeirantes, en el municipio de Marabá, tiene una población aproximada de 94 familias, unos 500 habitantes, la mayoría hombres inmigrantes de otros estados de Brasil. Dentro del Asentamiento Bandeirantes, hay una villa de 10 Ha, en la que viven 24 familias, donde se llevo a cabo el proyecto que se reseña. Los lotes fueron demarcados por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), que también financió la construcción de las casas de madera. En la villa hay una tienda de artículos varios, un local donde un maestro imparte clases a 35 alumnos de primero a cuarto grado, y una iglesia; los domingos se llevan a cabo torneos de fútbol. Las actividades productivas principales son los cultivos, extracción de nueces de Brasil y otros productos forestales, cría de animales pequeños y producción de artesanía.

La zona enfrenta problemas ambientales como la deforestación, debido a que el INCRA autoriza a los agricultores del asentamiento a talar árboles para establecer pastizales. En la última tala del bosque realizada por los agricultores, se cortaron 50 Ha de árboles. Como consecuencia, las especies de fauna están desapareciendo, y debido a la erosión, se están formando bancos de arena en los ríos y las nacientes. La alteración de la cobertura vegetal según las imágenes de satélite en el año 1986, mostraba una alteración de 19%, y este dato no registra la gran deforestación del Municipio de Marabá acaecida en los últimos tres años.

El Grupo de Mujeres del Proyecto Asentamiento Sostenible Bandeirantes, se fundó en el año 2001. El trabajo directo lo realizan 10 personas: 6 mujeres y 4 hombres. Su objetivo era realizar un proyecto sostenible, que permitiera utilizar los productos forestales y contribuir a mejorar los ingresos de las familias. Fue así como decidieron realizar un proyecto de artesanía y manufactura de dulces a partir de frutos del bosque.

## *¡Todo cuenta!*

Paralelamente se buscaba mejorar las relaciones humanas en la comunidad, mejorar el trabajo de las mujeres y su valoración en la familia; abrir oportunidades para que ellas participen en la gestión de la producción; establecer una pequeña agroindustria para proporcionar empleos; y contribuir a la conservación de las áreas boscosas del sureste de Pará.

En el proyecto se involucraron el Grupo de Mujeres del Asentamiento, que fueron las ejecutoras y aportaron los recursos humanos; la Federación de Agricultores, la Unión de Trabajadores Rurales y la Comisión Pastoral de la Tierra, que dieron apoyo político y aportaron recursos económicos para gastos de logística; y el Programa Nacional para Familias Campesinas del Ministerio de Desarrollo Agrario, ente gubernamental que prestó asistencia técnica y apoyo financiero para la agroindustria.

Durante los tres años de duración del proyecto se trabajó en dos direcciones. Por un lado, la información y capacitación destinada a la comunidad por medio de reuniones y participación en eventos promocionados por el gobierno, con el fin de crear una mayor conciencia ambiental y promover la conservación, recuperación y mejor uso de los recursos naturales. Por otro lado, la capacitación de las mujeres del grupo productor, tanto en su organización interna como en las técnicas de producción agroindustrial y artesanal.

Gracias a la alianza de las distintas organizaciones, el grupo de mujeres ha logrado consolidar la producción en la que trabajan 28 personas. Dentro de la villa, se ha construido un establecimiento para comercializar los dulces y las artesanías frutos del proyecto. En la producción de los dulces se utilizaron recetas tradicionales que incluían nuez de Brasil, banano, papaya, calabaza, camote, limón y azúcar.

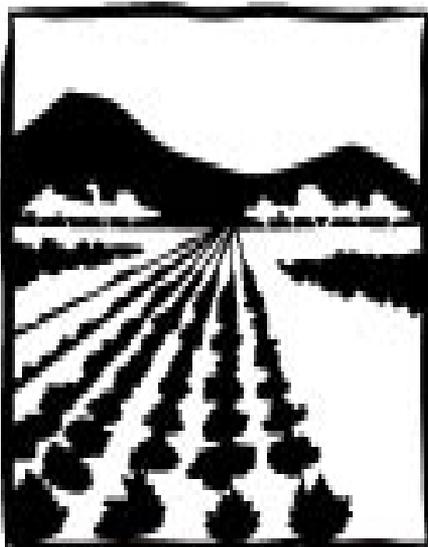
El proyecto ha dejado una serie de frutos importantes relacionados con el manejo ambiental. Se ha logrado crear mayor conciencia acerca de la importancia de modificar las formas de usar los recursos naturales; por ejemplo, se ha conocido el aprovechamiento de productos forestales para elaborar dulces y artesanías. Se ha conseguido reforestar áreas asignadas para diversificar la producción, al tiempo que se han preservado los

## Brasil

árboles de nueces de Brasil, de gran importancia para el mercado mundial. Se ha contribuido igualmente a conservar el bosque y la caza.

En cuanto a las condiciones de género, se ha logrado una mayor sensibilización al tema de género por parte de los hombres, lo que ha contribuido a mejorar las relaciones entre hombres y mujeres, que colaboran en sus actividades diarias. La generación de ingresos propios ha aumentado la autoestima de las mujeres, que han incrementado su participación en la toma de decisiones dentro de los grupos sociales. También los hombres participan en las iniciativas de las mujeres.

Se ha podido comprobar, que cuando se produce una vinculación entre género y ambiente, las mujeres generan gran cantidad de ideas. En este caso comprendieron que la conservación del bosque así como la recuperación de las áreas degradadas, les garantizará un aumento en la flora y en la fauna y por lo tanto, en la provisión de materiales para sus actividades productivas.



*La visión de las mujeres sobre el desarrollo local en el nordeste de Pará*

*Denyse Gomes*

EL DISTRITO MUNICIPAL DE CAPANEMA pertenece a la región del nordeste del estado de Pará y a la microregión de Bragantina, en Brasil. El ecosistema es de bosques secundarios con pastizales degradados, que han ido sustituyendo a la vegetación primitiva que cubría el denso bosque. Esto se ha debido a la deforestación ocasionada por las actividades agrícolas y ganaderas. En la zona de Bragantina existen grandes depósitos calcáreos utilizados para la producción de cemento.

Según las imágenes de satélite, la alteración de la cobertura vegetal alcanzó el 88,29%. Aún se encuentran parches de bosque en las riberas de los ríos y en las tierras bajas que sufren inundaciones periódicas. Los lugares que necesitan ser protegidos son el río Quatipuru y los lagos Açu y Secret. En general, los límites naturales del municipio son los ríos y sus afluentes. El clima es caliente, con una temperatura máxima promedio de 26°C. La humedad relativa es elevada todo el año y oscila entre el 78% y el 93%. La estación lluviosa se presenta entre los meses de junio y noviembre.

El distrito de Capanema tiene una población de 63.000 habitantes, en su mayoría distribuidos en las áreas rurales. Desde mediados del siglo XIX, cuando la construcción del

## Brasil

ferrocarril empezó a penetrar los bosques, se inició la llegada de los pobladores a la zona. Por esa misma época hubo grandes sequías en el nordeste de Brasil, por lo que algunos ganaderos abrieron caminos para traer ganado hacia las tierras de Capanema y áreas vecinas. Muchas familias siguieron esas rutas huyendo de las sequías y buscando lugares más acogedores para vivir y trabajar.

El telégrafo fue traído por una compañía dirigida por el ingeniero Barón de Capanema; por él se le dio este nombre a la población. Actualmente los habitantes de esta villa viven de la agricultura, crían ganado de leche, carne y para obtener el cuero que usan en la fabricación de sillas para caballos. La vida es tranquila y los vecinos consideran que viven bien, pues la tierra es rica y generosa con las cosechas.

El estudio para hacer el diagnóstico de los problemas socioambientales se llevó a cabo mediante la metodología del Diagnóstico Participativo Rápido (DPR). Entre los problemas ambientales de la zona destaca la deforestación, particularmente la que afecta las nacientes de los ríos; la disminución de la fauna y la pérdida de la biodiversidad. Otro problema grave es la contaminación de los ríos que atraviesan las poblaciones; una deficiente recolección de basuras hace que estas sean vertidas a los ríos. También se presenta la degradación de los suelos, relacionada con la extracción de rocas para la fabricación de cemento. Por otra parte, las políticas económicas aprobadas para el nordeste de Pará se relacionan con proyectos de monocultivo y ganadería extensiva, sin consideraciones para la conservación del medio ambiente.

Las condiciones de género, por su parte, se derivan del estado de subordinación social, económica y doméstica que viven las mujeres. Así, ellas dependen totalmente de las decisiones que toman los hombres tanto en el área reproductiva como en las actividades económicas. La violencia sexual se ha exacerbado hasta el punto de que los temas de género han empezado a discutirse en el Sindicato de Trabajadores Rurales, las cooperativas y otras instituciones de la región.

## *¡Todo cuenta!*

La situación de marginación ha impedido que las mujeres conozcan cuáles son sus derechos. No participan en las discusiones comunitarias ni en la formulación de políticas públicas. Igualmente, carecen de información y capacitación sobre el adecuado manejo de los recursos naturales. Sus aportes a la familia, la economía y la sociedad están invisibilizados.

El proyecto que aquí se resume, ha sido ejecutado por la Asociación de Mujeres del Nordeste de Pará, MMNEPA. Esta Asociación agrupa a 40 grupos de mujeres, trabajadoras de bajos recursos, de áreas rurales y urbanas, en 13 de los 28 distritos municipales del Nordeste. Desde 1993, la MMNEPA trabaja para estimular y garantizar la participación de las mujeres en las políticas públicas con acciones comprometidas en el campo de los derechos socioeconómicos, ambientales y políticos; dichas acciones buscan asimismo mejorar las condiciones de salud y la sexualidad de las mujeres, y erradicar la violencia doméstica.

En concreto, el proyecto “La visión de las mujeres sobre el desarrollo local en el nordeste de Pará”, tiene por objetivo central promover entre las mujeres el uso innovador y sostenible de recursos naturales, al tiempo que se fortalecen sus capacidades empresariales.

Además de la MMNEPA, ejecutora del proyecto, también se involucraron los Grupos de Mujeres de Santa Rosa Ajuruteua y de Caratateua Timboteuense, ejecutoras y beneficiarias del proyecto. Como propulsoras y facilitadoras, aportando su apoyo técnico, se encuentran las ONG Federación de atención social y educación (PHASE); Grupo de trabajo agroecológico en el Amazonas (GTNA); la Fundación de asistencia técnica del nordeste de Pará (FANEP); el Foro de la Mujer de Pará; y el Foro de la Amazonía oriental (FAOR). La institución donante que aportó los recursos financieros fue la organización gubernamental PROPENDA que recibe aportes del gobierno y de la cooperación internacional.

Durante el desarrollo del proyecto, la Asociación de Mujeres trabajó de manera coordinada con los movimientos sociales, asociaciones, sindicatos y cooperativas. Al hacerlo de esa manera, se logró que los temas importantes se canalizaran

## Brasil

adecuadamente hacia los distintos sectores de la comunidad; temas relacionados con el agua, la conservación de las nacientes y el manejo de los desechos, entre otros.

Se realizaron campañas de educación ambiental, seminarios, cursos y talleres. La población pudo aprender las formas de participación ante las oficinas gubernamentales en temas técnicos como el ambiente o la salud; también se sensibilizó ante las condiciones de género, la valoración del trabajo y el rol desempeñado por las mujeres. Fue importante el trabajo realizado para promover los derechos de ciudadanía, como la documentación de las mujeres en áreas rurales, el derecho a los servicios de salud y a la prevención de la violencia doméstica.

La metodología utilizada en las actividades del proyecto respondió a enfoques participativos y dinámicos, así como a la filosofía de Paulo Freire, consistente en buscar el aprendizaje por medio de la acción práctica y la reflexión grupal en torno al cumplimiento de la misma. Un ejemplo de ello fue la participación en la campaña contra los organismos modificados genéticamente. También la generación de ingresos se trabajó mediante técnicas de enseñanza que buscan el aprender haciendo. La MMNEPA ha llegado a congregarse a varios grupos productivos como los de apicultura, criaderos de gallinas y fitotecnia, entre otros. Se ha creado un jardín ambiental y se han utilizado espacios nuevos como las áreas de los patios.

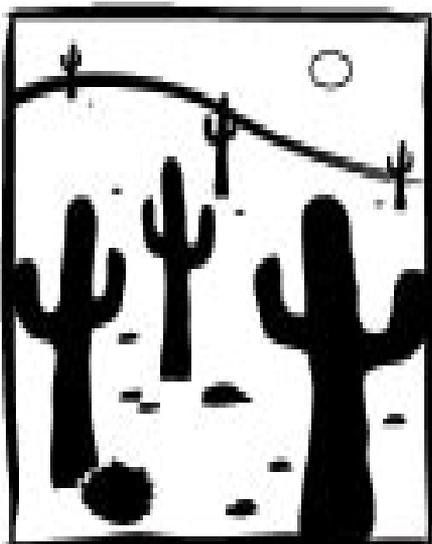
Entre otros logros, el proyecto ha conseguido reducir los vertidos de basura y proteger mejor las nacientes de agua; aumentar los ingresos familiares mediante proyectos productivos sostenibles y paralelamente, disminuir la migración hacia los centros urbanos. La población adquirió capacitación en el uso de técnicas para reciclar los recursos naturales, como la cáscara de maíz, y reutilizar especies olvidadas como las plantas medicinales y aromáticas.

Respecto a las condiciones de género, ha sido importante constatar el espacio legal y público que ha conseguido ganar la Asociación de Mujeres; este fortalecimiento le permite desempeñar mejor su rol frente a las instituciones y políticas públicas. La mejor organización de las mujeres les ha permitido

## *¡Todo cuenta!*

tener mayor presencia en los sindicatos de trabajadores de las zonas rurales y ubicar más mujeres en puestos de mando en las instituciones del área; así ha sucedido en las mesas directivas de temas de salud, educación y desarrollo rural. Asimismo, se han producido postulaciones de mujeres a puestos legislativos y ejecutivos del estado de Pará. Dentro de la valoración positiva del trabajo de todos los protagonistas del proyecto de desarrollo rural sostenible, se ha visibilizado el aporte de las mujeres y su rol dentro de los procesos productivos, especialmente las iniciativas empresariales relacionadas con el uso de los recursos naturales que han generado ingresos para sus familias.

El proyecto ha permitido vivenciar que la articulación de los enfoques de desarrollo y de género en los proyectos de conservación facilita, mediante una interacción armoniosa, la obtención de logros sustentables que benefician a toda la población y al medio ambiente.



*Campaña de  
defensa y  
protección de  
la semilla*

*Kirai de León  
Tatiana Rojas*

EL PROYECTO “CAMPAÑA DE DEFENSA Y PROTECCIÓN DE LA SEMILLA” se inició en Chile, en junio del año 2002, a raíz del lanzamiento oficial de la Campaña Mundial de la Semilla en la Cumbre Mundial de Seguridad Alimentaria Roma+5.

Dos regiones chilenas fueron seleccionadas: la Región III, de Atacama y la Región VIII, del Bío Bío. El ecosistema de la Región de Atacama tiene un clima desértico y semidesértico, con la característica diferencia de temperatura entre el día y la noche. En invierno se producen algunas precipitaciones, más frecuentes cuanto más al sur. Cuando llueve, grandes extensiones se cubren de un manto de hierbas y flores, en un breve fenómeno conocido como Desierto Florido. Los cordones montañosos están atravesados por ríos y en el litoral abundan las planicies. La humedad costera permite el desarrollo de cactus y plantas de estepa. Sobre los 4.000 metros, se encuentra gran diversidad de especies forestales.

La población de la Región III, que constituye el 1,7% del total del país, es de 254.336 habitantes –49% mujeres y 51% hombres–. Un pequeño grupo de esa población, conformado por 1.811 personas, se reconoce a sí mismo como de origen

indígena. La capital de la región es Copiapó; la mayoría de las ciudades se encuentran en la cercanía de la costa o en los valles transversales.

Históricamente, el desarrollo de la región se ha basado en la explotación de los recursos naturales no renovables, como la minería de plata, cobre, hierro y, recientemente, la explotación a gran escala de yacimientos de oro. Paralelamente se han ido incrementando la agricultura y la pesca, permitiendo una diversificación de la economía orientada hacia recursos renovables. Es relevante el gran potencial de los recursos paisajísticos en los ecosistemas altoandinos, los valles fluviales, el Desierto Florido y el litoral.

Por su parte, el ecosistema de la Región del Bío Bío presenta una transición entre el clima mediterráneo y el clima húmedo. En esta zona se abren numerosos pasos en la Cordillera de Los Andes que comunican con la República Argentina. En la ondulada depresión intermedia, hay bosques y cultivos de trigo. En la cordillera de Nahuelbuta, se destacan las araucarias así como bosques de diferentes especies forestales. Es importante recordar que la región forma parte de uno de los 26 puntos focales de biodiversidad en el mundo que deben ser priorizados en cuanto a su conservación.

La población de la Región VIII, cuya capital es Concepción, asciende a 1,861.562 habitantes –51% mujeres y 49% hombres–, lo que constituye el 13% del total del país. Después de la capital, Santiago, es la región con mayor concentración poblacional. Aunque solo un 20% de los habitantes se encuentra en las áreas rurales, Bío Bío posee un índice de ruralidad más alto que el promedio nacional. De esta población rural, la mayor parte es de origen mapuche y representa el 8,79% de la población indígena chilena. La población mapuche se dedica básicamente a la agricultura; su producción se destina a la subsistencia familiar y algunos excedentes, a la comercialización.

El sector agrícola presenta un crecimiento lento. Las áreas económicas de mayor desarrollo están ligadas a la explotación de los abundantes y ricos recursos naturales. La Región de Bío Bío es reconocida por el dinamismo del sector energético,

## Chile

basado en los recursos hídricos, las minas de carbón y la leña, que permiten la producción y exportación de energía. Las industrias más relevantes son la maderera, petroquímica, pesquera, azucarera, del acero, de celulosa y papel, refinerías de petróleo y astilleros, entre otras.

A pesar de este notable desarrollo, la Región VIII se considera la segunda del país en índice de pobreza e indigencia, después de la Araucanía, su vecina del sur, habitada por el más alto porcentaje de etnia mapuche (32.6%). La población mapuche del Bío Bío, expulsada de sus tierras originarias, lucha hoy contra la instalación de un proyecto hidroeléctrico que amenaza con la pérdida de grandes superficies de sus tierras ancestrales.

Las regiones de Atacama y Bío Bío comparten el problema de la contaminación de las aguas con el consecuente peligro para la salud humana y la supervivencia de las especies. Ya sea en las corrientes subterráneas que surten de agua potable a la población; los ríos y lagos, los estuarios o en el mar, se presentan diversos niveles de contaminación de las aguas por productos químicos procedentes de la industria minera y de las actividades agrícolas. Por otra parte, en la zona costera de Atacama ha tenido lugar un proceso de desertificación debido a la destrucción de la vegetación por influencia de la contaminación del aire y los agudos problemas de salinización que sufren los suelos. También la calidad del aire está afectada por la contaminación e incluso saturación de dióxido de sulfuro en sectores aledaños a las fundiciones. En varias zonas de la Región del Bío Bío, los suelos agrícolas, ganaderos y forestales se encuentran erosionados por el uso intensivo. Además, las emisiones industriales gaseosas, así como la inadecuada disposición de los desechos, industriales y domésticos, están contaminando el aire y los suelos de las zonas urbanas y rurales.

En cuanto a la condición de género, se debe señalar que las mujeres de ambas regiones, como la mayoría de las mujeres de las áreas rurales chilenas, tradicionalmente han trabajado en los sectores formales e informales de la economía, pero su trabajo ha sido subvalorado o invisibilizado por la sociedad. Solo cuando se trata de mano de obra mal pagada se privilegia la

participación de las mujeres, como es el caso de las “temporeras” en agricultura. Por lo general, los hombres, ya sean mineros, pescadores o agricultores, desempeñan su rol de jefe del hogar, proveedor y gestor de la economía doméstica, limitando a las mujeres al ámbito del trabajo reproductivo y doméstico.

A pesar de haberse criado en contacto con la naturaleza y de poseer conocimientos y saberes tradicionales acerca del uso de los recursos naturales, se ven alejadas de todo ello al participar en las industrias agroexportadoras. Además, el uso y explotación de los recursos naturales está en manos masculinas, por lo que suelen mostrar desconfianza ante las iniciativas de las mujeres.

Afortunadamente, en los últimos años, se ha ido conformando una red importante y organizada de mujeres gracias al trabajo precursor de ANAMURI, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, que fueron conscientes de su triple discriminación como mujeres, pobres e indígenas .

ANAMURI fue la organización que se hizo cargo en Chile de la Campaña de la Defensa y Protección de la Semilla. Apoyaron la organización y ejecución del proyecto las confederaciones de sindicatos campesinos El Surco y Nehuen. Otros grupos involucrados fueron la Organización Mundial Vía Campesina, como impulsora del proyecto, y la ONG Henry Wolf, de Alemania, que aportó el financiamiento de la campaña.

Este proyecto nacional se enmarca en una iniciativa mayor que es la Campaña Mundial de la Semilla como Patrimonio de la Humanidad. Su propuesta fundamental es que la biodiversidad de la naturaleza es un recurso mundial del que depende la alimentación de los habitantes del planeta; por esa razón, la semilla debe ser declarada patrimonio de la humanidad. El derecho humano a la alimentación no debe verse amenazado por las empresas multinacionales que buscan patentar y explotar para su propio beneficio los productos de la naturaleza.

Este proyecto inició en el año 2002 con la instalación de los Huertos Orgánicos. En esta fase se descubre y elabora la importancia que tiene para la población el acceso a la tierra, el rescate y preservación de las semillas y la biodiversidad, así como

## Chile

de los cultivos y usos tradicionales de la tierra, que provienen de conocimientos ancestrales de la población campesina e indígena. Las experiencias vividas llevaron a ANAMURI, con el impulso de Vida Campesina y el logro del financiamiento por parte de la cooperación internacional, a poner en marcha el Proyecto Campaña de Defensa y Protección de la Semilla.

El proyecto se desarrolló en tres fases sucesivas: Capacitación Técnica, Formación de liderazgos, Conocimiento de la Tierra y la Biodiversidad; Tráfinkintu o intercambio de semillas y saberes; Producción y Reproducción de la Semilla, y Campaña de la Semilla (Réplica y Proyección)

Las actividades de capacitación se llevaron a cabo mediante un curso intensivo, “Internado de Agricultura Sustentable”, donde se capacitó a las mujeres participantes en el cultivo de huertos orgánicos y en el uso de tecnologías apropiadas, como la construcción de almacigueras, camas altas, riego por goteo y preparación de abonos y tierras. Se desarrollaron igualmente temas de nutrición, género, derechos de las mujeres, discriminación, identidad cultural, autoestima y desarrollo personal. También se realizaron talleres de organización y de formación de liderazgos.

Realizadas las actividades de formación y capacitación, se conformaron grupos coordinadores regionales que se desplazaron a las comunidades de las dos regiones a compartir sus conocimientos y técnicas. Así, sobre el terreno, se continuó la formación de grupos en tareas como preparar la tierra, abonar, plantar, cuidar, regar y cosechar. Se enseñó también a recolectar semillas, guano, hojas y hacer tierra de hoja, y a utilizar elementos naturales para los cultivos.

La realización de la campaña ha permitido obtener numerosos aprendizajes. Se ha podido comprobar sobre el terreno la posibilidad y las ventajas de conjugar en una sola iniciativa los enfoques de género y medioambiental. Así, las mujeres que trabajaron en el proyecto han podido sentir y demostrar que la lucha por el acceso, defensa y uso de la tierra y de las semillas, es una vía para el empoderamiento y la valoración de su trabajo en las comunidades y también a nivel regional y nacional.

## *¡Todo cuenta!*

Debido al control que llegaron a ejercer sobre el proyecto –a pesar de las dudas y desconfianza de sus pares masculinos–, las mujeres han probado que es factible continuar la experiencia del cultivo de huertos orgánicos de manera autónoma y eficiente. Los buenos resultados de las cosechas y la calidad de los productos obtenidos está potenciando la participación de otros sectores de la población. De gran importancia ha sido poder confirmar que, con la capacitación adecuada, se pueden usar productos orgánicos en agricultura sin necesidad de recurrir a productos químicos, lo que permite una convivencia sana con el ambiente y un ahorro gracias al reciclaje.

Es importante recalcar que las mujeres han valorado positivamente su capacidad para aportar sus propios productos, disminuyendo así los gastos y alimentando mejor a sus familias.

Se ha logrado contactar a otras organizaciones de mujeres del país que realizan actividades similares, con las cuales intercambiar saberes y semillas; también se han detectado iniciativas de mujeres rurales que no estaban organizadas ni contaban con apoyo institucional. Con estas relaciones solidarias entre mujeres rurales, campesinas e indígenas, se puede reforzar la campaña y construir una red que la proyecte a nivel nacional e internacional.

Las habilidades aprendidas durante la ejecución del proyecto para cultivar en espacios grandes o pequeños, con tierra o sin ella, y sin utilizar productos tóxicos, permiten replicar la experiencia tanto en áreas rurales como urbanas.

Tras la realización de la campaña, las semillas han pasado a ser un bien preciado que se puede intercambiar mediante gestos llenos de simbolismo que representan una aspiración a preservar el medio ambiente y sus recursos, la biodiversidad, es decir, la vida.



*Nuevo Despertar:  
Aderezando el  
mundo con  
hierbas orgánicas*

*Kirai de León  
Scarlet Matheu*

SAN FRANCISCO DE MOSTAZAL es una comunidad rural situada en la VI Región de Chile. El ecosistema al que pertenece es el bosque esclerófilo, cuyas especies arbóreas y arbustivas están adaptadas a los largos períodos de sequía y calor, así como a las precipitaciones y heladas matinales. Este bosque se ha ido reduciendo debido a siglos de explotación y a la invasión creciente de plantaciones y áreas urbanas.

La población de San Francisco de Mostazal es de 21.194 habitantes, 50% de hombres y de mujeres. La inmensa mayoría de sus habitantes (80%) son campesinos que trabajan como asalariados en tareas agrícolas. Antiguamente, las familias campesinas solían vivir en la tierras de los grandes hacendados donde trabajaban: los hombres, en ganadería y agricultura; las mujeres, en el servicio doméstico de los patrones. Como pago, las familias recibían una casa y un trozo de tierra que cultivaban para el autoconsumo. Las mujeres, se encargaban además de las labores domésticas en sus casas, de la huerta familiar, de las hierbas medicinales, así como de criar algunos animales.

Durante el período de la contrarreforma agraria que se vivió en Chile, cuando las tierras fueron entregadas a sus antiguos dueños, se produjo un proceso de modernización

agraria, incentivado por el régimen de facto. La agricultura para la exportación desplazó a los cultivos tradicionales así como a las familias, que fueron expulsadas de las casas y tierras que habían habitado durante generaciones. Ese campesinado desplazado ha ido formando villorrios rurales donde hombres y mujeres viven a merced de las necesidades de mano de obra y de las condiciones laborales que les imponen los nuevos empresarios agroexportadores.

San Francisco de Mostazal pasó de ser un pequeño pueblo, con algunos servicios y comercio local, a un asentamiento urbano engrosado por la llegada de campesinos pobres. Dadas las características del suelo, las familias deben adquirir los productos agrícolas a elevados precios, ya sea en algunas tiendas del centro o bien en las ventas de los comerciantes ambulantes que recorren las poblaciones con su mercadería.

En el caso de las mujeres que trabajan como temporeras en las plantaciones, siguen cargando con el peso de la doble jornada, con el agravante de que las largas distancias que deben recorrer para ir al trabajo, les resta tiempo para las tareas domésticas y la atención de la familia. Frecuentemente, debido a la premura de los embarques de exportación, deben alargar sus ya pesadas jornadas.

Los empresarios reconocen que las mujeres cuentan con una ventaja comparativa: su fina capacidad manual para las tareas delicadas de la horticultura y fruticultura. Pero mientras realizan estos trabajos de alta concentración, sufren una supervisión estricta que presiona para lograr los volúmenes requeridos en la planificación. La salud mental y física de las mujeres se ve severamente afectada. Son frecuentes las enfermedades derivadas de las bajas temperaturas, así como afecciones de la piel y vías respiratorias por la exposición a los agrotóxicos y productos nocivos derivados del cloro, colorantes, cera y otros. De hecho, se ha detectado una incidencia alta de malformaciones en los hijos de las mujeres asalariadas. Sin embargo, todos estos aspectos no se contemplan en el salario que reciben las mujeres, pues sigue primando el estereotipo discriminador según el cual los hombres deben ganar más que las mujeres porque mantienen al grupo

familiar. Además de inequitativo, este argumento ignora el hecho de que muchos hogares son jefeados por mujeres.

Por otra parte, los suelos en San Francisco de Mostazal están perdiendo los mantos orgánicos debido a su extracción para los negocios de jardinería. Esto, unido al crecimiento urbano no regulado, lleva a una disminución constante de los terrenos aptos para agricultura. La comunidad enfrenta, asimismo, problemas ambientales que causan a la población trastornos de salud; los pesticidas y desechos orgánicos procedentes de la cría industrial de aves y credos, así como la aplicación indiscriminada de agroquímicos, están contaminando las aguas de regadío, los suelos y el aire.

En este contexto en el año 2001 un grupo de nueve mujeres, algunas emparentadas entre sí, y tres hombres que se sumaron al grupo inicialmente, deciden hacerle frente a esta situación. Su objetivo principal era proveer productos hortícolas limpios a 50 familias, de una manera permanente, para superar las deficiencias en la alimentación derivadas de la situación de pobreza. Una de las participantes propuso la estrategia de unir los tradicionales métodos limpios de las familias campesinas con las recientes innovaciones tecnológicas en agricultura.

Superado el primer reto de convertir el pedregal que rodeaba las casas en un terreno apto para la agricultura, gracias a la maquinaria prestada por la municipalidad, solicitaron fondos estatales a PROCESAL, Programa de desarrollo local para comunidades rurales pobres. Con esos fondos y un aporte económico del grupo, se construyó el invernadero de 7m x 16m, el sistema de riego y se adquirieron las semillas. El apoyo desinteresado de la Directora de PROCESAL, una ingeniera experta en cultivos orgánicos y activista ecológica, fue decisivo. Al principio del proyecto, asesoró en la construcción del invernadero así como en el manejo de los cultivos orgánicos bajo plástico. Más tarde, fuera ya de la entidad y a nivel personal, asumió la dirección técnica del proceso productivo. La gestión del proyecto, firme y flexible al mismo tiempo, le permitió a las mujeres irse adaptando a los requerimientos que surgían e implementar estrategias que fueron asegurando el éxito. Una de las estrategias consistió en decidir,

## *¡Todo cuenta!*

desde la primera cosecha, que cada persona pagaría los productos hortícolas que destinara a la alimentación familiar. Esta visión a largo plazo permitió hacer sustentable el proyecto, pues preveía la manera de afrontar los gastos de futuras cosechas: reparación de instalaciones, reposición de equipos, compra de semillas y almacigueras, etc.

Otras normas que establecieron fue el registro diario de horas trabajadas por cada una de las integrantes, así como asignar y distribuir las tareas de manera flexible, teniendo en cuenta las condiciones –había mujeres incapacitadas para trabajar como temporeras– y los compromisos laborales o familiares de cada una de las mujeres.

La compleja contabilidad del proyecto, que incluye también ingresos diarios por la venta de productos en las escuelas, la lleva a cabo una de las integrantes. Para mostrar al grupo los avances realizados, se usa la técnica del cuadro mural, con la descripción de cultivos y actividades según el calendario anual agrícola, lo que permite el intercambio de opiniones. De hecho, la mayor parte de las decisiones respecto a la organización y funcionamiento del grupo han surgido de la discusión interna del grupo. A partir de la reunión que realizó la autora de la sistematización de la experiencia, el grupo Nuevo Despertar reflexionó acerca de los resultados obtenidos y de las nuevas metas para el futuro. En primer lugar se debe destacar el éxito obtenido por el proyecto, pues las metas iniciales en cuanto a volumen de producción, se vieron alcanzadas y superadas. En la segunda cosecha 2003-2004, cumplieron el objetivo de proporcionar alimentos limpios a cincuenta familias y además, obtener un excedente que lograron comercializar a buen precio.

Los buenos resultados han abierto un panorama más amplio donde las mujeres ya empiezan a definir nuevas metas. Desean pasar de la producción para el autoconsumo familiar, a un proyecto generador de ingresos que les permita dejar el trabajo de temporeras asalariadas y dedicar sus esfuerzos a un trabajo no dependiente, más estable y de menor riesgo para la salud física y mental. Igualmente, las integrantes del grupo valoran muy positivamente su desempeño así como el hecho de

## Chile

haber adquirido habilidades y una nueva conciencia sobre la manera de enfrentar, desde la producción de alimentos, la contaminación ambiental y el daño a la salud.

En esta experiencia se ha invertido la asignación habitual de tareas por género, pues han sido las mujeres quienes han liderado una iniciativa agrícola, las que han optado por la síntesis de tradición e innovación para salvaguarda del ambiente y de la salud; las que previeron la sostenibilidad e implantaron acciones afirmativas para la equidad. Son las mujeres las que deciden nuevas metas que las alejarán de la subordinación y marginalidad, aunque ellas no hablen en términos de “género”.

Otra importante lección que deja esta experiencia, es que estratégicamente, los éxitos logrados por los grupos de mujeres en cualquier tipo de iniciativa, se constituye en un autoaprendizaje y en una nueva valoración de sí mismas y de las relaciones de equidad entre hombres y mujeres. Paralelamente, el protagonismo femenino crea en la familia y en el entorno social, una nueva visión de la mujer como promotora de acciones y cambios.

Por último, se debe rescatar esta experiencia como ejemplo de la sabiduría de las mujeres a la hora de autogestionar su grupo, definir sus objetivos y establecer las estrategias. Lo que lleva a considerar la conveniencia de centrar las asesorías externas en los aspectos técnicos exclusivamente, como fue el caso del grupo Nuevo Despertar.



*Mujeres  
productoras en  
proyectos de  
desarrollo rural*

*Kirai de León*

LA DEPRESIÓN DEL VALLE CENTRAL EN CHILE, se extiende desde la Cordillera de los Andes hasta la costa misma. Se caracteriza por una marcada diferencia estacional, con lluvias esporádicas en otoño y abundantes en invierno, además de temperaturas benignas pero de variación aguda. La Región del Maule, parte de ese valle, mide 30.296 km<sup>2</sup> y está bañada por las cuencas de los ríos Mataquito y Maule. En sus bosques existen 347 especies de flora, y en la estepa altoandina, 113; posee además un ecosistema costero de alta productividad biológica, muy favorable para la pesca.

La población de la Comuna de Teno, en la Región del Maule, asciende a 25.596 habitantes; 52% de hombres y 48% de mujeres. La tasa de analfabetismo de la región, alrededor del 15%, es la más alta del país. En el año 2000, una cuarta parte de la población estaba bajo la línea de pobreza, con una tasa de indigencia de más del 7%. En tiempos pasados, las familias campesinas de la zona trabajaban para los terratenientes por bajos salarios y el derecho a cultivar una pequeña superficie para el consumo propio. Las mujeres trabajaban de empleadas domésticas en las haciendas, atendían su hogar, mantenían la huerta propia y las aves de corral. Dominaban el uso de las plantas

## Chile

medicinales y eran las sanadoras de las familias del entorno. En los períodos de cosecha colaboraban al lado de los hombres en la escasa tierra que cultivaban como regalía. Los jóvenes tenían la obligación de trabajar jornadas sin pago.

En los años sesenta, el gobierno demócrata cristiano promovió la organización de las mujeres en los llamados Centros de Madres, en torno a actividades tradicionalmente femeninas, pero que crearon una cultura de asociatividad. Durante el gobierno de la Unidad Popular, de 1970 a 1973, la zona vivió el proceso de reforma agraria que expropió tierras de los latifundios para convertirlas en asentamientos campesinos. A pesar de la emergencia de mujeres líderes, su participación en estos procesos estuvo marcada por la subordinación en las organizaciones campesinas mixtas.

Tras el golpe de estado del 1973, los campesinos fueron expulsados de los asentamientos y se ubicaron muy precariamente en aldeas rurales. Los sindicatos de campesinos eran fuertes en la región y las tomas de tierras fueron seguidas de una dura represión en todo el Valle Central, donde están las tierras agrícolas más ricas. A partir del gobierno de facto y la imposición del modelo económico neoliberal, surgieron modernas empresas agroexportadoras; hoy día la hortifruticultura es la actividad productiva más importante de la región. Durante los meses de cosecha, recolección y empaque, contratan mano de obra campesina, básicamente mujeres que trabajan sin los beneficios sociales de los trabajadores permanentes. Debido a la importancia que tienen sus ingresos en la economía familiar y a la carencia de servicios de guardería en las empresas, las jóvenes “temporeras” están espaciando más el nacimiento de sus hijos. También ha aumentado el número de hogares con jefatura femenina al tiempo que se presenta mayor flexibilidad dentro del hogar en el reparto de las tareas domésticas. Esto puede reflejar mayor autonomía y opciones de vida diferentes para estas mujeres, en comparación con el destino de madres dependientes que predominó en generaciones pasadas.

La industria manufacturera, segunda en importancia, se concentra en la producción de vino, conservas y congelados,

## *¡Todo cuenta!*

azúcar de remolacha, jugos de fruta y similares. También está la producción de electricidad, gas y agua, y los servicios ligados al turismo. Desde el 2002, existe en Teno una empresa productora de cemento que cuenta con plantas en todo el país.

El proyecto Luxcamp se debió a la iniciativa del párroco de la zona, el padre Luis Letsch, quien había trabajado anteriormente con los campesinos durante el período de la Unidad Popular y los procesos de reforma agraria. Surgió como respuesta a la desarticulación de las organizaciones campesinas y la pérdida de las conquistas logradas, que habían dejado a una masa de campesinos sin tierra, asalariados, viviendo precariamente a la orilla de los caminos. Esta situación se había agravado con la destrucción causada por el terremoto de 1985. El padre Letsch, que ya había recibido el apoyo de Cáritas Luxemburgo, inició conversaciones con el Ducado de Luxemburgo, su país de nacimiento. El fruto de las mismas fue la Fundación Casas Luxemburgo, cuyo primer objetivo era construir aldeas rurales para familias campesinas jóvenes. Posteriormente, en dos de estas aldeas se puso en marcha el proyecto de producción de hierbas medicinales y condimentarias. Las dos aldeas, ambas en la Comuna de Teno, son: San Rafael, con cuarenta y siete familias, y El Molino, con treinta.

El proyecto se hizo oficial a partir de 1996 en la Sociedad Luxcamp, en la que participaban a partes iguales, la Fundación Casas Luxemburgo, la Sociedad Agrícola San Rafael de Teno (ocho mujeres productoras de hierbas), la Sociedad Agrícola San José El Molino de Romeral (doce mujeres productoras de hierbas), y la Sociedad Agrícola Santa Cecilia, inactiva en la actualidad (campesinos de ambos sexos, productores de fram-buesas). En esta zona, las experiencias anteriores que habían involucrado a mujeres, desde una perspectiva orientada a la familia, habían fracasado. En los análisis se mencionaba la falta de mercado, de conocimientos y de apoyo técnico; la distancia a los lugares de comercialización, y las dificultades para que los beneficiarios cumplieran con los compromisos económicos contraídos. Entonces la ingeniera agrónoma Hermine Vogel, experta en plantas medicinales y ecologista de la Universidad

## Chile

de Talca, con el financiamiento de una ONG de Luxemburgo, decidió crear el Centro de investigación y cultivo de hierbas medicinales y aromáticas, y apoyar el proyecto. En Teno están localizadas actualmente la infraestructura, las maquinarias y el local de acopio y envasado donde trabajan los dos grupos de mujeres, que han avanzado significativamente en la apropiación de tecnologías de punta.

El proyecto global en Teno sufrió un impacto considerable con la muerte del padre Luis Letsch y el cambio constante de personas que le sustituyeron en ese puesto. También el proyecto de hierbas que aquí se reseña ha sufrido por los cambios de los tres profesionales a cargo.

En el año 2001, se entrevistó a los especialistas responsables del proyecto y se acompañó a las mujeres mientras laboraban. Se pudo conocer que las mujeres productoras recibían 600 pesos chilenos por hora de trabajo, equivalente a poco más de un dólar, un monto mensual similar a los salarios mínimos de ley para los trabajadores agrícolas. Pero esta suma no se entregaba como salario, sino como adelanto sobre ventas futuras. Este sistema suscitaba dudas en las mujeres, pues lo que percibían era fijado por personas externas al grupo, sin que ellas tuvieran ningún poder de decisión al respecto. También se mostraban en desacuerdo con las restricciones existentes para las mujeres en el uso de la maquinaria de la planta deshidratadora y con la forma en que eran representadas ante el Directorio de Luxcamp, donde se definen los grandes lineamientos de la empresa; siempre asistía la misma persona que centralizaba la información.

Esta primera etapa debía terminar con lo que representaba un gran desafío: concretar el traspaso integral del proyecto a las productoras.

Dada la dependencia de los grupos era difícil; los profesionales a cargo no habían logrado cumplir la meta de comercialización y el proyecto no contaba con personal especializado para apoyar el proceso de empoderamiento de las mujeres, pues estas debían ser capaces de manejar los requisitos técnicos, la comercialización, los criterios para fijar los precios, la negociación

con los compradores y la administración. También debía decidirse la nueva forma de organización y representación que debían asumir los grupos.

En la última visita de seguimiento, realizada en 2003, las mujeres estaban trabajando apenas un promedio de cuatro horas diarias en el proyecto, aun en la etapa de mayor producción. El dinero que recibían como adelanto era tan escaso, que varias se habían incorporado al trabajo de temporeras de la fruta. La producción se había acumulado, por lo que se estaba vendiendo a laboratorios homeopáticos y naturistas; la mayor parte, sin embargo, se destinaba a grandes empresas de condimentos, con la fuerte depreciación correspondiente, a pesar de contar con la certificación orgánica de entidades europeas. El Ministerio de Cooperación de Luxemburgo había anunciado el término del apoyo financiero a partir del 2005. Considerando el fracaso de todas las estrategias de comercialización, ya no había planes de traspasarle el proyecto a las mujeres. Se consideraba la posibilidad de arriendo parcial de la planta secadora, manteniendo las mujeres el espacio que ocupan, que es menos del veinte por ciento de la capacidad instalada. Las mujeres no contaban con información acerca de lo que estaba sucediendo y consideraban que el futuro del proyecto dependía de Luxcamp.

El desarrollo de este proyecto permite rescatar algunos logros importantes. La estrategia de manejo ecológico de la producción, consistente en la prevención de enfermedades a través de un cuidadoso sistema orgánico de desinfección de la tierra, siembra combinada de especies y presencia de plantas repelentes, ha mostrado ser eficiente. Se ha experimentado además con cultivos de cordillera y precordillera en el Valle Central, lo que podría aliviar la depredación de especies. También se introdujo en el país tecnología de punta para el secado orgánico y de calidad de productos agrícolas. Por otra parte, las mujeres están capacitadas en la producción agrícola ecológica y cuentan con conocimientos en la tecnología de secado industrial; además han demostrado poder hacerse cargo de labores agrícolas tradicionalmente consideradas masculinas. Sin embargo, la realización de este proyecto nos remite a ciertos patrones que se presentan

con frecuencia en nuestros países: no se tienen en cuenta ni el sexo ni la edad de los beneficiarios; se experimenta en rubros no tradicionales sin contar con especialistas ni estudios previos de mercado; falta capacitación que permita trasladar los procesos a los propios involucrados. No existen propuestas democráticas para la organización interna de los grupos y falta participación de los interesados en la toma de decisiones; así sucedió en este caso, pues las mujeres fueron tratadas como asalariadas, con el valor de su trabajo fijado desde afuera.

En el directorio de Luxcamp, la representación de los grupos de mujeres está en franca minoría frente a los representantes de la iglesia católica, lo que significa un obstáculo para la promoción de los cambios transformadores que se esperan como meta de los proyectos de desarrollo. El empoderamiento de las mujeres es visto con desconfianza, pues pone en peligro su papel tradicional, tanto en la familia como en la comunidad.

Hubo falta de compromiso de la agencia de cooperación internacional con el enfoque de género y la propuesta ecologista, a pesar de ser un hecho público el problema de salud que provoca en las temporeras el trabajo intensivo con agrotóxicos, y la contaminación del ambiente en las aldeas en general. Los componentes sociales del proyecto se perdieron y la propuesta de hierbas medicinales se aisló tanto de la iniciativa general como de las organizaciones gubernamentales, sociales y ecologistas que se ocupan del tema y que representan a las mujeres rurales e indígenas del país.

En cuanto al futuro del proyecto, a partir de 2004, se espera estimular el compromiso de las participantes y mejorar los niveles de producción mediante un sistema de distribución y trabajo individual de la tierra, distinto al sistema de trabajo colectivo desarrollado hasta ahora.

Ya que el financiamiento existente permitiría contar con el apoyo de especialistas, aún existen posibilidades de rescatar la experiencia, de lograr un grado creciente de autonomía, apropiación del proceso y generación de ingresos estables para las mujeres.



*El enfoque de género en la conservación de los páramos de la sierra ecuatoriana*

*Grupo Randi Randi*

EL PROYECTO PÁRAMO para la conservación de los ecosistemas de páramo en Ecuador, se inició en agosto de 1998 y su primera fase terminó en diciembre del 2001. Se trata de un proyecto que abarcó doce comunidades distribuidas de norte a sur de la sierra ecuatoriana. Aunque el proyecto se desarrolló en las doce comunidades, se cuenta con información más detallada de dos poblaciones: Atapo Quichalán, en la sierra norteña, y Cochapamba, en la sierra del sur.

El ecosistema de páramo en Ecuador, según se ha comprobado por las imágenes de satélite, cubre una extensión de 12.600 km<sup>2</sup>. La altitud va de 3.500 metros sobre el nivel del mar hasta donde comienzan las nieves perpetuas de Los Andes. La biodiversidad que albergan sus bosques, pajonales y humedales, es una de las más ricas del mundo. Algunos estudiosos de la zona afirman que existen alrededor de 1.500 especies de plantas. La fauna del páramo ecuatoriano es igualmente rica y variada. Se encuentra gran cantidad de invertebrados, reptiles y anfibios. Las aves forman el grupo más diverso, siendo la más grande y representativa el emblemático condor (*Vultur gryphus*). En cuanto a los mamíferos, habitan los páramos el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*); el puma (*Puma concolor*); la danta de

altura (*Tapirus pinchaque*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*) entre otros. Los mamíferos domésticos más conocidos son la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*).

La población en los páramos andinos se estima en unos cinco millones y medio de habitantes; 45% de la población total del país. Pero en realidad, la mayoría de la población ecuatoriana depende de los servicios ambientales que presta este ecosistema, básicamente la provisión de agua para consumo, regadío y generación de energía. No suele comprenderse el valor hidrológico de los páramos, pues no basta cuidar lagunas y pantanos, también los pajonales y arbustos contribuyen a la regulación hídrica. En realidad, la relevancia de los páramos va incluso más allá de las fronteras nacionales. Mientras la mayoría de los ecosistemas andinos están fragmentados, los páramos todavía forman un gran collar desde Venezuela hasta Perú. Es el único corredor biológico intacto. De ahí la trascendencia de investigaciones y proyectos como el presente.

Como se mencionó anteriormente, las dos comunidades elegidas para esta reseña son Cochapamba, donde viven 45 familias (61% mujeres y 39% hombres) y Atapo Quichalán, con 18 familias (53% mujeres y 47% hombres).

Atapo Quichalán es una comunidad indígena. Las tierras que habitan fueron parte de una hacienda que pertenecía a una familia mestiza y hoy les pertenecen. Los suelos se mantienen en condiciones bastante aceptables pues tienen abundante paja y humedad; bajo la paja se conserva una cubierta vegetal de almohadillas (*Azorella pedunculata*). En el centro de la comunidad, se encuentra la escuela unidocente y bilingüe (español y kichwa); las canchas de deportes, la casa y tienda comunales y el establo de las alpacas. El pueblo cuenta con luz eléctrica, agua y letrinas. Los hombres suelen emigrar temporalmente a las ciudades, pero vuelven a celebrar las fiestas de la comunidad.

Cochapamba, por su parte, es una comunidad mestiza. Los páramos que habitan, pertenecían antes a los ancianos, pero hoy son propiedad de unas pocas familias unidas por lazos de parentesco. Debido al sistema de herencias, según el cual el hijo hereda tierra cuando se casa, la propiedad se ha

ido fragmentando en pequeñas parcelas. El pueblo tiene una escuela con dos profesoras, cancha de deportes, una iglesia y la casa de la mujer; hay alumbrado público, luz, agua y letrinas en la mayoría de los hogares.

En Cochapamba se presenta una fuerte emigración definitiva de hombres jóvenes y adultos hacia las ciudades de Ecuador y también fuera del país. Las que se quedan son las esposas y la madres.

En Atapo Quichalán las ovejas y el ganado vacuno pastan en los páramos comunales. El ganado vacuno pertenece a la comunidad y es cuidado por los hombres en turnos mensuales. Con las ovejas es diferente: la crianza de ovejas ha sido una práctica tradicional de las mujeres desde la colonia. Así pues, son ellas las que llevan ovejas y borregos a pastar por la mañana y luego los recogen por la tarde. Las familias de Atapo regalan a sus hijos e hijas, cuando cumplen unos 6 años, una cría de oveja con la esperanza de que ese ahorro en especie fructifique y con el tiempo vaya aumentando el número de animales. Muy importante es también la paja del páramo por sus múltiples usos: alimento para el ganado; elaboración de abono orgánico y techos para las viviendas; mezclada con tierra y agua sirve para la construcción de casas y tapias; como topes en las terrazas de los cultivos y para tapar los sembradíos hasta que broten las semillas. Las mujeres la usan para armar nidos, tejer sogas y a manera de esteras para dormir. Toda la familia colabora a la hora de cortar la paja, hacer atados y transportarla; excepto cuando se vende, pues en ese caso los hombres la transportan. Con todo, es un recurso poco valorado por la comunidad.

En Cochapamba las actividades productivas siguen el ritmo de las estaciones y en ellas participa toda la familia. Durante la época lluviosa, de octubre a junio, las familias permanecen en el páramo, donde tienen las viviendas, las huertas y las ovejas. Es también la temporada escolar en la sierra. En la época seca, las familias bajan con sus animales e implementos del hogar a la zona caliente donde cultivan maíz, frijoles, verduras, tubérculos, y cuidan el ganado vacuno. Cuando el verano se alarga, prolongan su estadía en las zonas bajas por lo cual, los

niños y niñas suelen atrasarse o incluso perder el año escolar. La distancia de unas seis horas que separa el páramo de la zona caliente, permite que los hombres se desplacen a vigilar ya sea las viviendas y huertas en el páramo, ya sea el ganado vacuno que permanece todo el año en las zonas bajas. Esta especie de migración altitudinal con un doble patrón de residencia no parece molestar a los habitantes de Cochapamba, que continúan viviendo en el páramo porque prefieren el clima frío y se sienten ligados a la tierra de sus antepasados.

En Atapo existen problemas de erosión en el suelo de las pendientes debido a los cultivos, y con cierta frecuencia se presentan quemas de paja; pero los problemas ambientales son más agudos en Cochapamba, especialmente el deterioro de los suelos. El ph y los nutrientes se encuentran por debajo del límite ecológico aceptable. El suelo se ha compactado y en la época seca se muestra agrietado. La paja casi ha desaparecido y la pajilla existente no supera los 10 cm. de altura. Se producen quemas de paja, sobre todo en la época seca, y el pastoreo es excesivo debido a la escasez de tierra.

Las condiciones de género presentan similitudes en ambas comunidades. Los roles de género atribuyen a los hombres la representación familiar en las Asociaciones de Trabajadores Agrícolas, figura legal a la que pertenecen todas las familias. Los argumentos discriminadores se refieren a la mayor experiencia de los hombres; a su facilidad para relacionarse con instancias y funcionarios públicos y a la libertad que tienen para viajar a la ciudad en caso necesario, mientras que las mujeres deben atender el hogar. Pero las mujeres, además de los oficios domésticos, se hacen cargo de múltiples tareas agrícolas, de la alimentación y cuidado de los animales, de la recolección de arbustos y paja para encender el fuego, y cuando los esposos se van, las mujeres asumen también las responsabilidades de ellos. Pese a la estrecha relación que las mujeres mantienen con su entorno natural, sus conocimientos acerca del ecosistema son muy escasos en comparación con los que tienen los hombres.

Solamente las mujeres indígenas de Atapo conocen bien las plantas medicinales debido a que se trata de un saber

ancestral que se transmite de una generación a otra; pueden decir qué especies se han extinguido o están en vías de desaparecer.

En el caso de Atapo, las mujeres indígenas enfrentan mayores obstáculos para desempeñarse en espacios públicos, pues en su tradición cultural esos espacios pertenecen a los hombres. Por otra parte, a su inexperiencia se suma el precario manejo del español, el menor acceso a la educación formal y la discriminación étnica. Aunque son las encargadas de guardar el dinero, pues así se previene que los hombres lo gasten en licor, cualquier gasto debe ser consultado con sus maridos. Las mujeres de Cochapamba, por su parte, mantienen cierto control sobre los ingresos provenientes de la venta de la lana o de las ovejas que ellas se han encargado de pastorear.

El Proyecto Páramo, para la conservación de los ecosistemas de páramo en el Ecuador, iniciado en agosto de 1998, se basó en las investigaciones realizadas por un equipo de profesionales de varias instituciones: EcoCiencia, Universidad de Amsterdam y el Instituto Montaña, financiadas por la Embajada de los Países Bajos y con el apoyo de Ministerio de Ambiente de Ecuador. Este equipo diseñó un proyecto cuyo objetivo general era profundizar el conocimiento sobre los páramos y difundir técnicas probadas para su manejo. Paralelamente, se buscaba el fortalecimiento de un marco institucional y político adecuado para la conservación de este ecosistema.

Aunque el proyecto mencionaba una asesoría de género, la Embajada de los Países Bajos recomendó la integración al proyecto de especialistas de género. Así fue como en marzo de 1999 y hasta setiembre del 2001, el grupo Randi Randi se incorporó al proyecto, diseñó la estrategia de género y lideró su aplicación, tanto en los diagnósticos participativos comunitarios como en la elaboración de planes de manejo. También capacitó en metodologías de género a los equipos de las ONG y a los grupos de los proyectos que participaron en la ejecución del Proyecto Páramo.

Los grupos involucrados a partir de ese momento fueron: el equipo de género de Randi Randi; los investigadores del Instituto Montaña, de EcoCiencia y de la Universidad de

Amsterdam; las doce comunidades de las sierra ecuatoriana; las ONG Arco Iris, Fundación Natura, Fundatierra y Jatún Sacha; y los grupos de los proyectos Desarrollo Forestal Campesino, DFC/FAO; MANRECUR II (FUNDAGRO), y el proyecto Podocarpus.

Al cabo de tres años de trabajo, se completaron seis planes de manejo del páramo y otros seis quedaron muy avanzados, pues las comunidades y organizaciones trabajaron con ritmos diferentes según sus características propias. Vale la pena apuntar que el proceso de elaboración de un plan de manejo, con una filosofía participativa, con enfoque de género y una metodología acorde con la misma, es largo y costoso. Los planes de manejo, además de los criterios técnicos ambientales, contemplaron también criterios culturales. Así, lejos de imponer cambios desde afuera, se consideró la propia práctica de la gente y a partir de ahí, introducir mejoras. Por primera vez los interesados se involucraban en la investigación y mejora del ecosistema donde viven. Los planes de manejo concebidos de esta manera, buscaban tanto objetivos ambientales como de desarrollo socioeconómico y de fortalecimiento de la comunidad con equidad de género.

Los aprendizajes que ha dejado el Proyecto Páramo son múltiples y en diferentes áreas. Uno de los más significativos, desde la estrategia asumida por el grupo Randi Randi, ha sido el cambio de actitud en los hombres y mujeres de las comunidades respecto a los roles tradicionales de género. Vale la pena recordar, como ilustración, lo sucedido en las reuniones con la comunidad de Atapo. Según sus costumbres indígenas, el presidente de la comunidad solicitó que las mujeres se levantaran de la reunión y se fueran a preparar los alimentos para todos los asistentes. La estrategia del grupo de especialistas fue unirse a ellas en la tarea. En las reuniones siguientes, hombres y mujeres se turnaban para cocinar y la reunión se suspendía hasta después del almuerzo.

En general, el análisis de género ha mostrado que los problemas ecológicos afectan más a las mujeres que a los hombres, independientemente de que sean indígenas o mestizas, ya que ellas mantienen un contacto diario con los recursos del

ecosistema. Quedó evidenciado que las mujeres ocupan posiciones subalternas con respecto a los hombres, y que las brechas de género son mayores entre indígenas que entre mestizos.

El principal impacto del proyecto, desde el punto de vista de las mujeres de las comunidades, ha sido el empoderamiento logrado al situarse en primera línea en las investigaciones participativas de los Comités locales de investigación en páramos (COLIPAS). Esto les permitió ver valorado su propio saber y experiencia, y al mismo tiempo adquirir nuevos conocimientos provenientes de personas de otras comunidades y del personal técnico. También las impulsó a un mayor uso del lenguaje para comunicarse mejor.

Conviene resaltar que el equipo de Randi Randi contempló una estrategia específica para los hombres; en ese sentido prestaron atención a sus intereses más orientados a la productividad y desarrollaron una cría de alpacas, tarea asociada a lo masculino debido a experiencias previas en la comunidad, por contraposición a la cría de ovejas y borregos que ha sido tradicionalmente femenina.

Es importante mencionar la apertura y reconocimiento mostrados por parte de los investigadores y técnicos de los equipos participantes en el proyecto. Por lo general, las especialistas de género tienen que enfrentar resistencias cuando, por mandato de los donantes, se introduce el enfoque de género en los proyectos. Una disposición inicial a escuchar y a valorar las iniciativas ya tomadas, un espíritu de grupo muy fuerte entre las especialistas y una actividad constante de estudio y observación de los fenómenos ecológicos y socioeconómicos de los páramos, sobre el terreno, fueron algunos de los mecanismos que utilizó el grupo Randi Randi para superar los desencuentros institucionales.

Por otra parte, la permanencia en el terreno durante mucho más tiempo que los otros investigadores, les permitió conocer y compartir la vida cotidiana de los hombres y mujeres de los páramos, ganándose su confianza y respeto, y consolidando su accionar en el proyecto. Asimismo, las capacitaciones en temas de género, permitió a las ONG involucradas familiarizarse con

el enfoque de género y descubrir la utilidad y necesidad de esa herramienta para interpretar situaciones sociales complejas.

En cuanto a la gestión ambiental, hay que destacar que el proyecto ha aportado una metodología de investigación participativa y multidisciplinaria validada para estudiar el ecosistema de páramo, la cual está disponible en los archivos del Proyecto Páramo

Asimismo, ha sido relevante haber constatado en el campo, que no siempre las prácticas aptas desde un punto de vista ecológico son convenientes desde una óptica social y/o de género. Esto quedó ejemplificado en el transcurso de la investigación participativa en Apató. Se comprobó que, en efecto, la paja cortada crece más vigorosamente que la quemada, y además, no altera la composición del suelo. Sin embargo, la corta exige más mano de obra para cortarla y acarrearla, y requiere decidir qué se va a hacer con ella después. Por tanto la decisión de cambiar un sistema por otro no implica solamente consideraciones ecológicas sino también socioeconómicas. Algo similar sucedió en las giras de observación, actividad en la que participaban hombres y mujeres de la comunidad, y personal técnico del proyecto. Para que las mujeres pudieran participar en todo momento de su ciclo reproductivo, el equipo decidió comprar pañales desechables, a sabiendas de que son contaminantes, con tal de que las mujeres no se autoexcluyeran de las giras.

La experiencia del grupo de trabajar de forma integral, teniendo en cuenta el mayor número de aspectos posibles, considerando la diversidad de las doce comunidades de la sierra, permitió la interrelación con numerosos grupos e instituciones para solucionar y atender los asuntos concretos planteados por los habitantes de los páramos. Esto ha llevado a un importante aprendizaje: para diseñar un buen plan de manejo de un ecosistema, en el cual se articule lo ecológico y lo humano, exige de las personas responsables un conocimiento que abarque todos los ángulos posibles: biológico, económico, de género, así como los aspectos culturales y antropológicos, como mitos, costumbres y tradiciones de sus gentes.

## ¡Todo cuenta!

Si bien se ha aprendido que no existen recetas que sirvan en todos los casos para incorporar el enfoque de la equidad de género en los proyectos de conservación, sí se ha podido comprobar que para lograr buenos resultados es requisito fundamental tener en cuenta y respetar los intereses particulares de hombres y mujeres y sus respectivos espacios de participación; sus percepciones del medio y las particulares relaciones que establecen con su entorno.

### BIBLIOGRAFÍA

- ..... *Albán, Susana y Adriana Burbano.*  
“Nuestra vida en los páramos (Testimonios)”. En Los páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas editado por Patricio Mena Vásconez, Galo Medina y Robert Hofstede. Quito: Abya-Yala y Proyecto Páramo, 2001.
- ..... *Albán, Susana y Adriana Burbano.*  
Guía de uso del rotafolio. “Planifiquemos nuestros páramos con perspectiva de género”. Proyecto Páramo y Grupo Randi Randi. Documento sin publicación, 2001.
- ..... *Hofstede, Robert.*  
“Presentación: el descubrimiento del ecosistema escondido”. En Los páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas editado por Patricio Mena Vásconez, Galo Medina y Robert Hofstede. Quito: Abya-Yala y Proyecto Páramo, 2001.
- ..... *Medina, Galo y Patricio Mena V.*  
“Los páramos en el Ecuador”. En Los páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas editado por Patricio Mena Vásconez, Galo Medina y Robert Hofstede. Quito: Abya-Yala y Proyecto Páramo, 2001.
- ..... *Mena Vásconez, Patricio y Galo Media.*  
“La biodiversidad de los páramos en el Ecuador”. En Los páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas editado por Patricio Mena Vásconez, Galo Medina y Robert Hofstede. Quito: Abya-Yala y Proyecto Páramo, 2001.
- ..... *Mera, Verónica.*  
Prácticas sociales, uso de recursos y percepciones sobre la naturaleza: una caracterización social de los páramos ecuatorianos”. En Los páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas editado por Patricio Mena Vásconez, Galo Medina y Robert Hofstede. Quito: Abya-Yala y Proyecto Páramo, 2001.

## Ecuador

- ..... *Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y Unión Mundial para la Naturaleza (UICN).*  
2001. La biodiversidad del Ecuador. Informe 2000, editado por Carmen José. Quito: Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y UICN.
- ..... *Recharte, Jorge y Jakob Gearheard.*  
“Los páramos altamente diversos del Ecuador. Ecología Política de una ecorregión. En Los páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas editado por Patri-  
cio Mena Vásquez, Galo Medina y Robert Hofstede. Quito:  
Abya-Yala y Proyecto Páramo, 2001.



*Manejo y  
comercialización  
de la paja Toquilla  
en dos pueblos de  
la costa  
ecuatoriana*

*Carolina Chiriboga  
María Argüello*

EL BOSQUE DE PACOCHE se encuentra en el cabo de San Lorenzo, la parte más saliente del perfil costanero ecuatoriano. Dada su cercanía con el Parque Nacional Machalilla, podría conformar un corredor biológico y coadyuvar así a la conservación de los remanentes del bosque de la costa ecuatoriana, uno de los ecosistemas más amenazados del mundo, rico en especies endémicas, tanto de la flora como de la fauna.

El Proyecto Manejo y Comercialización de la Paja Toquilla, se llevó a cabo en dos pueblos de esta zona, pertenecientes al cantón de Manta: San Lorenzo, asentado al borde del mar, con 110 familias; y Pacoche, con 200 familias, situado en las faldas de la cordillera costanera. El índice de pobreza del cantón llega a 47% y el de necesidades básicas insatisfechas, alcanza el 63%. La cobertura de servicios básicos es escasa y los servicios de salud y educativos, deficientes. A pesar de estar cerca de Manta, importante puerto marítimo, de gran actividad pesquera, industrial, turística y comercial, la comunicación con esa ciudad no se estableció sino en 1997, con la construcción de la carretera que recorre la costa ecuatoriana.

Los pobladores de San Lorenzo y Pacoche, mestizos y mestizas de origen campesino, ligados tradicionalmente a la

agricultura, son quienes actualmente ejercen más presión sobre el bosque de Pacoche. Las prolongadas épocas de sequía sufridas desde 1960, han provocado el estancamiento en el crecimiento de la población y la modificación del uso del espacio. Antes, la labor agrícola se efectuaba en la sabana y el bosque seco; pero el deterioro de los suelos los obligó a ocupar otros espacios más lejanos, a cambiar el tipo de cultivo e, inclusive, a dedicarse a otras actividades económicas; en la actualidad la gente joven, por ejemplo, se dedica principalmente a la pesca.

Hoy día, los habitantes de Pacoche y San Lorenzo dedican las áreas de bosque a cultivos permanentes, como café, cacao, plátano y cítricos, y a la recolección de caña guadúa (*Guadua angustifolia*), utilizada en la construcción; de frutos silvestres, plantas medicinales y paja toquilla (*Carludovica palmata*). Los cultivos de ciclo corto se siembran en la sabana en la época de lluvia, tanto para el consumo como para la venta local. Los principales productos comerciales son el café (*Coffea arabica*), que se comercializa en grano entero sin procesamiento alguno; los cítricos, la caña de azúcar (*Sacharum officinarum*) y la paja toquilla. Esta última la utilizan las mujeres para hacer sombreros y artesanías; también se vende a los comerciantes que la llevan a la sierra sur, donde existen cientos de tejedoras y tejedores e industrias dedicadas a la producción y exportación de sombreros desde el siglo XIX. La ganadería tiene poca importancia; algunas familias crían chivos para el consumo propio y como mecanismo de ahorro.

Pocas personas poseen títulos de propiedad de las fincas; esto dificulta el desarrollo de iniciativas a largo plazo orientadas a la conservación y manejo de los remanentes de bosque, y favorece el ingreso de aquellos interesados en adquirir tierras con fines turísticos.

Entre los principales problemas ambientales de la zona se encuentra la tala de especies maderables y la recolección de caña guadúa, que afectan la composición de los remanentes de bosque y su capacidad para sostener poblaciones animales; además la fragmentación de los ecosistemas originales impide el intercambio genético de las poblaciones que quedan aisladas.

## *¡Todo cuenta!*

La erosión de las pendientes de las montañas, debido a la disminución de la cobertura boscosa, provoca la pérdida de la capa orgánica y deteriora la capacidad productiva de los suelos, al punto de que ya no se puede cultivar nada en la zona de sabana. El bosque se ha vuelto casi incapaz de recolectar la poca humedad disponible o de proveer de agua a las comunidades y a los cultivos de la zona baja.

En cuanto a las condiciones de género, las mujeres de ambas comunidades están sometidas a un férreo control por parte de sus padres, hermanos o maridos. La mayoría no puede salir del pueblo sin la compañía de un pariente masculino. Por eso solo conocen los mercados de los pueblos cercanos, donde compran comida. Si desean involucrarse en cursos, capacitaciones y reuniones comunitarias, deben pedir permiso y rara vez participan en las decisiones importantes que afectan la vida social de sus localidades.

El deterioro del bosque ha afectado de una manera especial a las mujeres. Cuando las tierras de cultivo y recolección estaban cerca de los hogares, las mujeres podían trabajar junto a los hombres pues podían combinar las tareas domésticas y reproductivas con las agrícolas. Pero la deforestación del bosque y el deterioro de los suelos ha hecho que las tierras aptas para el cultivo vayan retrocediendo. Hoy día las mujeres de Pacoche y San Lorenzo rara vez ingresan al bosque. Aunque son las principales usuarias de la paja toquilla para tejer artesanías, única fuente de ingresos sobre la que tienen control, dependen de los hombres para abastecerse de ella, así como para la compra de insumos que usan en el procesamiento.

En efecto, la paja toquilla crece en las fincas y, espontáneamente, en las áreas intervenidas. Los hombres, que trabajan las fincas y tienen acceso al bosque, también se encargan de cortarlas y trasladarlas a los hogares. Allí las mujeres las separan, las cuecen, las ponen a secar y las blanquean con azufre. Luego las convierten en fibras más pequeñas cuyo grosor depende del uso que se les vaya a dar. Para tejer cajas y otros objetos que no sean sombreros, la paja se tiñe en agua caliente con anilina o color vegetal. Las tejedoras y los escasos tejedores

que hay, se encargan también de la venta de los productos elaborados a los pocos intermediarios que llegan hasta allá; esta es la única fuente de ingresos sobre la que tienen control. El hombre compra los insumos para el proceso (azufre, tintes y demás) e interviene cuando la fibra se prepara para la venta; en este caso, la mujer solo lo apoya. Los niños y las niñas también participan en algunas de las actividades menores como, por ejemplo, el secado de la fibra.

El dinero que obtienen las mujeres de las ventas lo invierten en salud, educación y otras necesidades de los miembros de la familia; pero ni ese dinero, ni el trabajo que realizan las mujeres es valorado como una verdadera actividad productiva, sino como un pasatiempo. Esta percepción devaluada de la actividad incide también en la negociación con los comerciantes y en los bajos precios que reciben; ellas adoptan una actitud de agradecimiento por el pequeño ingreso mensual que les aseguran los comerciantes. Por lo general, los hombres han ejercido el control sobre las vidas y las actividades productivas de las mujeres; también se presenta una alta incidencia de violencia familiar y de género.

El diseño y ejecución del Proyecto de comercialización de la paja toquilla estuvo a cargo de la organización no gubernamental EcoCiencia. El objetivo general: lograr que las mujeres y los hombres de Pacoche y San Lorenzo valoren los recursos del bosque y contribuyan a su conservación por medio de actividades económicas ecológicamente sostenibles, que les permitan mejorar las condiciones materiales de vida. El proyecto fue financiado por la Embajada de los Países Bajos, y el Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD/FMAM realizó un diagnóstico con enfoque de género.

Se trabajó de febrero de 1998 a noviembre de 1999 con dos grupos de tejedoras y tejedores. El grupo de Pacoche, formado por 17 mujeres entre 15 y 45 años. El de San Lorenzo, por 19 mujeres, entre 20 y 55 años y dos hombres de 30 años. La mayoría de las mujeres estaban casadas y tenían hijos e hijas.

Durante el proceso hubo una primera etapa de sensibilización para demostrar a las participantes que no se estaban

## *¡Todo cuenta!*

protegiendo adecuadamente los recursos y que era necesario mejorar las prácticas. Se sorprendieron mucho, pero algunas visitas al bosque y varios talleres, pusieron en evidencia la falta de manejo apropiado, así como el hecho de que la paja toquilla ya empezaba a escasear. Reconocido el problema, se acordó promover la reforestación de las zonas degradadas usando paja toquilla; tarea de la cual se encargaron los hombres. Para la capacitación se utilizó la metodología de intercambio entre los propios campesinos y campesinas. Fue así como indígenas del pueblo chachi, radicado en la provincia de Esmeraldas, vinieron a compartir sus saberes tradicionales en el manejo de grandes colonias silvestres de paja toquilla, labor que en esa etnia es ejercida por las mujeres.

La reforestación con paja toquilla se inició en las zonas aledañas a los poblados, para que las mujeres pudieran acceder directamente a la fibra. Se estableció un vivero en cada localidad y aprendieron a dar mantenimiento y cuidado a las plántulas una vez transplantadas. Estas dos actividades abrieron camino para tratar el tema de la conservación del bosque.

Con el fin de diversificar la producción y mejorar los precios, se conocieron en los grupos otros usos de la paja toquilla, por ejemplo el alimentario, así como la utilidad de otras partes de la planta para crear diversos tejidos. Tejedoras que vinieron de la ciudad de Cuenca enseñaron a elaborar nuevos objetos con la paja toquilla. Utilizando la estrategia de saltarse a los intermediarios locales, las tejedoras se vincularon con compradores de las ciudades de Manta y de Quito y establecieron contacto con empresas dedicadas a la producción artesanal, quienes les pagaron precios que eran un 250% superiores a lo que habían percibido hasta entonces. Por medio de una de estas empresas, apareció un reportaje sobre los productos ecuatorianos de paja en la revista francesa “Elle”, destacando los bajos precios que reciben quienes los elaboran.

Durante el proceso, también se enfatizaron dos aspectos importantes para el fortalecimiento de la organización: la planificación y el desarrollo personal. La planificación le permitió a cada grupo definir sus objetivos y compromisos de trabajo. Se

recurrió a dinámicas de grupo, diálogos, dibujos y al teatro, para que las participantes expresaran su experiencia de vida, con el objeto de que mejoraran la relación consigo mismas y con los demás. Los cursos de desarrollo personal se dictaron cuando las participantes tuvieron claro que cosas como tener que ‘pedir permiso’ para poder asistir a las actividades del grupo, o que se las calificara de ‘vagas’ por ir a las reuniones de planificación y capacitación, solo obstaculizan el trabajo que quieren realizar.

La realización del proyecto dejó importantes aprendizajes a la población de Pacoche y San Lorenzo sin distinción de género o edad; llegaron a sensibilizarse frente a la necesidad de conservar el bosque y ante la relación que existe entre sus actividades productivas y la utilización sostenible de los recursos. También las autoridades municipales, universitarias y los medios de comunicación de Manta aprendieron el papel que juega el bosque de Pacoche como fuente de agua y atracción para el ecoturismo. Incluso el Municipio lo declaró zona protegida.

En lo referente a la equidad de género, los aprendizajes de las mujeres de las dos poblaciones fueron notables. Las mujeres han aprendido que tener acceso y control a la materia prima de su trabajo, la paja toquilla, les da una nueva libertad. La valoración de su actividad como tejedoras y el reconocimiento de la importancia de los ingresos que obtienen para la economía familiar, ha elevado su autoestima y la confianza en sí mismas. Esto les ha permitido fortalecer su capacidad para negociar mejor los precios de venta de sus tejidos y lanzarse a la búsqueda de nuevos clientes fuera de la comunidad, lo que podrá garantizarles un ingreso estable.

En definitiva, la articulación género y ambiente en este proyecto ha permitido confirmar que un programa de conservación ambiental que trate de obtener resultados satisfactorios, no puede dejar de lado las actividades simultáneas orientadas a mejorar la condición de las mujeres; de lo contrario, las inequidades de género, control y violencia incluidas, se mantendrán con su carga de injusticia, entorpeciendo los resultados.

No estuvieron previstas actividades que apuntaran directamente al debilitamiento de los controles que los parientes

## *¡Todo cuenta!*

masculinos ejercen sobre las mujeres y que dificultaron el desarrollo de las actividades de capacitación y producción. Se ha aprendido que, de haber previsto actividades de empoderamiento de las mujeres, hubiera sido posible trabajar las desigualdades de género dentro de los hogares, lo cual, probablemente, habría fortalecido los resultados del trabajo de conservación.



*Relaciones  
de género en la  
producción de  
tatora y tejido  
de esteras en  
la laguna de  
Yahuarcocha*

*Alexandra Martínez*

A ORILLAS DE LA LAGUNA DE YAHUARCOCHA, provincia de Imbabura, en la sierra del norte de Ecuador, se encuentra el pueblo de Yahuarcocha, donde se llevó a cabo la investigación de la máster Alexandra Martínez sobre las relaciones de género en el ciclo de producción de la tatora y el tejido de esteras, en el año 1995.

El pueblo de Yahuarcocha se encuentra a una altitud de 2.200 metros sobre el nivel del mar y mide 290 hectáreas. El ecosistema donde se encuentra, un humedal, ha sido calificado por los expertos como muy malo; la flora y la fauna son muy pobres. La flora está constituida principalmente por la tatora (*Schoenoplectus californicus ssp*) que crece de forma natural y también sembrada por la comunidad de Yahuarcocha.

En las grandes fincas situadas en las afueras del pueblo, hay algunas zonas de árboles frutales y de pastoreo. La fauna es igualmente escasa y las especies endémicas que subsisten, como el puerco espín andino (*Coendou quichua*) o el ave focha americana (*Fullico americana*) están amenazadas por las actividades agrícolas, la autopista que circunvala la laguna y el turismo. De acuerdo a los estudios realizados por la Fundación Ecociencia, el estado de conservación de la laguna es crítico,

## *¡Todo cuenta!*

pues las actividades productivas realizadas por las comunidades de la zona han alterado de manera irremediable la vegetación natural.

La población en toda la cuenca es de 2.170 habitantes. El pueblo de Yahuarcocha, que se encuentra a cinco kilómetros de la ciudad de Ibarra, cuenta con 850 habitantes. Desde la década de los treinta, la principal opción de trabajo y la más prestigiosa para los hombres, ha sido emplearse como funcionarios municipales en el centro de Ibarra. Las mujeres casadas rara vez trabajan en la ciudad. Aquellas que lo hacen, suelen ser madres solteras, divorciadas o viudas y sus actividades principales son vender alimentos en el mercado, lavar ropa o cocinar en las casas o restaurantes.

Otra de las actividades que históricamente ha representado una fuente importante de ingresos, ha sido el tejido y comercialización de esteras de totora. Esta actividad ha dejado una clara huella en la construcción de las viviendas del pueblo de Yahuarcocha y en el ritmo de vida de sus pobladores. Así, las viviendas consisten generalmente en un único y amplio cuarto donde se tejen las esteras, se cocina, se duerme, se ve televisión y se recibe a las visitas. El espacio destinado a tejer es el más amplio e iluminado de la habitación. La mayoría de las familias tienen además un pequeño patio de tierra bien apisonada, donde extienden y secan la totora.

El acceso a la totora que crece en la laguna, ha evolucionado a lo largo del tiempo. Antes de la Reforma Agraria de 1963, solo dos grandes haciendas tenían acceso a la laguna. Luego, las antiguas haciendas se dividieron en fincas de diez hectáreas como máximo. Pero el acceso a la laguna, salvo dos entradas libres, fue restringido por los dueños de las fincas. Hasta hace poco, siguiendo la costumbre de los hacendados, exigían un peaje –dos días de jornal– por permitir la entrada a la laguna y la corta de la totora.

Por otra parte, durante los últimos treinta años, los finqueros han extraído el agua de la laguna para regar sus cultivos, con lo cual se ha ido secando el estrato inundable. Allí mantienen una zona de frutales y de pastoreo pese a que las leyes

ecuatorianas establecen que este espacio y el espejo de la laguna pertenecen a los municipios y son propiedad pública.

Con el fin de contrarrestar esta situación, algunas mujeres y hombres que trabajaban en la fabricación de esteras de totora decidieron crear en 1988, la Asociación San Miguel de Yahuarcocha; posteriormente, fundaron la Asociación Campesina de Compradores de Totora Independientes. A través de estas organizaciones, hombres y mujeres han confrontado directa, y muchas veces violentamente, a los finqueros ubicados en las orillas de la laguna.

En este punto es donde se inserta la investigación de la máster Alexandra Martínez. Su objetivo fue, por una parte, indagar cómo se construye el ser mujer y el ser hombre en la explotación de un recurso natural, la totora, y en la producción de una artesanía: las esteras. Y por otra, descubrir la manera en que la participación de las mujeres en la Asociación San Miguel de Yahuarcocha había influido en las relaciones de género, en la producción de totora y el tejido de esteras.

Para la investigación, la autora utilizó la metodología de observación participante. Es decir, aprender a tejer esteras para conocer, desde la experiencia personal, cómo se construye la femineidad y la masculinidad en un espacio de producción artesanal.

La autora se involucró en la vida doméstica del humedal, en las labores que realizan las mujeres, tanto en la producción de esteras como en las labores domésticas, lo que le permitió observar y recoger abundante información. Así fue como pudo analizar la vida diaria de las totoreras y la distribución del trabajo por género en Yahuarcocha.

Las tejedoras casadas y con hijos, inician sus tareas diarias antes de las cinco de la mañana. A esa hora se escucha el rítmico golpeteo de una piedra contra la paja: son las mujeres tejiendo las esteras mientras el resto de la familia duerme. La noche anterior han rociado con agua los atados y los han dejado a la intemperie para que se humedezcan y se vuelvan flexibles. Tejen sentadas en el suelo con las piernas cruzadas o en cuclillas.

## *¡Todo cuenta!*

A las seis preparan el desayuno para la familia. Los niños se van a la escuela y los hombres a trabajar a Ibarra. A continuación se dedican a limpiar, lavar la ropa y hacer las compras en el vecindario. De nuevo en casa preparan el almuerzo para que esté listo cuando lleguen los maridos, pues a ellos les gusta hacer una pequeña siesta antes de regresar al trabajo. Si el marido se queda en el trabajo, la mujer debe entonces tomar el autobús para llevarle el almuerzo.

Por las tardes, las mujeres generalmente tejen las esteras; pero también acuden a la Asociación a fin de controlar la deshidratación de la totora o van a la orilla de la laguna para arreglarla, o bañan a sus hijos e hijas, o seleccionan granos. Pasadas las cinco, preparan una merienda y cuando llega el marido le sirven la comida. A las ocho de la noche, mientras toda la familia ve televisión, las mujeres se sientan nuevamente a tejer las esteras. Durante los fines de semana, el trabajo de las mujeres se incrementa, pues además se dedican a vender pescado frito y refrescos a los turistas; algunas poseen tiendas de abastos y las atienden mientras alternan con el tejido de las esteras; o bien, trabajan como jornaleras temporales en fincas. Según las mujeres y algunos hombres, el salario del marido solo cubre una parte de los gastos de la casa. Muchas recurren a las hijas mayores para la preparación de los alimentos, la atención de los hermanos menores o para llevar la comida a quienes trabajan en la laguna. Los domingos por la mañana, la mayor parte de las mujeres van a Ibarra con su familia a escuchar la misa y luego suelen ir a comprar los víveres para la semana.

Los hombres que trabajan en Ibarra no cocinan, ni lavan, ni atienden a los hijos e hijas, ni limpian, ni alimentan a los animales. Los sábados cortan totora dentro de la laguna, la transportan al local de la Asociación o de ahí a sus casas. Por lo general, las tardes de los domingos, después de regresar de Ibarra, mientras las mujeres tejen esteras y miran televisión acompañadas de parientes o amigas, algunos hombres, junto con sus hijos adolescentes, juegan bola y después beben hasta emborracharse.

## Ecuador

En suma, las tareas domésticas, la atención de la familia y la crianza de la prole, descansa en los hombros de las mujeres de diversas edades que conforman la familia. Igualmente son las encargadas del tejido de las esteras, actividad que aun estando vinculada a la obtención de dinero, se considera como femenina.

La tarea masculina por antonomasia en Yahuarcocha, es el corte de la totora. Desde el siglo XIX y hasta bien entrado en siglo XX, los hacendados controlaron el acceso a este recurso permitiendo solamente a los hombres, jefes de familia, entrar a la laguna y cortar la fibra. Este proceso se inicia, pues, como antaño, con el acceso a la laguna y las negociaciones que implica con distintos grupos de poder, tarea señaladamente masculina. Culmina con el corte de la planta que está sumergida en el agua. Los hombres deben segarla con una hoz mientras se mantienen en equilibrio dentro del agua, por lo que deben saber nadar perfectamente. Contadas mujeres realizan esta actividad.

Las plantas cortadas se llevan a la orilla, donde las tejedoras expertas las clasifican por tamaño, diámetro, color y rigidez. Tras amarrarlas en atados, hombres y mujeres las cargan en los camiones, previamente contratados por los hombres, para transportarlas a la sede de la Asociación. Allí se extienden en largas hileras para que se sequen. Suelen ser las mujeres mayores las encargadas de estar rotando las plantas y quitarles la basura hasta que la totora se seque. Los días sábados, los hombres ayudan a llevar la totora seca desde la Asociación hasta sus casas.

Niños, niñas y ancianas preparan la totora mientras que las madres adultas son las principales tejedoras, frecuentemente ayudadas por las hijas mayores. Una vez terminada, la estera se enrolla y se anuda con la misma fibra, y se coloca en el corredor de la casa para ser vendida. Dos o tres veces por semana llegan hombres y mujeres a comprar las esteras. Usualmente son las mujeres adultas o las ancianas las que se encargan de la transacción. Los hombres no participan en la comercialización ni intervienen en el uso del dinero de esta venta.

## *¡Todo cuenta!*

El análisis de los resultados de esta investigación ha dejado algunos aprendizajes que constituyen un aporte al estudio de las relaciones entre género y ambiente.

- Se constata que las relaciones que hombres y mujeres establecen entre sí y con su entorno, responden a su particular historia local. El acceso diferente de hombres y mujeres a los recursos del humedal de Yahuarcocha, ha ocasionado una sobrevaloración del trabajo masculino. La corta de la totora exclusivamente por parte de los hombres, llevó a una representación cultural según la cual, ellos son imprescindibles para la obtención de ese recurso vital.

- Se descubre la importancia que tuvo la creación de la Asociación San Miguel de Yahuarcocha en dos cambios significativos que ha provocado en la población. Por un lado, la participación activa de las mujeres dentro de la Asociación así como en la resolución de conflictos con los finqueros y en las negociaciones con el municipio e instituciones judiciales. Por otro, la colectivización del cultivo, corte y transporte de la totora que ha permitido fortalecer la red de totoreros y totoreras.

- Se destaca el impacto que han tenido las nuevas prácticas desarrolladas por la Asociación, basadas en la igualdad del trabajo de hombres y mujeres. Se han modificado aspectos importantes de las representaciones de ser hombre y de ser mujer gracias a la valoración del trabajo de las mujeres en tanto tejedoras de esteras, pues el mismo contribuye a la construcción de su representación como artesanas totoreras y al incremento en el ingreso familiar. En ese sentido, las mujeres resultan ser las portadoras de una identidad valorada.

- Por el contrario, no se registran cambios evidentes en la vida doméstica ni en la división del trabajo según género, ni en las representaciones del hombre y de la mujer. Esto podría sugerir que el modelo social ofrecido por la Asociación abre el espacio masculino a las mujeres, pero las prácticas y representaciones que se generan en la vida doméstica son poco cuestionadas y siguen siendo espacios femeninos donde no incursionan los hombres.

### BIBLIOGRAFÍA

- ..... *Briones, Ernesto, A. Almeida, A. Hidalgo y Adriana Flashier.*  
2002. Inventario de humedales de Ecuador. Sexta parte, Humedales Altos Andinos y de la Amazonía. Quito: Ecociencia/Ministerio del Ambiente/Comisión Ramsar.
- ..... *Martínez, Alexandra.*  
1995. La construcción del significado de ser hombre y ser mujer en las labores vinculadas a la producción de las esteras. Tesis de Maestría en Antropología. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- ..... *Lave, Jean y Etienne Wenger.*  
1991. *Situated Learning. Legitimate peripheral participation.* Cambridge: Cambridge University Press.
- ..... *Sierra, Rodrigo (ed).*  
1999. Propuesta preliminar e un sistema de clasificación de vegetación para el Ecuador continental. Quito. Proyecto INEFAN/GEF-BIRF y Ecociencia.



## *Desarrollo forestal comunal en los Andes del Ecuador*

*Grupo Randi Randi  
DFC (Proyecto apoyo al  
Desarrollo Forestal Comunal)*

ECUADOR ES UNO DE LOS PAÍSES CON MAYOR BIODIVERSIDAD A ESCALA MUNDIAL. Se encuentra entre los primeros lugares del mundo por el número de especies de flora y fauna que se encuentran en su territorio. Tal riqueza se debe a las diferentes altitudes, topografía y variaciones climáticas que crean varios pisos ecológicos, desde las nieves perpetuas de Los Andes, pasando por los páramos, bosques y valles, hasta llegar a las planicies costeras.

El territorio ecuatoriano, que mide 256.370 km<sup>2</sup>, fue poblado por numerosos pueblos indoamericanos que desarrollaron culturas respetuosas del medio ambiente, con prácticas agroforestales y silvopastoriles conservacionistas. Los incas, la última gran cultura prehispánica, supieron aprovechar los conocimientos de sus antecesores y desarrollaron técnicas que potenciaron la producción agrícola y garantizaron la alimentación de la población.

Sin embargo, actualmente, gran parte de esa biodiversidad se encuentra seriamente amenazada; algunas especies animales ya se encuentran extintas. La actual destrucción es fruto de un largo proceso que se remonta a la conquista española y llega hasta nuestros días. Las prácticas extractivas con la sobreexplotación de los recursos y la ampliación de las áreas

agrícolas, han ocasionado la creciente deforestación de la región andina. Los bosques nativos que perviven, se encuentran fragmentados y aislados. Más de la tercera parte de los suelos productivos sufren procesos de erosión que les hacen perder su fertilidad. Los regímenes hidrográficos disminuyen y también escasea la leña y el carbón que se utilizan para uso doméstico y comercial.

La amenaza a la biodiversidad es más patente en la sierra donde se encuentran las provincias de Imbabura, Pichincha, Bolívar, Chimborazo, Azuay, Cañar y Loja. En sus bosques se presenta la tasa anual de deforestación más alta de Latinoamérica. Los cientos de comunidades que viven en estos territorios, cultivan maíz y papa, base de su alimentación, así como otros tubérculos y cereales andinos de probadas cualidades nutricionales. En las zonas más altas, tienen las llamas, alpacas y vicuñas. La mayor parte de estos pueblos han perdido los saberes ancestrales debido a la desintegración de sus comunidades y a la irrupción del mercado de mano de obra y de productos.

En esta zona de la sierra ecuatoriana, donde vive el 45% de la población total del país, la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, realizó de 1993 al 2003, el Proyecto de Desarrollo Forestal Campesino. La contraparte nacional fue el Instituto Ecuatoriano Forestal de Áreas Naturales y Vida Silvestre (INEFAM), que después fue asumido por el Ministerio de Ambiente. El financiamiento estuvo a cargo de la Embajada de los Países Bajos.

El objetivo principal de este proyecto se dirigía a resolver el problema de la destrucción de los bosques y la deforestación de la región andina. Las propuestas de desarrollo forestal comunitario en Ecuador se habían iniciado en la década de los sesenta, cuando empezó a sembrarse eucaliptos (*Eucalyptus globulus*) en terrenos sin riego, como parte del manejo silvicultural promovido por la cooperación internacional. Por ser de rápido crecimiento, proveía madera para construcción, minería y leña. El enfoque que se daba a la gestión estatal de los recursos naturales, hacía que las personas a cargo fueran ingenieros forestales y agrónomos. En la década de los noventa, se impuso

el concepto de desarrollo sostenible y el enfoque forestal ha ido perdiendo fuerza.

El cambio en la forma de entender la conservación de los recursos naturales en su interrelación con la población, coincidió con una época de profundos cambios sociales, económicos y políticos en Ecuador. Los levantamientos indígenas que, entre otras demandas exigían al Estado la legalización de sus tierras ancestrales, provocaron el derrocamiento, por golpe de Estado, de los presidentes Abdala Bucaram, en 1997, y Jamil Mahud, en el 2000. La crisis económica producida a raíz de los congelamientos de ahorros y depósitos en los bancos, junto con la emisión inorgánica de moneda, elevaron la inflación, devaluaron la moneda en un 400%, y desplomaron las reservas monetarias internacionales; en el 2000 se adoptó el dólar estadounidense como moneda del país. Los indígenas agrupados en el partido político Pachacutik, apoyaron al coronel Lucio Gutiérrez en las elecciones del 2002 cuando fue elegido Presidente de Ecuador. En el mismo período se firmó la paz con Perú, pero el fantasma de la guerra se mantiene por el involucramiento creciente de Ecuador en los conflictos colombianos. Miles de refugiados ingresan en su territorio, al tiempo que se está produciendo un éxodo de población ecuatoriana hacia Europa y Estados Unidos. Se trata en su mayor parte de población económicamente activa; las remesas que envían desde el extranjero han ayudado a sostener el país a flote.

Otros problemas han agravado la situación, como la injusta distribución de la riqueza; la violencia e inseguridad ciudadana, y el flagelo de la corrupción. Así se ha dado la paradoja de un país que, ocupando los primeros lugares en biodiversidad, con gran riqueza etnocultural y exportando petróleo, banano y camarón, haya tenido el ingreso per cápita más bajo de América Latina en el año 2000.

La estrategia seguida por el equipo de la FAO en el proyecto, se orientaba a establecer programas de extensión que fomentaran la autogestión de las comunidades y el rescate de los conocimientos de los pueblos indígenas de Los Andes. De esa manera se pensaba revivir la estrategia milenaria de

supervivencia de la población basada en un manejo sustentable de los recursos.

Durante la primera fase del proyecto, que duró cinco años, participaron 467 comunidades conformadas por 13.970 familias. Se capacitaron 513 hombres y 304 mujeres como promotores comunitarios. Entre las actividades que más incidencia tuvieron se encuentran: el establecimiento de 2.645 huertos orgánicos forestales y la producción de 11 millones de plantas forestales y frutales; la cobertura de casi 23.000 Ha de plantaciones agroforestales para proteger los cultivos de los vientos y las heladas, y la creación de 17 alternativas productivas para microempresas.

En la segunda fase, también de cinco años de duración, el proyecto se abocó a la institucionalización de una propuesta latinoamericana para el manejo comunitario de los recursos. Tal propuesta, al igual que el proyecto, trata de rescatar los conocimientos de los pueblos andinos, fortalecer las organizaciones locales y empoderar a las personas mediante la participación.

El proyecto de la FAO inicialmente no incluía el enfoque de equidad de género. En general, en Ecuador, las entidades estatales y las ONG que trabajan con temas ambientales no han sido sensibles al tema de género. Se ha priorizado la comunidad y la familia, invisibilizando las desiguales relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres. Aquellos grupos que buscan la equidad social, involucran a las poblaciones indígenas y mestizas asentadas en las áreas protegidas, pero rara vez consideran la problemática específica de las mujeres campesinas. Por otra parte, tampoco el movimiento de mujeres y las entidades públicas encargadas de promocionar sus derechos en Ecuador, han trabajado suficientemente la articulación de género y medio ambiente; la reflexión teórica al respecto muestra un rezago mayor que en otros campos sociales.

A partir de los años noventa esta situación empezó a dar un giro, y las agencias internacionales y las instituciones donantes comenzaron a solicitar que los proyectos financiados por ellas deberían incluir el enfoque de género; e incluso, la

participación de especialistas en el tema dentro de los equipos de trabajo. Entre los más convencidos de la necesidad de esta inclusión se encuentra el Gobierno y las Embajadas de los Países Bajos, justamente la institución donante del proyecto de la FAO que nos ocupa.

De esta manera, el proyecto se convirtió en la primera iniciativa de conservación ambiental de largo aliento que se realizaba en Ecuador con la inclusión del enfoque de género. Sin embargo, tal como lo ha establecido la especialista Susana Albán, sistematizadora de la experiencia, la inclusión se limitó al orden técnico; se trataba de añadir una categoría que permitía identificar los roles que hombres y mujeres desempeñan respecto a los recursos naturales, pero partiendo del supuesto de que las relaciones de género son equitativas y armónicas, y no es necesario implementar ninguna estrategia al respecto. Aun siendo limitada, esa inclusión causó resistencia ante lo que se consideraba como un “esfuerzo extra” que se debía añadir. El grupo de profesionales, conocedoras del enfoque de género y una cooperante holandesa, que trabajaron en los equipos zonales bajo la dirección de una experta internacional, también suscitaron suspicacias por considerar que habían sido impuestas desde afuera.

A pesar de todo, las mujeres campesinas participantes en el proyecto supieron aprovechar la oportunidad que se les brindaba. En efecto, durante la primera fase del proyecto, hasta la salida de la experta internacional en 1998, se produjo el mayor involucramiento de las mujeres campesinas e indígenas. Mediante las actividades de capacitación continua, llegaron a hacerse cargo de uno de los mayores frutos del proyecto: los huertos agroforestales. Estos huertos se convirtieron en ámbito de aprendizaje, recreación e intercambio; en espacio físico que visibilizó un trabajo que las llenaba de orgullo; y también en una fuente de ahorro, de mejoramiento nutricional y de ingresos económicos gracias a la venta de excedentes.

Otro logro significativo para las mujeres fue la creación de microempresas de plantas medicinales, caracoles y hongos. Para manejar estas microempresas, las mujeres tuvieron

que aprender las reglas de funcionamiento de otros espacios, por ejemplo, asegurarse un lugar en los mercados y una clientela para sus productos, algunos de los cuales se están exportando.

Al principio fue difícil para los hombres aceptar que sus esposas o hijas salieran a capacitarse como promotoras, a comercializar productos o que participaran con voz y voto en las reuniones, pero paulatinamente y con el apoyo del personal técnico del proyecto, la mayoría fue aceptando los nuevos roles de las mujeres. Gracias al empoderamiento logrado, algunas han llegado a ser lideresas de las localidades donde viven.

En cuanto a los logros ambientales del proyecto, se debe mencionar la mejoría en el manejo de bosques nativos y la conservación del páramo. Tal manejo ha contribuido a preservar la cubierta vegetal, a proteger las fuentes y cursos de agua, a la conservación y retención del suelo por medio de obras físicas y el uso de abonos orgánicos; a la prevención y control de incendios forestales, y en general a la conservación de la biodiversidad de los bosques y páramos andinos.

Es importante resaltar que pese a la aguda crisis que vive Ecuador, las mujeres y hombres a quienes este proyecto ha apoyado, han logrado mantener cierta estabilidad económica y han mejorado su dieta gracias al manejo comunitario de los recursos naturales.

En cuanto a la articulación género-ambiente, son varios los aprendizajes obtenidos gracias a esta experiencia. En primer lugar, que la incorporación del enfoque de género en un proyecto ambiental es un proceso a largo plazo y los resultados de su aplicación, también. Exige tiempo conocer las dinámicas propias de las comunidades. Ganarse la confianza de hombres y mujeres no resulta suficiente; tampoco basta que las mujeres estén presentes o asistan a las reuniones, o que se utilicen metodologías participativas, pues eso no garantiza que vayan a abandonar su tradicional actitud pasiva. Hay que generar espacios y estrategias para que las mujeres se autovaloren y sean respetadas por la familia, la comunidad y las instituciones ambientales y de desarrollo. Se ha podido constatar que las alternativas económico-productivas contribuyen en gran manera

al empoderamiento de las mujeres.

El punto de partida para una inclusión exitosa del enfoque de género, es la voluntad de las personas que dirigen el proyecto de promover la equidad entre los géneros; se debe aceptar que, en general, las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres en cuanto al acceso, uso y disfrute de beneficios de los recursos naturales. Para construir la equidad de género, hay que dar más oportunidades a quienes están en desventaja.

Con relación al equipo de trabajo, debe darse un proceso de capacitación continua a lo largo de la ejecución del proyecto, pues eso permite comparar lo que se aprende en las capacitaciones y los problemas que van surgiendo en el campo. Otro punto importante es que no por ser mujer, una persona ya es especialista en género; se requieren estudios y experiencia como en cualquier otra disciplina.

Por último, el proyecto ha permitido comprobar que las instituciones de conservación y desarrollo necesitan tener una política de equidad de género para sus propias empleadas. Así como se definen estrategias para la población participante, de la misma manera deben definirse para las mujeres de los equipos técnicos; por ejemplo, en casos de licencia de maternidad o medidas de seguridad cuando viajan a lugares lejanos o aislados. El costo de estas acciones positivas deben estar considerados en los presupuestos de los proyectos y programas en general.

#### BIBLIOGRAFÍA

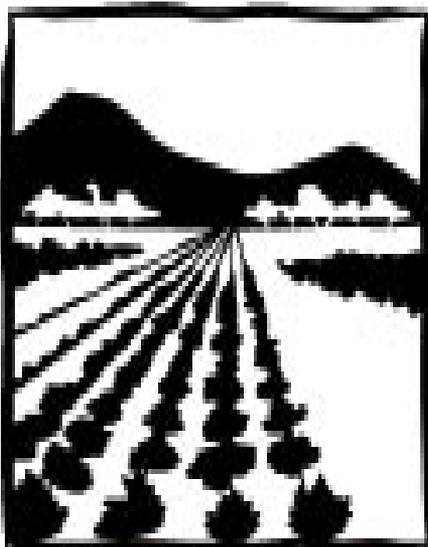
- ..... *Albán B., Susana.*  
2003. Sistematización de la propuesta Manejo Comunitario de los Recursos Naturales. Participación y Género. Quito: Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal.
- ..... *Alvarez, Sonia.*  
1998. ¿Feminismos? Reflexiones teóricas y perspectivas comparativas. Ponencia presentada en Bogotá en el Seminario Internacional "Experiencias de investigación desde una perspectiva de género. Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Universidad Nacional, 6-9 de mayo.

## Ecuador

- ..... *Cuvi Sánchez, María y Alexandra Martínez Flores.*  
2002. Diagnóstico, Estrategia y Plan de Acción del CONAMU sobre la Equidad de Género y los Derechos de las Mujeres en las Políticas Ambientales y en el imaginario de la Sociedad Ecuatoriana. Quito, Consejo Nacional de las Mujeres.
- ..... *Cuvi Sánchez, María (ed.)*  
2001. Las mujeres rurales en Ecuador. Lima: Centro de la Mujer Flora Tristán.
- ..... *EcoCiencia.*  
2002. Biodiversidad. Un recorrido por la megadiversidad del Ecuador. Quito: CD Rom.
- ..... *FAO, Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal.*  
2003. Agroforestería. Sistematización de la Propuesta Manejo Comunitario de los Recursos Naturales. Quito: FAO.
- ..... *FAO (2), Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal.*  
2003. Contribuciones del desarrollo forestal comunal al manejo comunitario de los recursos naturales, "aprendizajes de una década". Quito: FAO.
- ..... *FAO, Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal.*  
2003. Institucionalización. Sistematización de la Propuesta Manejo Comunitario de los Recursos Naturales. Quito: FAO.
- ..... *FAO, Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal.*  
2003. La formación de talentos humanos. Sistematización de la Propuesta Manejo Comunitario de los Recursos Naturales. Quito: FAO.
- ..... *FAO (5), Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal.*  
2003. Participación y género. Sistematización de la Propuesta Manejo Comunitario de los Recursos Naturales. Quito: FAO.
- ..... *Fundación José Peralta.*  
Ecuador: su realidad. Quito, Fundación José Peralta, 2003
- ..... *Grupo Randi Randi y Widtech.*  
2001. Viviendo en áreas protegidas. Cuatro ejemplos de género y conservación en el Ecuador. Quito, Grupo Randi Randi.
- ..... *Jordan, Charles B.K. et al.*  
1999. Construyendo cambios. Desarrollo Forestal Comunitario en Los Andes. Una propuesta de manejo participativo de los recursos naturales renovables para el nuevo milenio. Quito, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO).
- ..... *Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y Unión Mundial para la Naturaleza (UICN).*  
2001. La biodiversidad del Ecuador. Informe 2000, editado por Carmen Josse. Quito: Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y UICN.

## *¡Todo cuenta!*

- ..... *Poats, Susan V., María Civi y Paulina Arroyo.*  
2002. Género y Biodiversidad: balance y desafíos en el Ecuador. Conservando la biodiversidad desde Los Andes hasta la Amazonía. Quito, Grupos Randi Randi.
- ..... *Rodas, Raquel.*  
2002. Muchas voces, demasiados silencios. Los discursos de las lideresas del movimiento de mujeres del Ecuador. Quito, Fondo para la Igualdad de Género de ACDI. Documento de Trabajo N°4.



*Diversidad  
y cultura:  
Estrategias  
campesinas para  
la seguridad  
alimentaria y el  
mercado*

*Ricardo Claverías  
Eloisa Tréllez  
Ofelia Enciso  
Laura Ortiz*

LA PENÍNSULA DE CAPACHICA, donde se desarrolló el Proyecto “Diversidad y Cultura: Estrategias Campesinas para la Seguridad Alimentaria y el Mercado”, se encuentra en el Departamento de Puno, Perú.

El Departamento de Puno reúne, en sus 72.382 km<sup>2</sup>, selvas, sierras, las montañas de los Andes y el lago Titicaca. La altitud va desde los 3.812 metros sobre el nivel del mar, a orillas del lago, a más de 5.000 en las cumbres andinas. Entre las cordilleras Oriental y Occidental de los Andes, se encuentra la Hoya Hidrológica del Titicaca, formada por las cuencas de siete ríos. Esta formidable masa de agua –solo el lago mide 8.200 Km<sup>2</sup>– actúa como factor determinante en la ecología de la región. Su acción termorreguladora disminuye el riesgo de las heladas y los efectos de la sequía. La humedad originada por la evaporación del lago –600m<sup>3</sup>/seg.– permite convertir las tierras adyacentes en asentamientos de población y de explotación agropecuaria.

Las variaciones de altitud y de temperatura definen varias zonas agroecológicas en el Departamento de Puno. Una de ellas es el ecosistema circunlacustre, donde se encuentra la península Capachica, ámbito del proyecto que reseñamos. Su altitud es de 3.850 msnm y el clima es frío; las temperaturas

durante el año varían entre 0°C y 25°C. El régimen de lluvias se extiende de diciembre a marzo. Las especies de flora y fauna del ecosistema han logrado adaptarse a las condiciones de clima y altitud.

La población de Capachica, según el último censo nacional realizado en 1993, asciende a 11.435 personas; 51,4% mujeres y 48,6% hombres. Casi la totalidad de la población vive en áreas rurales y para la mayor parte, el quechua es su lengua materna; el índice de analfabetismo es de 40,4%. Por su parte, la tasa de crecimiento de la población es negativa (-1%), mientras que la del departamento es 1,6% y la del país, 2%. El decrecimiento se debe a la emigración de los habitantes, particularmente de los hombres, hacia otras zonas.

Las actividades productivas son la agricultura, la ganadería, la pesca, la elaboración de artesanías y la atención de pequeños comercios. Un 45% de la población en edad de trabajar emigra periódicamente fuera de la comunidad para vender su mano de obra y conseguir ingresos complementarios.

¿Qué hace que la población rural de un lugar con condiciones tan favorables para la agricultura y la ganadería tenga que emigrar a otras regiones?

La organización ejecutora del proyecto, el Centro de Investigación, Educación y Desarrollo de Puno, llevó a cabo una investigación como parte inicial del proceso. Mediante un diagnóstico participativo y encuestas en 15 comunidades campesinas, se identificó una problemática socioambiental conformada por varios aspectos interrelacionados.

En primer lugar se señala la pobreza. Las familias de Capachica, con un promedio de seis miembros, tienen sus necesidades básicas insatisfechas en un 84% de los casos; el promedio nacional es de 54%. La tenencia de la tierra se basa en minifundios (fincas menores de una hectárea) que manejados individualmente, aun con el uso excesivo y peligroso de fertilizantes y plaguicidas, no le permiten a la familia una subsistencia satisfactoria.

Además, la región está sometida a riesgos climáticos debido a inundaciones, sequías y heladas periódicas; altera-

ciones que producen una disminución en la productividad de las tierras. A ello se une el deterioro en los términos del intercambio entre los productos agropecuarios de los campesinos y los productos industriales que estos deben adquirir. Por estas razones, en el curso de los últimos años ha disminuido el ingreso de las familias.

Igualmente se destaca la degradación de los suelos, que constituye uno de los mayores obstáculos para el desarrollo sostenible de los Andes y que afecta la biodiversidad. La pérdida de diversidad genética, ocasionada por la desaparición de ciertos cultivos, amenaza el futuro de la agricultura y la alimentación de los grupos humanos. Una de las plantas que está desapareciendo es el totoral (planta de la familia de las malváceas), el biotipo más importante del ecosistema del lago Titicaca, que además representa un recurso importante para las familias ribereñas del lago.

Otro problema que afecta a la comunidad de Capachica, especialmente al 48.6% de la población, es la inequidad de género. Si bien en la cultura andina las mujeres desempeñan un papel decisivo en la distribución de los recursos agrícolas, dicho rol se juega en el espacio familiar; por el contrario, el ámbito público, el ejercicio de cargos en las organizaciones comunales o en los organismos oficiales, está vedado para las mujeres andinas. En las familias campesinas de estratos bajos, por lo general son los hombres quienes deciden todo lo relativo al presupuesto familiar, ya sean gastos de alimentación o salud, o inversiones en ganado, semillas, etc. Cuando los hombres emigran para conseguir ingresos complementarios, las mujeres se encargan del trabajo productivo en el predio familiar.

El proyecto Cultura y Diversidad, iniciado en 1997 y finalizado en el 2003, se propuso contribuir con la conservación y difusión de la biodiversidad y superar la pobreza de la población. Se involucraron en el proyecto los siguientes grupos: Centro de Investigación Educación y Desarrollo-PUNO, ONG ejecutora del proyecto; CBDC-Holanda, que brindó el apoyo financiero; las familias campesinas, que aportaron sus tierras, trabajo y semillas para la producción de insumos agrícolas orgánicos; el

Municipio de Capachica, que elaboró y difundió materiales sobre la importancia de la conservación; y la Universidad Nacional del Altiplano, que facilitó la participación de profesores y estudiantes. Las estrategias puestas en marcha fueron: Mejoramiento de semillas de manera democrática y descentralizada. Concertación y planificación interinstitucional para el rescate y difusión del conocimiento. Programación de ferias de la biodiversidad, concursos, pasantías y excursiones intercomunales.

La ejecución del proyecto empezó con la selección, por parte de las asambleas comunales, de las “familias conservacionistas”. Su tarea consistía en producir y mejorar los cultivos; elaborar insumos orgánicos (compost, viol, que es un abono foliar; plantas repelentes, lombricultura, etc.) para sustituir los agroquímicos. Asimismo, reconstruir infraestructura de los suelos con las tradicionales técnicas andinas: andenes o terrazas; waru-waru o campos elevados para proteger los cultivos de las inundaciones; y sistemas de riego. Las familias interactuaron con los profesores y estudiantes de la Universidad para efectuar intercambios de conocimientos y experiencias.

La diversidad de especies y variedades de cultivos obtenidos por las familias conservacionistas se exponen en las ferias de la biodiversidad, a las que acuden numerosas comunidades, autoridades locales, representantes de las universidades y de las entidades del Estado. Igualmente las familias difunden sus conocimientos y estrategias; presentan proyectos y ponencias a las ONG, a los gobiernos municipales y a las comunidades de Cusco, donde se está replicando la experiencia.

Para medir los impactos del proyecto, se aplicó una encuesta de seguimiento anual a cada familia participante. Entre las lecciones aprendidas, se pueden señalar las siguientes.

Se recuperaron elementos de la biodiversidad; se redujo el uso de agroquímicos y mejoró la salud de la población; se ampliaron los suelos agrícolas y al mismo tiempo, se logró una mejor cobertura vegetal silvestre.

En cuanto a las condiciones de género, se revaloró socialmente la importancia del papel de las mujeres en la actividad agrícola; especialmente se reconoció su rol en la selección

## Perú

de semillas, así como su conocimiento de los nuevos insumos orgánicos para tratar plagas y enfermedades. La participación de las mujeres se incrementó, tanto en los comités de desarrollo como en el comercio de sus productos. Asimismo, los cultivos de plantas medicinales, su transformación e intercambio, crearon nuevos empleos para mujeres y hombres. También hubo una actitud de mayor participación por parte de los hombres en el ámbito doméstico.

La articulación de los enfoques de interculturalidad, medioambiente y género, ha sido la ocasión de rescatar ciertas virtudes de la cosmovisión andina. La utilización de técnicas ancestrales para ayudar a combatir los riesgos climáticos y promover el uso orgánico de los suelos, se une a la percepción del papel relevante que las mujeres juegan en las actividades agrícolas. El tercer elemento de la articulación, el enfoque de género, permite superar los aspectos que dentro de esa cosmovisión marginan a las mujeres, promoviendo así un fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía de las mismas.

El proyecto ha permitido, pues, gracias a esa unión conceptual, que tanto hombres como mujeres participen con equidad y mayor sentido de cooperación en la conservación y en el mejoramiento de los recursos naturales.



*Proyecto  
Algarrobo:  
Consolidación y  
validación del  
manejo integral de  
los bosques secos  
de la costa norte*

*Wilson Antonio Coronel Guevara*

EL BOSQUE SECO ESTÁ CONSTITUIDO POR ECOSISTEMAS ÁRIDOS Y FRÁGILES que cumplen un papel de suma importancia en la lucha contra la desertificación y el cambio climático. El Proyecto Algarrobo se desarrolla precisamente en los bosques secos situados en los departamentos de Piura, Lambayeque y Tumbes, en la costa norte de Perú.

La zona se encuentra a una altitud entre 0 y 1000 metros sobre el nivel del mar, y la temperatura promedio anual es de 24°C. Las precipitaciones se encuentran normalmente entre 60 y 120 mm por año. Las especies que se producen son de crecimiento lento (1m<sup>3</sup>/Ha/año) y, a diferencia de los bosques tropicales, no son principalmente maderables, pues son valoradas por los recursos que se obtienen de sus hojas, flores y frutos. Las especies forestales, en general de escasa presencia, son: Algarrobo (*Prosopis pallida*), sapote (*Capparis angulata*), aroma (*Acacia aroma*), overo (*Cordia lutea*), palo santo (*Bursera graveolens*), guayacán (*Tabebuia billbergii*), y ceibo (*Bombas discolor*), entre otras.

El Proyecto Algarrobo se inició en 1991 con el objetivo de promover el manejo sostenible del bosque seco y mejorar la calidad de vida de su población residente. Particularmente

## Perú

se trataba de rescatar el algarrobo, la especie forestal más representativa y de mayor importancia económica de los bosques secos del noroeste peruano. Los estudios realizados en torno a su fruto, la algarrobina (*Hymenaea courbaril*) han comprobado su alto valor nutritivo, al punto de ser considerada un recurso para la recuperación nutricional de la niñez. La medicina tradicional la emplea para tratar las infecciones cutáneas y fortalecer el cabello; también resulta de especial utilidad para controlar los movimientos involuntarios en casos de epilepsia y mal de Parkinson. Se reconocen igualmente sus efectos vigorizantes para contrarrestar el agotamiento físico y mental. Los bosques más extensos de algarrobo se encuentran en Piura, por lo que las instituciones piuranas han venido realizando investigaciones sobre el aprovechamiento y uso sostenible de estos bosques con el fin de potenciar su valor económico.

El área cubierta por el proyecto tiene en total 146.134 Ha de tierras boscosas, repartidas entre los tres departamentos de la siguiente manera: Piura, 83.700 Ha; Lambayeque, 52.284 Ha; y Tumbes, 10.150 Ha. La población total de la zona asciende a 21.216 pobladores, agrupados en 4.522 familias. En Piura viven 5.395 habitantes; en Lambayeque, 5.395 y en Tumbes, 8.917.

Las personas que habitan en esta región han sufrido históricamente la exclusión política, económica y social. La mayor parte pertenece a las comunidades campesinas; viven en áreas rurales en condiciones de extrema pobreza y un porcentaje menor, en situación de pobreza. Las viviendas son muy rústicas, con piso de tierra y sin acceso al agua. El nivel de instrucción promedio es de primaria incompleta, aunque hay un porcentaje significativo (20%) de analfabetismo.

De las personas analfabetas, la gran mayoría son mujeres, las cuales, además, ven desvalorizado su trabajo dentro y fuera del hogar, y permanecen excluidas de la toma de decisiones que las afectan a ellas, a sus familias y a su comunidad. Similar valoración reciben los aportes de las personas ancianas y de los más jóvenes.

Sin embargo, en una situación de pobreza y con opciones productivas limitadas, todos colaboran en las diversas estrategias de sobrevivencia. Las principales son las actividades agrícolas temporales y la ganadería trashumante de ganado ovino y caprino. La división del trabajo por género establece las tareas que hombres y mujeres realizan. Los cultivos temporales, como los frutales, se realizan fuera del bosque, en las orillas de los ríos. Los hombres aran la tierra y la mujer siembra y cosecha. El hombre vende su mano de obra durante la cosecha de los frutales o el arroz en las fincas cercanas. En la apicultura, los hombres cosechan y venden la miel, mientras que las mujeres realizan el proceso de envasado y limpieza de los utensilios. Hombres y mujeres participan en la crianza de animales, pero los hombres deciden lo relacionado con la venta. Las mujeres son las que realizan el trabajo de recolección y envasado de la algarrobina, tarea para la cual cuentan con los conocimientos ancestrales transmitidos por generaciones de mujeres andinas. Sin embargo son los hombres quienes deciden el destino de la producción.

Pero el bosque, recurso natural al alcance de la mano de una población necesitada, está siendo sobreexplotado. La tala indiscriminada para atender la demanda de leña del mercado local y nacional, así como los incendios frecuentes y el avance de la frontera agrícola, están destruyendo el bosque seco. Dicha destrucción origina serios problemas ambientales como la erosión y pérdida de fertilidad del suelo.

La evaluación inicial de la problemática ambiental, realizada por los técnicos del proyecto, se fue afinando posteriormente, al iniciarse la ejecución del plan, mediante diagnósticos participativos. En un principio la iniciativa no contemplaba objetivos ni estrategias específicas orientadas hacia la equidad de género. Se consideraba que los objetivos de fortalecer la organización y la capacidad de gestión de los pobladores para el manejo sostenible de los bosques secos y para mejorar la economía de la población campesina, tenía implícita la inclusión de hombres y mujeres por igual.

Fue la Embajada Real de los Países Bajos, institución donante que financiaba el proyecto y participaba en el

Comité Directivo del mismo, quien sugirió la incorporación del enfoque de género a partir del año 1993. Los sucesivos intentos para realizar esta inclusión lograron concretarse finalmente a partir del año 2001. Se puso entonces en marcha un Plan de incorporación del enfoque de género.

Una primera etapa de diagnóstico participativo permitió conocer la situación relativa al género en las familias de la zona. Intervinieron en esta etapa las familias campesinas, los Facilitadores del Proyecto Algarrobo y los Comités de gestión local, que son la organización de base del proyecto. En la segunda etapa, se llevó a cabo la redacción del Plan por medio de la Dirección Ejecutiva del proyecto con el apoyo de los técnicos y facilitadores que participaron en la etapa de diagnóstico.

A continuación tuvo lugar la ejecución del Plan que, fundamentalmente, se dirigió a la sensibilización, cambio de actitudes y capacitación sobre enfoque de género de todas aquellas personas involucradas en las actividades productivas del proyecto. Participaron en esta etapa las familias, los promotores campesinos (apícolas, pecuarios y forestales), los líderes locales, los Comités de gestión local y los Comités productores.

Las técnicas utilizadas respondieron a metodologías participativas como, por ejemplo, “Campesino a Campesino” y “Desarrollo Participativo de Tecnologías”, basadas en la revalorización del papel central que juegan los campesinos y campesinas en la transmisión e intercambio de sus conocimientos, técnicas, prácticas y actitudes. Se buscó enfatizar en todo momento que el trabajo como productores era de toda la “familia”, lo que permitió incidir en las relaciones de poder dentro del ámbito doméstico; cada persona era consciente de la carga de trabajo, productivo y reproductivo, que tenía cada cual. Mediante estas y otras técnicas, el Proyecto Algarrobo incentivaba a las personas participantes a compartir y difundir la propuesta de conservación y manejo de los bosques secos con perspectiva de género, dentro y fuera de los espacios de trabajo.

Dos etapas más siguieron a continuación: Seguimiento, que generó informes periódicos de retroalimentación, y Sistematización, que produjo un documento final: “Armonía

## *¡Todo cuenta!*

familiar: Ingresos económicos y armonía con el bosque seco”. Se puede afirmar que el Proyecto Algarrobo ha logrado incidir positivamente en la gestión ambiental de los recursos y ha dejado varios aprendizajes importantes.

Efectivamente ha sido posible confirmar que al desarrollarse las capacidades organizativas y productivas de los hombres y mujeres –sobre todo en las áreas apícola, pecuaria y forestal–, se produjo un incremento del ingreso familiar en la población de un 177% en promedio.

Hay que destacar asimismo, el logro de una mayor valoración, por parte de la población, del aporte de las actividades productivas y reproductivas de las mujeres. El incremento en el liderazgo comunal de las mismas ha sido posible gracias a su participación en las directivas de los Comités de gestión.

Conviene rescatar, además, el surgimiento de cambios positivos en las relaciones intergeneracionales, pues las familias que se manejan equitativamente y comparten también los quehaceres domésticos, manifiestan mayor estabilidad emocional y sentimientos de bienestar.



*Manejo de  
bosques  
secundarios  
en la amazonía  
peruana*

*Walter Nalvarte  
Eloisa Tréllez  
Ofelia Enciso  
Laura Ortiz*

EN EL DEPARTAMENTO PERUANO DE UCAYALI, entre Curimaná e Irazola, a unos 300 metros sobre el nivel de mar, se extiende una carretera de tierra de 35 Km de longitud, que atraviesa un área de bosques secundarios. A ambos lados de la carretera se encuentran las parcelas y los caseríos donde se llevó a cabo el proyecto aquí reseñado.

Se trata de un ecosistema de bosque tropical, con suelos planos, ligeramente ondulados, con áreas temporalmente inundables. La temperatura anual promedio oscila entre una máxima de 30,6°C y una mínima de 19,7°C. La precipitación pluvial varía durante el año; los períodos secos se producen entre junio y agosto; las lluvias intensas, de noviembre a marzo. Los suelos, con bajo contenido en materia orgánica, están ocupados en más de una tercera parte por el bosque; también hay pastos, cultivos y tierras de protección, que apenas llegan al 5% de la superficie total. Estas tierras, pertenecientes anteriormente al Bosque Nacional Alexander von Humboldt, fueron ocupadas por colonos que recibieron títulos de propiedad de parte del Ministerio de Agricultura. Las parcelas miden un promedio de 40 Ha; las mayores son de 50 Ha y las menores de 8 Ha. Casi todas poseen una proporción significativa de bosque primario residual y bosque secundario o purma.

## *¡Todo cuenta!*

Los caseríos en el interior de la montaña no tienen electricidad, agua ni desagües. Cuentan con un pozo artesano que no siempre funciona. Para la atención de la salud, solo existen los promotores de salud, pobladores que han sido entrenados para atender afecciones menores. Los siete caseríos que se encuentran al borde de la carretera, tienen escuela primaria y dos de ellos, secundaria. La carretera, en la época de lluvias intensas se vuelve intransitable, por lo que no se pueden sacar los productos para su venta en el mercado.

La población se dedica fundamentalmente a la agricultura de subsistencia: arroz, maíz, yuca y plátanos; solo cuando se producen excedentes los comercializan pues priorizan el consumo. También se han establecido cultivos de palma para la extracción industrial del aceite; ello ha promovido la tala de árboles pues un 30% de los parceleros cultivan palma aceitera. Poseen una planta extractora de aceite construida con una donación de Naciones Unidas y un Fondo Contravalor Perú-Canadá. La caza y la pesca se realizan a pequeña escala, lo mismo la ganadería, que tiene carácter extensivo. La cría de aves de corral es una actividad importante pues significa para las familias un ahorro.

Los principales problemas ambientales de la zona lo constituyen las lluvias torrenciales y las inundaciones que, unidas a la deforestación y al manejo inadecuado del bosque, han ido produciendo la degradación de la tierra y la pérdida de la biodiversidad. La pobreza reinante constituye una fuerte presión que no ayuda a afianzar una conciencia ambiental y hace que se recurra, por necesidad y por falta de conocimientos, a la deforestación.

El rígido esquema de división sexual del trabajo adjudica a las mujeres las labores reproductoras, como la atención del hogar y de todos sus miembros; preparación de comidas, elaboración de tejidos, y el cuidado de animales y plantas. Pero ni estos, ni los demás trabajos que realiza en agricultura, reciben valoración social, con la salvedad de la preparación del masato, (comida o bebida fermentada que las mujeres preparan con yuca y plátano, según antiguas tradiciones indígenas); el simbolismo

de ofrecer esta bebida a los huéspedes que llegan a la casa, es importante en la comunidad. Por su parte, a los hombres, se les adjudica socialmente las tareas consideradas importantes o fuertes, por ejemplo la tala y la quema; la cacería, la elaboración de armas, arcos, flechas y cerbatanas; la construcción de canoas y también de los telares que utilizan las mujeres para tejer.

Las mujeres también se ocupan de las labores agrícolas debido a las frecuentes ausencias de los hombres de las parcelas. Pero la mayor participación no ha repercutido en un incremento de su estatus en la comunidad ni en su poder de decisión. Los hombres siguen decidiendo qué productos se van a cultivar en la chacra, cuál será su destino, qué se venderá y cómo se administrarán los recursos provenientes de esa venta. Son igualmente los que salen de las parcelas y viajan a otros lugares para vender los productos, lo que les confiere mérito y prestigio.

El proyecto se inició en 1998 con el fin de contribuir al desarrollo sostenible de la Amazonía peruana, mediante el desarrollo y validación de un plan forestal sostenible para bosques secundarios, con fines de producción comercial. Las entidades involucradas en este proyecto fueron la Embajada de los Países Bajos, que aportó el financiamiento; la Cámara Nacional Forestal, entidad ejecutora junto con los Grupos agroforestales y el Comité de Reforestación; los gobiernos municipales de Irazola y Curimana, que participaron en la planificación; el Servicio nacional de capacitación e investigación para la industria de la construcción (SENCICO) que colaboró en las tareas de capacitación. De las comunidades, participaron 120 productores miembros de COCEPU y 120 mujeres miembros de AMUCAU. También formaron parte del proyecto 95 jóvenes y menores de la comunidad.

Las primeras experiencias relacionadas con el manejo de bosques en la zona, anteriores a este proyecto, las realizó el Comité de Reforestación en 1993. En ese momento ya existían dos grupos organizados en la comunidad: la Asociación de Mujeres Campesinas de Ucayali (AMUCAU) y el Comité Central de Palmicultores de Ucayali (COCEPU). Las familias pertenecientes a estos grupos recibían los arbolitos del vivero para replantar en

las áreas que la agricultura iba abandonando. El Comité donaba los plántones y 150 soles por hectárea reforestada. Sin embargo, por falta de asistencia técnica para el mantenimiento, la iniciativa no tuvo continuidad. Tampoco se había producido una identificación de los agricultores: no sentían que la reforestación les perteneciera. En 1994 AMUCAU y COCEPU firmaron convenios con el Comité para capacitarse en la producción de plántones; al año siguiente, las mujeres de AMUCAU se convirtieron en las abastecedoras de plántones para el Comité. Este proceso se detuvo en 1995 cuando el Ministerio de Agricultura se llevó 120.000 plántones y nunca le pagó a AMUCAU por ellos.

En 1998 la organización MADEBOSQUES, se hizo cargo del proyecto ya señalado; para llevarlo a cabo y teniendo en cuenta las experiencias anteriores, se utilizó una nueva estrategia. El elemento clave fue la organización de las familias en los llamados Grupos agroforestales a cargo de un promotor, que era elegido entre los mismos integrantes. Se llegaron a constituir 10 grupos agroforestales con un promedio de 14 familias cada uno. De esta manera fue posible promover y difundir las propuestas del manejo sostenible de los bosques a una base más amplia y comprometida.

A partir de la capacitación en silvicultura y la asistencia técnica permanente, se definió un plan maestro para las parcelas, denominado Plan de Producción Individual (PPI). Con el PPI se delimitan las diferentes zonas de la parcela según las actividades productivas que la familia realiza en ellas, definiendo qué áreas del bosque se destinarán al manejo. MADEBOSQUES instaló una carpintería para que se pudieran transformar las maderas obtenidas en las cosechas del bosque secundario bajo manejo. También promovió la titulación de un buen número de parcelas, con el objeto de darle un carácter permanente al asentamiento de las familias. De esa manera se estimula la realización de mejoras y el planeamiento del trabajo a largo plazo. El principal resultado del proyecto es haber elaborado y validado un modelo de manejo para los bosques secundarios y haber demostrado que dicho plan eleva la productividad, generando ingresos para las familias involucradas y beneficios medioambientales.

## Perú

Se valora como un logro que las mujeres conocieran íntegramente el PPI y participaran en las actividades productivas. Los hombres participantes reflexionaron sobre el rol de las mujeres y las actividades que realizan. Vale recalcar que las familias que participaron en el proyecto, han mostrado un cambio hacia la equidad en los roles de género y mayor valoración y autovaloración de las mujeres.

Sin embargo, es importante apuntar que no basta que los intereses de las mujeres estén representados; o incluso que ellas estén presentes en las actividades de un proyecto, que lo conozcan en parte o en su totalidad. Deben participar al igual que los hombres, en el diagnóstico de los problemas que les atañen; en el planeamiento de las actividades, en la toma de decisiones, en el uso de los recursos y en la evaluación de los resultados.

Una capacitación específica, orientada a llenar las necesidades y carencias de las mujeres es importante para nivelar los inequitativos puntos de partida; sin embargo, no debe convertirse en una actividad aislada, descontextualizada, pues más bien tiende a reforzar la situación de marginación de las mujeres.

Conviene concluir que la realización de un proyecto ambiental con enfoque de género, exige del personal encargado, capacitación y compromiso con la equidad de género. Es necesario que las personas encargadas de la toma de decisiones, ejerzan su liderazgo para asegurar el logro de los objetivos específicos de género.

*¡Todo cuenta!*



## *Conservación de la biodiversidad y desarrollo de la salud nutricional en Vicús*

*Luz María Gallo  
Laura Ortiz  
Ofelia Enciso  
Eloisa Tréllez Solís*

EL PROYECTO QUE RESEÑAMOS A CONTINUACIÓN SE LLEVÓ A CABO EN LA REGIÓN DE PIURA, al norte de Perú, en la zona del Subsector de Vicús, provincia de Morropón. El ecosistema donde se encuentra pertenece al bosque seco subtropical. Los suelos arenosos, de buena calidad, presentan ondulaciones largas, separadas por hondonadas que funcionan como drenaje natural para las aguas de lluvia. Casi la mitad del área del bosque ha sido acondicionada para la agricultura; el resto presenta zonas de desmonte para los cultivos de secano que utilizan el agua de lluvia en invierno.

El clima es seco y cálido, aunque fresco en las tardes. La temperatura promedio anual ronda los 23°C. La temporada de lluvias intensas se presenta entre enero y abril, cuando la temperatura puede llegar a los 40°C. Estos bosques secos, sometidos a irregularidades climáticas, tienen una buena capacidad de regeneración natural, sobre todo después de fenómenos lluviosos y situaciones de riesgo, como El Niño. Debido a los largos períodos de sequía, el recurso más escaso en Vicús, es el agua.

En esas épocas es frecuente la tala indiscriminada de árboles del bosque. El clima de esta zona define el ritmo de

las opciones para la supervivencia de la población y su relación con problemas ambientales como la deforestación y la desertificación.

Entre las principales actividades económicas de la población está la agricultura; en secano se cultivan frijoles, sandía, zapallo y leguminosas; bajo riego, se produce limón, mango, coco, plátano, tamarindo, maíz y algodón. Es frecuente la quema de bosques y de los rastrojos de las parcelas. También se dedican a la ganadería, apicultura y extracción de leña para venta y consumo. Una pequeña parte de la población trabaja en el comercio, artesanía y producción de ladrillos.

El bosque, que pertenece a la comunidad, permite el aprovechamiento de las flores, hojas y frutos del algarrobo, usado para elaborar productos medicinales muy apreciados; se constituye así en un recurso valioso en las estrategias de supervivencia de las familias más pobres.

Vicús tiene una población de 17.715 habitantes; casi la totalidad de origen indígena. Sus antepasados vivieron en esta zona desde la colonia, cuando trabajaban como mitayos o peones de turno. Después siguieron sirviendo como peones arrendatarios y hoy, en su mayoría, son peones empobrecidos que no cuentan con excedentes para generar un crecimiento económico. Se trata de una población en constante crecimiento con una elevada tasa de fecundidad (5,6). Más de la mitad de la población es pobre; un 25% sufre extrema pobreza, particularmente los campesinos sin tierra, los hombres jóvenes y las mujeres jefas de hogar. Tampoco hay ofertas de trabajo para esta mano de obra desocupada que alcanza el 10% de la población económicamente activa. Al estancamiento económico se suman las deficientes condiciones sanitarias; no tienen agua potable, letrinas ni recolección de basura. La tasa de analfabetismo es de 20,4% y la deserción escolar, en primaria y secundaria, entre hombres y mujeres, es alta.

Los propios habitantes de Vicús se describen como personas trabajadoras, honestas y alegres; reconocen sin embargo un alto grado de conformismo, falta de iniciativa y tendencia al asistencialismo. No existe por ejemplo en la comunidad ningún

plan para hacer frente a los fenómenos naturales adversos. Aunque existen en el Subsector Vicús y su área de influencia alrededor de 400 organizaciones, la mayoría se crearon en función de demandas parciales y metas particulares. Carecen de una visión de conjunto para impulsar el desarrollo integral de la zona. Tampoco existe una articulación entre las organizaciones, las instancias públicas y la sociedad civil. La única organización que ha desarrollado una visión amplia de la zona, ha sido la Comisión de Regantes Vicús, que cuenta con 1.500 usuarios; pero se encuentra circunscrita a la mejoría de la infraestructura de riego.

En el caso de las mujeres, limitadas por su falta de autonomía y la oposición de los hombres, la participación comunal se restringe a grupos asistenciales o religiosos, como el estatal Club de Madres, el municipal Vaso de Leche y las cofradías o hermandades religiosas. El aporte de las mujeres a las labores agrícolas, crianza y cuidado del ganado, se considera parte del trabajo doméstico y no como trabajo productivo que provee recursos complementarios. Las mismas mujeres no reconocen esta contribución, ni siquiera en actividades como la preparación y venta de comidas y de chicha, bebida alcohólica a base de maíz, que con frecuencia se sirve en los restaurantes rodantes de los caminos de Vicús. Las mujeres también recolectan, preparan y venden la algarroba. Con todo contribuyen a la economía familiar, pero los hombres tienen dificultades para reconocer la triple jornada que desempeñan las mujeres.

En marzo del 2002, se inició el proyecto que buscó hacerle frente a los problemas socioambientales del Subsector de Vicús. La ONG peruana IDEAS fue la ejecutora del proyecto y el financiamiento estuvo a cargo de la ONG internacional OXFAM-GB. También participaron las organizaciones locales Juntas Vecinales y Asociación de Mujeres del distrito de Chulucanas. La Comisión de Regantes apoyó la convocatoria y algunos de sus miembros recibieron capacitación para trabajar como facilitadores en el proceso. También participó en el proceso una delegada de la parroquia San José Obrero.

## *¡Todo cuenta!*

El objetivo principal del proyecto consistía en mejorar la prevención de riesgos y la protección ambiental en la zona mediante un Plan de desarrollo, construido con la participación equitativa de hombres y mujeres, que permita el fortalecimiento de las organizaciones locales.

Para la ejecución del proyecto se puso en marcha un proceso interactivo denominado Planificación participativa con orientación regional (PPOR). Con esta metodología, las personas de la comunidad identifican los problemas centrales y las posibles estrategias de desarrollo, a mediano y a largo plazo, con relación al objetivo determinado. Primero participó un grupo de personas con posiciones de liderazgo en la comunidad o dirigentes de las organizaciones de base del Subsector de Vicús. Con el apoyo de este grupo, se formaron 45 facilitadores, 24 hombres y 21 mujeres, capacitados en las herramientas del PPOR; los 45 facilitadores, a su vez, ofrecieron talleres descentralizados para la elaboración del Diagnóstico rural participativo y el Plan de acción comunal. En el proceso participaron 296 personas; 103 hombres y 71 mujeres, en las actividades de diagnóstico; y en el plan de desarrollo, 88 hombres y 34 mujeres.

En el transcurso del proceso se utilizó una gran variedad de técnicas que permitieron analizar en profundidad y desde diversos ángulos, las situaciones de riesgo; los aspectos vulnerables y las fortalezas. Las más productivas, entre otras, fueron los mapas parlantes, los árboles de problemas y de objetivos; los calendarios agrícolas y ganaderos, y la historia de la comunidad. Se trabajó en grupos de hombres, de mujeres y mixtos, lo que permitió comprobar las relaciones de poder existentes. En los grupos mixtos las mujeres casi no participaban, pero en los formados solo por mujeres, su participación era mucho más fluida y equitativa.

La realización de este proyecto ha permitido elaborar el Plan de desarrollo, orientado a la prevención de riesgos y protección del medio ambiente. Ha fortalecido la organización de la población, como lo prueba la formación de un Comité de gestión del plan, integrado por 11 hombres y 6 mujeres. Ello permitirá promover la gestión de inversiones en infraestructura

## Perú

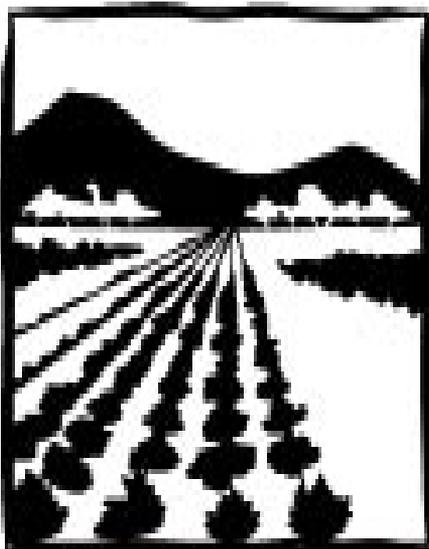
según un programa negociable con las autoridades y los aportes de la comunidad.

Se ha comprobado que las mujeres participantes en el proyecto han logrado una mayor autoafirmación y desean seguir capacitándose e incorporando a otras mujeres de sus caseríos en temas como autoestima, identidad, violencia familiar y planificación familiar.

Para las integrantes del Comité de gestión, ha significado un cambio sustancial en sus vidas; les ha generado nuevas expectativas de autonomía y progreso que en muchos casos tienen que ver con la realización de estudios y la negociación de espacios propios con sus maridos.

Un logro significativo del proyecto ha sido la sensibilización de los hombres ante la necesidad de que las mujeres formen parte de los proyectos y asistan a las jornadas de capacitación; asimismo que hayan facilitado la participación de sus esposas en espacios mixtos.

En cuanto a la articulación género y ambiente, se constata una vez más que los problemas ambientales afectan en mayor medida a los sectores más vulnerabilizados de la comunidad, como son las mujeres, los niños y las niñas. Así lo demuestran las largas horas que pasan recorriendo el camino que lleva al río o a los canales para acarrear el agua a sus casas. Del mismo modo, son los que tienen que soportar, dada la cercanía de sus casas, el humo de las ladrilleras y los hornos de cerámica que afectan su salud.



*Desarrollo del conocimiento local para conservar la biodiversidad y fortalecer la seguridad alimentaria con perspectiva de género*

*Eloisa Tréllez Solís*

LA EXPERIENCIA QUE SE RESEÑA A CONTINUACIÓN SE LLEVÓ A CABO EN DOS DEPARTAMENTOS DE PERÚ: Ayacucho y San Martín. En esta sistematización se tratará el trabajo realizado en el departamento de Ayacucho, concretamente en dos distritos: Soccus y Chungui.

El departamento de Ayacucho está atravesado por dos cordilleras y en su territorio se encuentran altiplanos, sierras y áreas selvático-tropicales. Los distritos de Soccus y Chungui pertenecen al ecosistema de bosque húmedo; en el primero, con altitudes que van de 3.200 a 3.650 msnm, predominan las serranías esteparias. Chungui, con altitudes entre 2.100 y 4.800 msnm, tiene características más húmedas y tropicales.

La población de Ayacucho es de 527.772 habitantes; 48,8% hombres y 51,2% mujeres. Algo más de la mitad de la población vive en áreas rurales y el 42,3%, son menores de 15 años. Según el mapa de pobreza elaborado por Foncodes en el año 2000, un 47,2% de la población ocupa el estrato “Muy Pobre”. Las tasas de analfabetismo y desnutrición crónica son elevadas. Asimismo, una cuarta parte de la población no tiene acceso al agua potable y una proporción aún mayor, carece de desagües y electricidad.

## Perú

De la población económicamente activa, sólo trabaja un 46,3%; la mitad, en agricultura. En Ayacucho se produce cacao, varios tipos de maíz, papa, yuca, arroz cáscara, frijol y café. En ganadería, se crían borregos, alpacas y llamas. Sin embargo, los ingresos por la producción agropecuaria han venido descendiendo desde 1974. En cuanto a la actividad forestal, no hay producción de madera de aserradero y la superficie dedicada a la reforestación ha ido reduciéndose. Otras actividades económicas de la población son el turismo y la artesanía. Esta última ocupa un lugar importante, pues es realizada casi exclusivamente por mano de obra familiar; destacan los textiles y la cerámica.

El proyecto se inició en 1999 y finalizó en el 2003. La ONG peruana, Centro de la Mujer Peruana “Flora Tristán”, fue la ejecutora principal; y la ONG local, Centro de Desarrollo Agrícola y Pecuario (CEDAP), la co-ejecutora. El financiamiento estuvo a cargo de la Cooperación Alemana (GTZ). El objetivo central de este proyecto es desarrollar una metodología de investigación participativa que pueda relacionar los elementos sociales y naturales con el enfoque de género, en torno a los conocimientos locales sobre biodiversidad, conservación y seguridad alimentaria.

El equipo de investigación estaba compuesto por tres grupos: el central, con sede en Lima, y un grupo en cada departamento. Un primer paso fue la conformación de los grupos, de manera que resultaran equilibrados en cuanto a género y enfoques disciplinarios. Se contó con especialistas en ingeniería ambiental, género y sociología. En el caso de los promotores, era necesario que conocieran la zona y hablaran quechua. Con el objeto de fortalecer el enfoque interdisciplinario y la solidez del equipo, los investigadores y promotores participaron en sesiones de coordinación y capacitación. Para la definición de las muestras finales en la zona de estudio, se estableció que deberían aproximarse en conjunto al 20% de la población. En el distrito de Soccus la población total es de 6.922 habitantes, 55% mujeres y 45% hombres; y en Chungui viven 5.622 habitantes, 51% mujeres y 49% hombres.

La investigación de campo duró siete meses debido a las características de la metodología aplicada, consistente en la

articulación de actividades investigativas con procesos educativos de la población; búsqueda de soluciones y propuestas a los problemas de la comunidad que se están estudiando; soluciones que requieren, a su vez, la concientización y organización de la propia comunidad; participación de varios actores: investigadores, instituciones de la zona, promotores locales y la propia comunidad. Además, el diseño de tipo emergente, permite realizar modificaciones para adaptarse a los elementos nuevos que puedan ir surgiendo durante el proceso.

La metodología mantuvo el enfoque integral de la investigación gracias a una elaborada red de interrelaciones entre objetivos, temas, perspectivas y técnicas. Así, los tres aspectos básicos contemplados en el plan –biodiversidad, conservación, seguridad alimentaria– fueron analizados y discutidos uno por uno y en sus interrelaciones con el enfoque de género. Se realizó según un plan de siete temas de análisis; cada tema contaba con una guía detallada para su desarrollo, que incluía varios núcleos de reflexión y una serie de interrogantes para ser planteados en los grupos.

A la profundidad de los análisis se añadía la diversidad de técnicas utilizadas, planeadas según las metas y el tipo de personas o grupos que participaban. Las seis técnicas empleadas durante la investigación fueron: la observación participante, la entrevista a profundidad a hombres y mujeres de base y a personas clave; entrevista semiestructurada para grupos focales de hombres, mujeres y mixtos, según rangos de edad; informes y diagnósticos previos sobre los temas básicos de la investigación; talleres participativos de un día de duración para tratar temas concretos y obtener resultados; y por último, técnicas psicosociales, como dibujos simbólicos y dramatizaciones, destinadas principalmente a los niños y niñas entre 7 y 14 años.

A raíz de esta investigación se han logrado conocer múltiples aspectos de la realidad socioambiental de la región. Se ha comprobado que las comunidades de Ayacucho están perdiendo el nexo con sus raíces ancestrales debido a factores como la emigración, el mestizaje y la influencia de grupos religiosos foráneos. La violencia sufrida en el departamento durante los

últimos años, entre Sendero Luminoso y el ejército, ha fomentado el desmembramiento de las familias y la emigración. La proporción de hombres en Saccos, 45% frente al 55% de mujeres, en es parte debido a este fenómeno.

Asimismo las personas jóvenes, que constituyen casi la mitad de la población, desconocen y desvalorizan la historia de su pueblo y no sienten una identificación étnica; más bien la rechazan pues desean emigrar a las ciudades y allí es causa de discriminación. Ha sobresalido en el estudio la situación de las mujeres jóvenes, que sufren prácticamente un régimen de explotación de parte de los mayores, mujeres y hombres por igual. Ellas son las primeras en levantarse y las últimas en acostarse para hacerse cargo de toda clase de trabajos dentro del hogar y en la chacra. Al contrario de los muchachos de su edad, no tienen domingos ni feriados, ni ratos de descanso para socializar, o hacer deporte; ni permiso para estudiar en la mayoría de los casos. Las jóvenes sienten un fuerte deseo de abandonar sus pueblos e irse a la ciudad donde no trabajarán tanto y recibirán a cambio alguna remuneración económica.

En general, ha quedado claro que la división de los roles de género, está anclada fuertemente desde la infancia. La imagen tradicional establece que la chacra es de los hombres y la casa de las mujeres; que los hombres son los que trabajan más y realizan las tareas más pesadas. Pero la realidad contradice ese estereotipo; el estudio ha comprobado que las mujeres dedican muchas horas del día a trabajar con los recursos naturales. Un ejemplo es el cultivo de las huertas, que exige preparar el terreno, sembrar, cuidar, limpiar, cosechar, seleccionar las semillas y conservar los productos. Además, cortan y transportan leña; acarrean el agua, seleccionan plantas medicinales y preparan remedios; asimismo elaboran artesanías, y manejan y cuidan las herramientas utilizadas en todas estas actividades. Sin embargo estos trabajos no son valorados, e incluso invisibilizados; ello impide ver la relación de las mujeres con las actividades productivas, con la consecuente marginación de la toma de decisiones y el manejo económico en ese ámbito.

## *¡Todo cuenta!*

Por su parte, los hombres trabajan en la chacra donde las mujeres les llevan la comida. Pasan allí todo el día y tienen oportunidades de descansar. Después de la comida pueden reposar y también cuando llegan a sus casas. Pero son los dueños de las tierras, de las herramientas, del ganado y del dinero. Las mujeres están subordinadas a ellos: viven donde ellos deciden; deben pedir permiso si van a estudiar o capacitarse; no deciden nada relacionado con la producción o el dinero, y no pueden desempeñar puestos públicos o de autoridad. Si asisten a reuniones y se deciden a hablar, sus opiniones no son tenidas en cuenta y son objeto de burlas. Esta desvalorización es utilizada cada vez que las mujeres realizan algo que se sale del esquema establecido de roles de género. En consecuencia, las mujeres de estas comunidades se han convertido en personas sumisas, conformistas, silenciosas, temerosas de las críticas, las burlas y la agresión.

Según afirman las mujeres, los hombres también tienen sus problemas; sufren por las dificultades económicas, pues deben responder por la familia. Presentan problemas de salud y de embriaguez consuetudinaria, que se refleja en la violencia contra las mujeres. En el transcurso de la investigación, los hombres reconocieron que las mujeres sufren de exceso de trabajo y de marginación. Sin embargo insisten en que no pueden ser autoridades porque no tienen preparación ni experiencia. Pero no les permiten capacitarse ni las ayudan para reducir su carga de trabajo, lo que convierte la situación en un círculo vicioso. Se ha podido constatar que este es un tema muy complejo que requiere procesos largos de formación que involucren a mujeres y hombres en temas ligados a los derechos y a la necesaria equidad de género.

Se ha encontrado que los niños y niñas de las comunidades valoran muy positivamente el desarrollo comunitario, la atención de la limpieza y la salud; rechazan la contaminación de los ríos y la actitud de los mayores que ensucian y se emborrachan.

En cuanto a los aprendizajes facilitados por el proyecto en los temas de investigación con la comunidad, se ha

podido comprobar que los problemas ambientales más graves son la contaminación de los ríos y quebradas, la tala indiscriminada y el deterioro de los suelos; también el abuso de los agroquímicos que eliminan los insectos beneficiosos al tiempo que fortalecen las plagas. Las mujeres enfatizan la pérdida de especies de flora y fauna, mientras que los hombres apuntan los problemas de la merma en la producción.

Respecto a la biodiversidad, la investigación permitió descubrir el sorprendente conocimiento, en algunos casos ausente de la taxonomía oficial, que hombres y mujeres tienen de las especies de la región. Hubo 903 menciones de plantas en la región de Ayacucho y 434 de animales. Las mujeres de Chungui mostraron más conocimientos de plantas y sus usos, mientras que los hombres en general, mostraron mayor conocimiento de los animales. Con todo, en este punto la diferencia es marcada por la edad: los mayores, hombres y mujeres, son los que más saberes poseen en este ámbito. Los niños y niñas mostraron gran interés en que las plantas y los animales de la región donde viven, sean conservados y protegidos.

La seguridad alimentaria se liga de manera total al consumo de lo producido en la chacra. Sin embargo, se detectó un problema de mala alimentación debido a que, una parte considerable de la producción de la chacra y de los animales domésticos, no se destina al autoconsumo sino a la venta. Con el ingreso obtenido, compran otros comestibles como fideos o arroz. Se subrayó la importancia de establecer claramente lo que se debe consumir en el hogar y lo que se vende, para lograr un equilibrio nutricional. Se recalcó la importancia de fortalecer los biohuertos para consumir más verduras y hortalizas. Las mujeres también mencionaron la dificultad para conseguir leña y la ausencia de combustibles alternativos. El tema de la alimentación pertenece a las mujeres y no se trata en las asambleas; los hombres tienen poco interés en apoyar mejoras a la situación existente. Tras los debates, se señaló la necesidad de prestarle más atención a este punto.

A pesar de los conflictos de poder que producen los procesos de mestizaje, predomina la tolerancia y solidaridad.

## *¡Todo cuenta!*

Actualmente en Ayacucho hay organizaciones sólidas, dirigidas básicamente por hombres; existen algunas asociaciones de mujeres pero carecen de capacitación y del apoyo de los hombres. Con todo, las mujeres se muestran más críticas respecto a la labor de las autoridades y exigen mejor organización. Algunas tradiciones comunitarias, basadas en el apoyo mutuo como la posesión y el trabajo comunal de las tierras (ayni y minka), aún se mantienen.

Como primer balance temático, el equipo investigador considera que existen las oportunidades para el desarrollo basado en el manejo sostenible de los recursos naturales; pero hay aspectos que necesitan reforzarse, como la valoración de la propia cosmovisión, la mejora de la organización y el equilibrio equitativo en las relaciones de género. La articulación de los enfoques de hombres y mujeres, amplía las posibilidades de ese desarrollo.

Ese proyecto ha demostrado sobre el terreno, que una investigación de la comunidad puede y debe conllevar un componente de capacitación hacia la población investigada, dándole la oportunidad de articular los temas de género y ambiente en todas las fases del trabajo conjunto.



*Abriendo surcos:  
Campesinas  
produciendo y  
cuidando el  
ambiente*

*Kirai de León  
Sandra Quintans*

EL PROYECTO “ABRIENDO SURCOS: Campesinas produciendo y cuidando el ambiente”, se ha venido desarrollando desde 1986 en el Departamento de Canelones, situado en el sur de la República Oriental del Uruguay. Se trata de una zona de suelos ondulados, con una altitud inferior a los 100 metros sobre el nivel del mar, y numerosos cursos de agua. La temperatura en promedio es de 17 grados y las precipitaciones son irregulares con períodos de sequía en verano. La vegetación es de pasturas y la erosión del suelo, severa.

Canelones, con una superficie de 4.532 km<sup>2</sup>, tiene una numerosa población de casi medio millón de habitantes, debido a su cercanía a la capital, Montevideo, y a la costa. Sin embargo, la presencia de balnearios y de zonas urbanas al sur del departamento contrasta con la población extremadamente dispersa de las áreas rurales del noreste. Allí, la población rural es de 58.337 habitantes, 47% mujeres y 52.6% hombres.

La mayoría de esta población descende de los migrantes que llegaron desde fines del siglo XVIII procedentes de las Islas Canarias. Fueron traídos como mano de obra, cautiva y explotada, para trabajar en agricultura en las afueras de la capital y producir alimentos para sus habitantes.

Así, históricamente, las actividades productivas del Departamento de Canelones se han regido por las cambiantes demandas alimenticias de la capital y del país. Sus pobladores dejaron los tradicionales cultivos del trigo y del maíz, así como otros cultivos de la chacra, para proveer remolacha al ingenio azucarero de la zona, que finalmente cerró en 1985. El campesinado del nordeste de Canelones quedó así a la deriva, con sus tradiciones y redes sociales y laborales quebradas y sin perspectivas productivas. El Estado uruguayo, dado que la casi totalidad de la superficie del país ha estado dedicada a la ganadería extensiva, no ha mantenido acciones significativas de promoción hacia el medio rural. En el caso de Canelones, se propuso un plan de reconversión productiva que no rindió grandes frutos. Se trabaja en producción hortícola con fuerte uso de agroquímicos, riego y cultivos bajo plástico con destino al mercado capitalino.

En el caso de las mujeres, sus condiciones de vida se encontraban dentro del estrecho y rígido marco que las tradiciones, canaria y campesina, les marcaban. Generalmente vestidas de negro por los largos lutos; cubiertas sus cabezas con pañuelos y sus manos con “polleritas” para protegerse del sol, se dedicaban al trabajo doméstico y al cultivo de jardines y huertas, cercanas a la vivienda, para el autoconsumo familiar. Realizaban elaborados encajes y bordados para lucir en las fiestas y eventos religiosos, y fueron también parteras y curanderas, con vastos conocimientos del cultivo y del uso sanador de las hierbas.

El proyecto “Abriendo Surcos” empezó a gestarse cuando una investigadora de GRECMU (Grupo de Estudios sobre la condición de la mujer en Uruguay) y un investigador de CIE-SU (Centro de Investigación y de Estudios Sociales de Uruguay) fueron a asesorar a la Federación, organización formada por sociedades y cooperativas agrarias del nordeste de Canelones, las cuales se habían mantenido inactivas debido a la proscripción impuesta por el régimen militar.

Durante las reuniones de diagnóstico, los investigadores pudieron interactuar con hombres y mujeres de la zona y conocer a fondo la problemática socioambiental de la comunidad.

## Uruguay

Dicha problemática estaba caracterizada, entre otros aspectos, por la ausencia de planes de reconversión productiva y de comercialización de los productos, que pudieran aliviar los problemas de pobreza y exclusión social del campesinado. La degradación de los suelos, el uso excesivo de agrotóxicos y la frecuente contaminación de las fuentes de agua potable. Asimismo, los investigadores percibieron el estado de fuerte subordinación en el que vivían las mujeres de la zona.

A lo largo del trabajo de asesoría y planificación, y de una manera gradual y participativa, se fue definiendo un proyecto autónomo para las mujeres. La iniciativa se basaba en cultivos orgánicos que recuperaran las tradicionales prácticas agrícolas “limpias” y que generara ingresos por medio de la comercialización de los productos obtenidos.

El planteamiento inicialmente generó desconfianza respecto a los objetivos que realmente se perseguían y cuál sería el papel de las mujeres. Pero finalmente se conformaron tres grupos de mujeres de tres localidades del Departamento de Canelones: Solís Chico, que cuenta con 6.020 habitantes (49,6% de mujeres); Pedernal, con 9.955 habitantes (49,9% de mujeres); y Tapia, con 6.651 habitantes (49,7% de mujeres).

En el proyecto de implementación, las mujeres fueron acompañadas por la Coordinadora del proyecto y por una ingeniera agrónoma. El apoyo entusiasta de estas profesionales fue sin duda un factor decisivo en el éxito de la empresa. Las mujeres escogieron un nombre que las identificara: Grupos de Mujeres por un Mañana, del cual surgió “Mañanitas” para los productos y también el nombre de la cooperativa que fundaron: “Cooperativa Agraria Limitada CALMAÑA”.

Debido a la falta de información, las mujeres no pudieron definir a qué rubro productivo se dedicarían. Por esta razón, la coordinadora del proyecto y la ingeniera agrónoma propusieron a los grupos el cultivo de hierbas finas aromáticas y de condimento. La propuesta se había basado en un estudio de las características de las mujeres, las condiciones de la zona, la oferta en los mercados, las facilidades de producción, conservación, almacenaje y transporte.

Vale la pena señalar algunas de las estrategias que se desarrollaron en la ejecución del proyecto y que redundaron en la efectividad del mismo. Una de ellas fue la autonomía de los grupos; cada uno estableció sus propias reglas internas de funcionamiento. Como por ejemplo, la distribución de las diferentes tareas y de las ganancias. Otra estrategia consistió en la incorporación de los maridos o parientes varones de las mujeres participantes en reuniones periódicas, con el fin de involucrarlos en el proyecto. Las mujeres consideraron que los hombres, además de ostentar la tenencia formal de la tierra y ser sujetos de crédito de las diferentes instituciones, podían aportar sus conocimientos en prácticas agrícolas. Con buena disposición, los varones se hicieron cargo de los hijos en las frecuentes ausencias de las participantes.

Una tercera estrategia fue no promocionar, y las mujeres nunca lo solicitaron, el establecimiento de cargos dentro de los grupos. Con ello se trató de evitar la tendencia a acumular funciones y beneficios en los cargos directivos. Los grupos acordaron que las participantes asumirían en forma rotativa las diversas funciones, incluidos los viajes al extranjero. Esta modalidad de gestión fomentó el crecimiento de cada una de las participantes al enfrentar los diversos retos que se iban presentando.

Por último, se eludieron las referencias a objetivos estratégicos propios de las mujeres que pudieran haber suscitado desconfianza o incompreensión en la población, tal como lo había recomendado GRECMU. Del mismo modo, en el trabajo con los grupos no se utilizaron las técnicas habituales del enfoque de género. La metodología se basó fundamentalmente en reuniones semanales de discusión y reflexión donde se profundizaba el intercambio democrático de las personas participantes. Los temas de discusión podían ser las experiencias, los problemas, las situaciones personales o colectivas, o incluso las telenovelas que las participantes seguían atentamente. Desde ese punto de partida, se analizaban las opiniones, creencias y las representaciones que la sociedad adjudica por sexo, etnia o procedencia geográfica. A lo largo de la ejecución del proyecto, fueron varias las instituciones involucradas. La más relevante fue GRECMU, la

ejecutora del proyecto de 1986 a 1996, que aportó los recursos humanos, la infraestructura y la administración. Otros recursos fueron aportados por CIEDUR y varias agencias de cooperación internacional como Desarrollo y Paz, IAF, GTZ, Pan para el mundo y SAREC. En el período de 1986 a 1990 fue importante el aporte de la Federación de Sociedades de Fomento Rural y Cooperativas Agrarias del Noreste de Canelones.

El proyecto “Abriendo Surcos” ha dejado notables aprendizajes a las personas participantes. En una década, todo un mundo de desarrollo personal y social distingue a las mujeres campesinas, circunscritas al ámbito de lo doméstico y sometidas a trabajos subordinados sin remuneración ni reconocimiento, de estas mujeres que actualmente dirigen una Cooperativa y ejecutan sus propios proyectos agrícolas, pues fueron asumiendo sobre la marcha retos de creciente complejidad.

Hay que destacar que el trabajo eficiente y la buena gestión agrícola y orgánica del proyecto les ha permitido ampliar las superficies cultivadas, colocar volúmenes crecientes de sus productos en los mercados y generar sus propios recursos.

Los premios que han recibido, como la Certificación Orgánica, no solo han posicionado mejor sus productos en el mercado y mejorado sus precios de venta, sino que ha atraído la atención de varias publicaciones e investigaciones que se han hecho eco de esta experiencia.

Hay que recalcar que el liderazgo ha trascendido los límites de la Cooperativa y ha llevado a las mujeres de CALMAÑA a desempeñar cargos directivos en organizaciones nacionales de mujeres y mixtas; a desempeñarse como interlocutoras de instituciones públicas y organismos internacionales relacionados con la cuestión agraria y alimenticia; y a asistir a eventos nacionales e internacionales.

Igualmente, ha sido revelante el papel desempeñado por las participantes como educadoras y difusoras de sus conocimientos en el manejo de cultivos orgánicos y su conveniencia frente a los peligros del uso de sustancias tóxicas en la agricultura. De tal manera han logrado la visibilización de su trabajo, que se han convertido en un referente nacional en el manejo

orgánico agrícola así como en la superación de la subordinación y marginalidad de las mujeres del área rural.

A la hora de la sistematización final, las mujeres del proyecto “Abriendo Surcos” han colocado como el punto central y más significativo de la experiencia, la superación del aislamiento y la falta de perspectivas en que vivían, pues gracias al crecimiento personal lograron producir transformaciones en sus vidas, fundamentalmente en las relaciones sociales y genéricas.

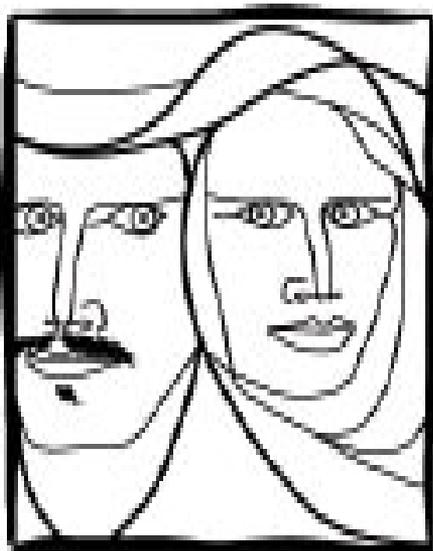
A partir de 1996, ya sin financiamiento externo y de manera autónoma e independiente, esta cooperativa de mujeres sigue trabajando por un mañana mejor, produciendo y cuidando el medio ambiente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ..... *Piñeiro, Diego.*  
1985. La agricultura familiar en el Uruguay. CIEDUR. Uruguay.
- ..... *De León. Kirai.*  
1990. Salud, creencias y medicina popular. GRECMU. Uruguay.
1992. La migración canaria en la conformación del campesinado en el Uruguay. Anales de Historia Hispano Americanos. Gran Canaria. Islas Canarias.
1995. El relativo fracaso de un proyecto exitoso. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.
- ..... *De León, Kirai y Camou, María.*  
1992. Pueblo Migue: Historias de Canarios. GRECMU. Uruguay.

# EL MUNDO

*¡Todo cuenta!*



*Promoción del rol  
de las mujeres  
en la convención  
para combatir la  
desertificación*

*Frederik Knabe  
Lene Poulsen*

LA CONVENCIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA COMBATIR LA DESERTIFICACIÓN Y LA SEQUÍA (UNCCD) fue aprobada en 1994. A partir de ese momento, las iniciativas para impulsar la igualdad entre hombres y mujeres han sido numerosas y tanto los gobiernos como las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, han brindado apoyo financiero y técnico. Debido a su papel promotor de las mujeres, elemento del que carecen otros acuerdos ambientales, la Convención ha llegado a considerarse un ejemplo del que podrían beneficiarse otros acuerdos multilaterales.

En el documento que se resume aquí, se describen los procesos que condujeron a la redacción de este importante acuerdo internacional que obliga a los gobiernos a promover el rol de las mujeres en el manejo de las tierras secas. Para la realización de este documento, se recurrió al análisis documental y a numerosas entrevistas informales a representantes de todos los sectores que estuvieron involucrados.

La manera de percibir las interacciones de los seres humanos con el ambiente ha evolucionado enormemente durante las últimas tres décadas, tal como lo refleja el mismo lenguaje de las Conferencias Mundiales. En Estocolmo, en 1972,

se decía que el “Hombre” tiene el derecho fundamental a “un ambiente de calidad”; en el 2002, en Johannesburgo,<sup>104</sup> Jefes de Estado declararon su compromiso con el empoderamiento, emancipación e igualdad de género de las mujeres para asegurar el desarrollo sostenible. La semántica refleja la comprensión del vínculo existente entre el desarrollo sostenible y la participación activa y equitativa de todas las personas involucradas, hombres y mujeres.

La idea de una Convención Internacional para combatir la desertificación surgió en 1972, durante la Conferencia de Estocolmo sobre Desarrollo Humano, a raíz de las sequías generalizadas que asolaron África a comienzos de los años setenta. En 1974, el país que es hoy Burkina Faso, propuso a la Asamblea General de la ONU la convocatoria de una Conferencia Mundial sobre la Desertificación (UNCOD), que se realizó en Nairobi en 1977. Entre las múltiples conclusiones a las que llegaron los grupos de expertos, se encontraba el hecho de que la desertificación es un problema global muy ligado a las actividades humanas.

Paralelamente, en esta misma época, tuvo lugar la segunda Década del Desarrollo de Naciones Unidas, durante la cual se llevaron a cabo múltiples Conferencias relacionadas con temas de población, mujeres, ambiente y asentamientos humanos, que se nutrieron mutuamente generando vínculos entre ellas. Por ejemplo, en la Conferencia Mundial sobre la Desertificación, dentro de lo que se consideró su mayor logro, el Plan de Acción para Combatir la Desertificación (PACD), se señalaba que los factores socioeconómicos son la causa de los desafíos ambientales como la desertificación. Entre las recomendaciones globales que hace el PACD para realizar en las naciones, se encuentran referencias específicas a las mujeres, debido a las tareas que tradicionalmente ejecutan en relación con los recursos naturales; por ello se recomienda que sean consultadas y capacitadas sobre nuevas tecnologías y sistemas alternativos de energía. Asimismo se aconseja establecer unidades de demostración donde puedan participar por períodos de tiempo convenientes, los hombres y mujeres dedicados a la labranza, agricultura y pastoreo.

## EL MUNDO

Bajo el impulso de estos nuevos enfoques, la Asamblea General de la ONU estableció en 1983 la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo (Comisión Brundtland), cuyo mandato fue preparar una Agenda Global para el Cambio. El primer fruto de la Comisión fue la publicación de “Nuestro Futuro Común” en 1987, que concedía una prioridad esencial a las necesidades básicas de los pobres del mundo; también señalaba que el desarrollo sostenible requiere la participación efectiva de la ciudadanía en la toma de decisiones. Aunque no se mencione expresamente a las mujeres, se considera que el espíritu de igualdad de oportunidades está presente en el informe de la Comisión.

En 1992 tuvo lugar la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo (UNCED) –Cumbre de la Tierra– en Río de Janeiro. Aunque el tema de la desertificación no se trató a fondo, sí se vio atizado cuando el informe titulado “Situación de la Desertificación e Implementación del Plan de Acción de Naciones Unidas para Combatir la Desertificación”, reconoció que se había logrado un avance apenas modesto en la implementación del PACD entre 1978 y 1991, debido particularmente a la falta de adecuado apoyo técnico y financiero, nacional e internacional, y a la percepción de la desertificación como un problema ambiental más y no como un serio desafío socioeconómico. Entre los puntos por los que el PACD no cumplía las expectativas, se indicaba que las mujeres que usaban la tierra no podían obtener créditos ni tener acceso a servicios de asistencia para mejorar sus prácticas.

El informe recomendó que tanto los hombres como las mujeres dedicadas a la agricultura y pastoreo, debían tener mejor acceso a la educación, capacitación y tecnologías adecuadas. Adicionalmente, se recomendaba que los programas de acción nacional para combatir la desertificación debían basarse en la participación de agricultores, pastores, y mujeres, en todas las etapas de su implementación. De igual manera, las organizaciones de mujeres, jóvenes, niños y niñas debían ser socios activos en todos los niveles de las actividades anti-desertificación. Finalmente, las mujeres debían participar en actividades

privadas de inversión en tierras secas, fundamentadas en políticas de apoyo a la tenencia de la tierra, tecnologías adecuadas, créditos, programas de extensión, seguridad alimentaria local y sistemas adecuados de precios.

En 1991 se organizó en Miami el Congreso Mundial de Mujeres por un Planeta Saludable, donde 1.500 mujeres de todo el mundo profundizaron las ideas más importantes de Nairobi. Plantearon la Agenda de Acción de Mujeres 21, a fin de asegurar que el resultado de la Conferencia de la Tierra de Río de Janeiro, UNCED, se construyera sobre una base de igualdad entre hombres y mujeres. La agenda hace un llamado para lograr la participación plena de las mujeres en el manejo ambiental a todo nivel, dado que son ellas las que tienen la mayor responsabilidad en la producción de alimentos para el consumo doméstico, en la protección de los suelos y otros recursos naturales y conocen mejor que nadie las realidades de la sobreexplotación de la tierra. Además, afirma que el acceso de las mujeres a la tenencia, propiedad y herencia de la tierra es un derecho humano básico. La Agenda clama por el derecho de las mujeres a crédito, agua, fuentes alternativas de energía y tecnologías de procesamiento de alimentos; a programas y actividades especiales para asegurar su participación activa y la recuperación de sus conocimientos tradicionales. La referencia a la desertificación está presente en el capítulo 12 de la agenda, dedicado al manejo de los ecosistemas frágiles y al combate a la desertificación y a la sequía. En este capítulo también se hace un llamado a la participación de las comunidades locales, especialmente mujeres y jóvenes, para recolectar información ambiental; al involucramiento de las mujeres en las políticas y programas para mejorar el uso de la tierra; a la creación de la banca rural para facilitar el crédito; a la generación y difusión de información desagregada por género. En el capítulo 24 de la Agenda, se demanda un mayor protagonismo de las mujeres en la toma de decisiones así como el desarrollo de capacidades de autogestión de las organizaciones, eliminación del analfabetismo, e igualdad en las oportunidades de empleo.

Finalmente, en 1992, a partir de las recomendaciones de la Agenda 21, la Asamblea General de la ONU, encargó

al Comité de Negociación Intergubernamental (INCD), negociar una versión final de la Convención Internacional para combatir la Desertificación. Se realizaron cinco sesiones sustantivas; en la primera, realizada en 1993 en Nairobi, se reunieron la mayoría de los países del mundo, Agencias de Naciones Unidas, bancos de desarrollo, ONG e instituciones de investigación. En la apertura se denunció que 900 millones de personas sufren la desertificación, siendo los agricultores y las mujeres los más afectados. Sin embargo, de los 31 documentos presentados, solo dos trabajos, hoy históricos, ofrecieron un análisis sobre el rol de las mujeres en el manejo de los recursos naturales; se trataba de dos experiencias en el África Sub-Sahariana.

Basados en las discusiones siguientes, los países presentaron 30 propuestas para la Convención que incluían textos específicos acerca del papel que desempeñan las mujeres y los compromisos que al respecto debería asumir la Convención. Tras las negociaciones, el 17 de junio de 1994 se aprobó la Convención de Naciones Unidas para combatir la Desertificación y la Sequía (UNCCD). En el Preámbulo se reconoce que para combatir el problema de las tierras secas es necesario garantizar la participación plena de hombres y mujeres. Por ello, los países Parte de la Convención se comprometen a facilitar la participación de las poblaciones locales, especialmente mujeres y jóvenes, en los esfuerzos por combatir la desertificación y la sequía.

Para implementar la Convención en los países es imprescindible la colaboración entre autoridades nacionales, representantes de la sociedad civil, instituciones de investigación y representantes de la comunidad internacional, incluyendo donantes. Entre las principales tareas de las alianzas nacionales se encuentra establecer los Programas de Acción Nacional (NAP) para la planificación continua y la participación activa de las poblaciones locales de las tierras secas. Se advierte sobre la necesidad de que esa participación no sea una mera presencia, por lo que debe promoverse el desarrollo de las capacidades de autogestión, especialmente de mujeres y jóvenes.

Si bien la UNCCD se considera un esfuerzo de la comunidad internacional por trabajar en la promoción de actividades

con sensibilidad de género para el desarrollo sostenible, se ha argumentado que le harían falta varios elementos para que fuera una herramienta verdaderamente útil en la transversalización del enfoque de género y el empoderamiento de las mujeres. Así, el texto final no recoge la segregación de información y datos por sexo, que se considera fundamental para transversalizar el enfoque de género, pues de lo contrario, no se puede evaluar si los proyectos responden a las necesidades de las mujeres. Tampoco contiene referencias a los derechos de propiedad de las mujeres y el acceso al crédito, cruciales para asegurar la igualdad de hombres y mujeres en el desarrollo rural.

Algunas personas que participaron, señalaron que no hubo el intenso cabildeo tradicional del movimiento de mujeres. Por ejemplo no participó la activista Gary Howe, quien indicó que no deben mezclarse la lucha contra los problemas ambientales y la lucha por el empoderamiento de las mujeres. En general, el proceso de negociación de esta Convención (UNC-CD) fue delineado a la manera de las que se consideran las dos “Convenciones hermanas de Río”, es decir, las Convenciones de Naciones Unidas sobre Biodiversidad y sobre Cambio Climático. En el Preámbulo de la primera, se reconoce el papel vital que desempeñan las mujeres en la conservación y uso sostenible de la diversidad biológica, y la necesidad de su participación plena en todos los niveles de la formulación e implementación de políticas para la conservación de la biodiversidad.

En el proceso organizado por el Comité de Negociación Intergubernamental (INCD) desde enero de 1993 a junio de 1994, no faltaron los conflictos. Tal vez entre los más notorios estaba el enfrentamiento de los bloques Norte-Sur en el tema del financiamiento de la Convención, y en la intención de dar prioridad a África, sin cuya insistencia este proceso no se hubiera iniciado. Además, existían posiciones encontradas a la hora de definir el concepto de desertificación, pues los países en desarrollo pedían que las causas socioeconómicas de la desertificación formaran parte de la definición de la misma en la Convención, y los países industrializados se mostraron renuentes a detallar una gama de factores socioeconómicos en la definición.

## EL MUNDO

Como suele suceder en los foros multilaterales, surgen coaliciones de base regional o subregional, por afinidades o grados de desarrollo, grupos informales, grupos de trabajo, que realizan consultas y discusiones, y se reúnen para coordinar posiciones de cara a la Convención. Las delegaciones gubernamentales reciben instrucciones de sus gobiernos más o menos flexibles respecto a los diferentes puntos. En ocasiones la personalidad y experiencia de los delegados hace que algunos puedan jugar un papel predominante en las negociaciones. Cuando se discutía el tema de la participación de las mujeres y la transversalización del enfoque de género, solía asumir la iniciativa el Grupo Nórdico Pro-Mujeres, en el que destacaba el liderazgo de Noruega por su promoción de la equidad en los programas de cooperación internacional; algo similar sucedía con Canadá. Otras delegaciones secundaban esas propuestas, como las de Senegal, Uganda, Argentina e India.

También intervenían en los procesos las Agencias de Naciones Unidas, tales como el Programa para el Desarrollo y el Programa para el Ambiente, así como organizaciones intergubernamentales e internacionales. El Fondo Interamericano para el Desarrollo de la Agricultura presentó documentos clave acerca del rol de las mujeres en el manejo de las tierras secas, basados en su experiencia en el África Sub-Sahariana. La agencia que asumió el mayor liderazgo en este tema, así como en el de la participación de la sociedad civil, fue la Oficina Sudano-Saheliana del Programa para el Desarrollo, que brinda ayuda humanitaria y promueve actividades de desarrollo de las tierras secas en África desde finales de los sesenta. A partir de 1992 también apoya a países de Asia, América Latina y el Caribe. Desde las fases iniciales y negociaciones del INCD, esta Agencia promovió actividades concretas para fortalecer el rol de las mujeres en la futura Convención, más allá de las declaraciones de buenas intenciones.

Haciéndose eco de lo que se llamó “la mentalidad de Río”, que impulsó la participación de las ONG en las negociaciones internacionales de desarrollo sostenible, la sociedad civil participó intensamente en los procesos de negociación de la Convención.

En la primera sesión del INCD, se acreditaron 84 organizaciones y redes de la sociedad civil, de las cuales, 8 incluían en sus programas el tema de las mujeres. La mayoría de los delegados de las ONG a las sesiones, eran hombres, por lo que la igualdad entre hombres y mujeres, entre las propias ONG, estaba lejos de ser alcanzada. Sin embargo algunas mujeres, sobre todo representantes africanas, levantaron con fuerza e insistencia sus voces para que las mujeres fueran tenidas en cuenta en todos los procesos de la Convención y en la implementación de la misma. La perseverancia de las mujeres participantes, así como el cabildeo efectivo de las ONG, tuvo una influencia notable en la importancia que la UNCCD reconoció a la participación de las mujeres en todos los niveles de desarrollo de las tierras secas. El hecho de que el tema de las mujeres estuviera constantemente sobre la mesa, facilitó que las funciones de liderazgo dentro de los mismos procesos de la Convención se distribuyeran mejor entre hombres y mujeres. En cuanto a la participación de las ONG, no dejó de llamar la atención que estuviesen ausentes del encuentro las grandes ONG internacionales que se especializan en cuestiones ambientales o de mujeres.

Han transcurrido diez años desde la aprobación de la UNCCD. Teniendo en cuenta los enormes desafíos que representaba establecer un modelo innovador de gestión del ambiente, basado en enfoques participativos, de género y de desarrollo, los logros son importantes. Se espera que la implementación de la Convención en los países que la ratificaron, esté muy adelantada.

Hasta el momento se han podido observar resultados positivos en los Programas de Acción Nacionales que se han ejecutado en países de África, Asia, América Latina y el Caribe. Sin embargo resta mucho camino que recorrer; el reto lo constituye pasar de la retórica a las acciones concretas, tanto en los planes nacionales, como en el trabajo de las ONG y en los propios órganos de la UNCCD.

Sería conveniente que los países Parte, busquen el liderazgo institucional en este tema, lejos de protagonismos individuales, para que el tema de género reciba una atención

## EL MUNDO

ininterrumpida. Puede ser mediante un Punto Focal dentro de la Secretaría de la UNCCD, y también con el establecimiento de un Grupo de Trabajo Especial sobre igualdad de género.

El Comité de Revisión de Implementación de la Convención (CRIC) podría abocarse a planear la realización de una revisión temática dedicada a dar seguimiento a los compromisos de la UNCCD relativos al rol de las mujeres, aprovechando la coyuntura del décimo aniversario de la adopción de esta importante Convención.



Creada en 1948, la UICN - Unión Mundial para la Naturaleza reúne a 79 Estados, 114 agencias gubernamentales, más de 800 ONG y cerca de 10.000 especialistas y expertos de 181 países en una asociación mundial de carácter único. Como Unión, la UICN busca influenciar, alentar y ayudar a los pueblos de todo el mundo a conservar la integridad y la diversidad de la naturaleza, y a asegurar que todo uso de los recursos naturales sea equitativo y ecológicamente sustentable. La UICN es la red de conocimiento ambiental más grande del mundo y ha ayudado a más de 75 países a preparar e implantar estrategias nacionales de conservación de la diversidad biológica. La UICN es una organización multicultural y multilingüe con 1000 empleados establecidos en 62 países. Su sede se encuentra en Gland, Suiza. La Oficina Regional de UICN para Mesoamérica, con más de 15 años de labor, agrupa 80 miembros en 10 países. Su sede regional está en San José, Costa Rica.

[www.iucn.org/mesoamerica](http://www.iucn.org/mesoamerica)